



Universidad
de Navarra



EMPRESA Y
HUMANISMO

**"Templanza y prudencia en el gobierno financiero.
Un estudio a partir de la obra de Eduardo Olier"**

Evelyn Johanna Acevedo Duarte de de León

Trabajo de Investigación
Maestría en Gobierno y Cultura de las Organizaciones.

Dirigida por Dr. Miguel Alfonso Martínez Echevarría
Dr. Germán Roberto Scalzo Molina

Fraijanes, Guatemala, 2016

**"Templanza y prudencia en el gobierno financiero.
Un estudio a partir de la obra de Eduardo Olier"**

Evelyn Johanna Acevedo Duarte de de León

Dirigida por Dr. Miguel Alfonso Martínez Echevarría
Dr. Germán Roberto Scalzo Molina
Año: 2016

Terna Evaluadora:
Dr. Rafael Alvira D.
Dra. Jary Méndez M.
Dr. José Roberto Hernández F.

Resumen

El presente trabajo muestra un análisis de las virtudes de la prudencia y la templanza en las decisiones financieras que se describen en los casos presentados por Eduardo Olier en su obra *Codicia financiera. Cómo los abusos financieros han destrozado la economía real*. La falta de virtudes y el desconocimiento de la historia han desembocado en crisis económicas a nivel mundial. La economía es una ciencia moral que debe estar impregnada de ética. Se hace necesario trabajar en un capitalismo más humano, redirigir la actividad económica hacia la búsqueda del bien común.

Palabras clave

Economía, decisiones, virtudes, capitalismo, bien común, hedonismo, consumismo, prudencia, templanza.

Abstract

This paper presents an analysis of the virtues of temperance and prudence in financial decisions that are described in the cases presented by Eduardo Olier in its proposal: "*Codicia financiera. Cómo los abusos financieros han destrozado la economía real.*" (*The financial greed. How financial abuses have destroyed the real economy*). The lack of virtues and unknowledge of history have led to global economic crisis. Economics is a moral science must be imbued with ethics. It is necessary to work in a more humane capitalism, redirect economic activity towards the common good.

Keywords

Economy, decisions, virtues, capitalism, common good, hedonism, consumerism, prudence, temperance.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO 1: LAS VIRTUDES	9
1.1 ¿Qué son las virtudes?	9
1.1.1 Las virtudes en la antigüedad griega.....	9
1.1.1.1 Platón	9
1.1.1.2 Aristóteles	11
1.1.2 Las virtudes según Josef Pieper	17
1.2 Las virtudes cardinales.....	18
1.2.1 Prudencia.....	19
1.2.2 Justicia.....	23
1.2.3 Fortaleza.....	24
1.2.4 Templanza.....	25
1.3 ¿Cómo se armonizan las cuatro virtudes cardinales?	26
1.4 Interrelación de la prudencia con la templanza.....	27
CAPITULO 2. CODICIA FINANCIERA. Cómo los abusos financieros han destrozado la economía real.	29
2.1 Presentación del autor y el libro.....	29
2.1.1 El autor.....	29
2.1.2 El libro	30
2.2 Cómo los abusos financieros han destrozado la economía real.....	31
2.3 Breve descripción de los diez capítulos de la obra de Olier	32
2.3.1 CAPITULO 1. Apetito Inmobiliario.....	32
2.3.2 CAPITULO 2. Los mercados financieros.....	35
2.3.3 CAPITULO 3. El dinero	39
2.3.4 CAPITULO 4. El capital.....	43
2.3.5 CAPITULO 5. Vías de agua en el Titanic europeo	50
2.3.6 CAPITULO 6. El Estado de bienestar	58
2.3.7 CAPITULO 7. Casino financiero	65
2.3.8 CAPITULO 8. La prosperidad del vicio.....	72
2.3.9 CAPITULO 9. La destrucción de la clase media.....	78
2.3.10 CAPITULO 10. La economía real.....	81
CAPITULO 3: LA PRUDENCIA Y LA TEMPLANZA EN LOS CASOS DESCRITOS EN EL LIBRO DE EDUARDO OLIER.....	87
3.1 CAPITULO 1 Apetito Inmobiliario.....	87
3.2 CAPITULO 2. Los mercados financieros.....	89
3.3 CAPITULO 3. El dinero	91
3.4 CAPITULO 4. El capital.....	92
3.5 CAPITULO 5. Vías de agua en el <i>Titanic</i> europeo	94
3.6 CAPITULO 6. El Estado de bienestar	97
3.7 CAPITULO 7. Casino financiero	98
3.8 CAPITULO 8. La prosperidad del vicio.....	101
3.9 CAPITULO 9. La destrucción de la clase media.....	103
3.10 CAPITULO 10 La economía real	104
CONCLUSIONES	107
BIBLIOGRAFÍA	111

INTRODUCCIÓN

Solamente conociendo la historia se puede evitar repetir los errores del pasado. El libro de Eduardo Olier, *Codicia financiera. Cómo los abusos financieros han destruido la economía real*, es un libro de actualidad que parte de hechos históricos y llega hasta nuestros días. Contiene relatos sobre diferentes circunstancias y áreas de la economía, en las que se ve como las empresas han sido “victimas” de la codicia financiera de sus directivos, muchas veces amparados o protegidos por la corrupción política de cada país. Es una obra muy interesante, ya que recoge algunos casos que fueron muy conocidos en Guatemala por la atención mediática que se les prestó; otros no fueron tan conocidos, pero igualmente nos sirven para entender muchas de las situaciones que han afectado la economía del país.

Inmersos como todos estamos en el mundo económico, de manera activa o pasiva, los seres humanos nos vemos afectados por las decisiones de los gobernantes tanto de las empresas como de los países. Aunque una persona en particular no tenga un conocimiento preciso de la oferta y la demanda, del comportamiento de la bolsa de valores, etc., todos esos factores afectan al final a la economía personal.

Cada año se comunican más rápido las noticias sobre aquellos casos en los que grandes empresas, que la comunidad, sociedad, etc., han considerado como pioneras, exitosas o innovadoras, se ven empañadas por prácticas que han terminado por corromper sus estados financieros, o han engañado al público con la opacidad de sus productos. Todo ello tiene consecuencias económicas nefastas, no solo para la empresa, sino para todos sus “stakeholders” y, en muchos casos, de esos problemas económicos se han derivado también pérdidas en vidas humanas.

La economía de muchos países se ha visto afectada, en ocasiones, como consecuencia de que las actividades de algunas empresas que se dedican a negocios de diferente índole y funcionan bajo una misma corporación o “holding”. Tienen problemas en algunas de sus operaciones pero afectan a toda la corporación como un efecto dominó. Por otro lado, en el mundo globalizado actual, no es poco frecuente que lo que sucede en un país termine por afectar a varios más. Cuando se dan estos problemas las consecuencias las sufre la empresa en concreto y la economía del país donde se desarrollan sus actividades, pero al final también afecta a los ciudadanos comunes y corrientes.

Estos acontecimientos no son nuevos y así se puede ver a través de las páginas de la obra de Olier, en la que el autor va repasando a través de la historia, el pensamiento de los principales filósofos y economistas, y pone muchos ejemplos de empresas que han pasado por este trago amargo.

La cuestión es que las empresas y los gobiernos de los países son entes jurídicos conformados por personas, por lo que la personalidad y el comportamiento de las instituciones son el reflejo de las acciones y comportamientos de los miembros que las componen, pero sobre todo de sus gobernantes, que son los que tienen el poder de las acciones que se ejecutan.

Este tipo de problemas siguen ocurriendo en la actualidad. El libro que vamos a analizar fue publicado en 2013, pero después de esta fecha han surgido otras noticias más sobre escándalos financieros que se han originado en grandes empresas, producto también de lo que el Dr. Olier denominó en su momento la *codicia financiera*.

Lo importante en este caso no es únicamente señalar los errores cometidos, sino analizar cuál ha sido la raíz de esa codicia financiera, que se ha ido generalizando.

La finalidad de este trabajo es estudiar la obra de Olier, no desde un punto de vista histórico o con un interés particular en las empresas que se mencionan, ni desde el ámbito financiero, sino a través del lente de las virtudes humanas, que estuvieron o no presentes en las decisiones tomadas por los actores involucrados. Para ello, hemos analizado en qué momento, en los casos expuestos, la crisis se provocó por la toma de decisiones equivocadas, por falta de virtudes.

Para acometer este trabajo necesitábamos por tanto hacer un estudio sobre las virtudes. Lo llevamos a cabo por medio de otra obra, *Las Virtudes fundamentales* de Josef Pieper. Hubiéramos podido escoger tal vez otra obra, pero nos parece que el texto de Pieper se ha convertido ya en un clásico sobre el estudio de las cuatro virtudes cardinales que, al final, son las que están en la base de cualquier otra virtud.

Consideramos que es importante analizar las dos obras anteriormente mencionadas, porque si lo que ha provocado muchas de las crisis financieras, no han sido meras contingencias, sino falta de virtudes -exceso de vicios, como les llama Aristóteles- será necesario tomar alguna acción, y en la medida de lo posible diseñar e implementar estrategias a nivel de educación y formación, para que se dé su justa importancia al estudio y sobre todo a la puesta en práctica de las virtudes.

Nos parece que es necesario también dejar de poner nombres comerciales o mercadológicamente atractivos a las buenas acciones, y dejar de reglamentar *los modos de ser* con normas de comportamiento, códigos de conducta, etc., lo cual está bien, pero no es suficiente. Lo realmente importante es vivir las virtudes, que sean parte del actuar diario de las personas, que se retomen tal cual son: prudencia, templanza, fortaleza y justicia y no se conviertan en simples códigos al estilo del derecho positivo, es decir, normas impuestas, que se viven solo de un modo exterior. De ese modo, se transmite la idea de que las virtudes conviene vivirlas ordinariamente, en cada acción de la propia vida, no solamente dentro del “horario laboral”, así el trabajo que queda pendiente, y es una tarea para cada uno, es lograr una vida coherente, que cada persona se comporte virtuosamente tanto en la vida pública como en la privada, en lo personal y en lo profesional.

Mi formación universitaria es como Contador Público y Auditor con una Maestría en administración de negocios. Después de casi 30 años de ejercicio profesional en la iniciativa privada, tuve un acercamiento a la academia: empecé a impartir el curso de Contabilidad a los alumnos de primer ingreso de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Istmo. A partir de ese momento cambió mi vida, porque encontré en la docencia mi motivación trascendente: la posibilidad de hacer cambios verdaderos en la sociedad. Anteriormente, poco era lo que yo podía aportar desde mi trabajo profesional: solo lo que pudiera influir en mi círculo más cercano, por medio del trabajo bien hecho. Ahora, tengo la posibilidad de influir en jóvenes emprendedores, futuros empresarios y a lo mejor futuros gobernantes, que pueden hacer de nuestra patria un mejor país.

Desde que me involucré en la docencia, he dedicado más tiempo a ella que a la práctica profesional, que ahora realizo solo como consultora independiente, y lo hago porque veo importante mantener esa actualización en mi área de especialidad para poder transmitir conocimientos actualizados a los estudiantes.

Así, en este contexto, nace mi interés en realizar el trabajo de investigación en este tema, para cierre de Maestría, porque un acercamiento mayor a las humanidades se dio gracias a la Maestría en Gobierno y Cultura de las Organizaciones que tuve la posibilidad de estudiar. Eso me ayudó a comprender mejor lo fundamental que es conocer al ser humano y su actuación, para todo en la vida, también para los hombres de negocios y aún más para los gobernantes que tienen en sus manos el destino de muchas otras vidas.

Es probable que tal como me sucedió en mi época de estudiante, los universitarios

de ahora, no vean la relación entre las humanidades y los negocios, pero veo importante trabajar para lograrlo. Por eso quise empezar yo misma por hacer un trabajo de investigación en el que se viera la conexión entre el comportamiento ético en la toma de decisiones financieras y los resultados de esas decisiones en la vida de las empresas, personas y países. Hacer esta tarea ha sido algo arduo, pero considero que es el inicio para poder ejemplificar, cómo las acciones de personas ordinarias, debido a la falta de virtudes en un momento determinado, se han convertido en desastres financieros, que han tenido consecuencias más allá de la rentabilidad de un negocio. Me ilusiona poder hacer este trabajo con los jóvenes estudiantes, porque como dijo Aristóteles “el adquirir un modo de ser de tal o cual manera desde la juventud tiene no poca importancia, sino muchísima, o mejor, total”¹.

Me interesó hacer el análisis de las virtudes en los casos expuestos en este libro, porque muchos de ellos, tal como se mencionó al inicio, por la cobertura mediática que tuvieron, son conocidos por los estudiantes. Además, la coyuntura política que se está viviendo en este momento en Guatemala, en la que el Presidente y Vicepresidenta de la República, que debían entregar sus cargos el 14 de enero de 2016, tuvieron que renunciar y guardan prisión esperando juicio, acusados de formar parte de una red de defraudación aduanera entre otros, hace más necesaria la concientización a los alumnos sobre los motivos del fallo en la toma de determinadas decisiones de gobierno, y en la responsabilidad que los gobernantes -de estado o empresa- tienen.

Este trabajo de investigación consta de tres capítulos. En el primero explicamos cómo se entendían las virtudes en la antigüedad griega -Platón y Aristóteles-, en la edad media -Santo Tomás de Aquino- y en la actualidad; para esa última parte nos apoyamos en Josef Pieper. Basándonos en su obra describiremos cada una de las virtudes cardinales, cómo se armonizan entre ellas y la interrelación de la prudencia con las demás virtudes, principalmente con la templanza. No haremos una presentación exhaustiva de las virtudes, desde un punto de vista filosófico o teológico, porque no es este el objetivo de este trabajo. Nos interesa sobre todo hacer una presentación de las virtudes suficiente para poder ver cómo esos hábitos, que todos los mortales tenemos capacidad de vivir, sirven

¹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*. Libro II. 1103b. 25. p. 162.

para perfeccionarnos constantemente mediante su aplicación práctica en la vida concreta y en la de la empresa.

En el segundo capítulo presentaremos a Eduardo Olier y a continuación su libro, para explicar cómo los abusos financieros han destrozado la economía real. Para ello, haremos una síntesis de lo más relevante de cada capítulo, incluyendo el contexto donde se generó la situación concreta, de qué corriente de pensamiento se origina y cómo llegó a transformarse en crisis. De ese modo, quien lea este trabajo podrá estar en sintonía con lo que se expondrá en el tercer y último capítulo.

Finalmente, en el tercer capítulo, se analizarán casos concretos en que la falta de prudencia y/o templanza por parte del gobierno, entendiendo gobierno como los dirigentes de las empresas o instituciones estatales, fueron la raíz de los problemas que se generaron, y cómo muchas veces las víctimas de las crisis financieras lo fueron también por la falta de prudencia y templanza en sus decisiones.

Es un hecho que todos los humanos tenemos esa tendencia a la concupiscencia la cual debemos dominar viviendo las virtudes, pero sobre todo, quienes ocupan cargos de gobierno: parte de las características personales de los directivos, es que sean virtuosos y ejemplares; si esto se logra, la institución, privada o pública, seguro tendrá éxito y por ende, la sociedad en general.

Esta investigación ha supuesto mucho aprendizaje para mí, no solo en cuanto a conocimientos, sino por la experiencia de investigar y profundizar en un tema que pueda servir a los demás.

Quiero agradecer a la Universidad del Istmo el esfuerzo realizado y el impulso que nos dio a todos los que participamos en este programa de Maestría. A la licenciada Linda Paz quien me acompañó y motivó para culminar esta etapa y además depositó su confianza en mí, al delegarme la organización de este programa, lo que me permitió compartir un poco más y en diferente contexto con todos los profesores y participantes.

De los compañeros de la jornada va un especial agradecimiento a Mariángeles Chesa, que fue más que una compañera y amiga, una tutora para lograr esta meta.

Quiero agradecer también a la Universidad de Navarra, especialmente al Instituto Humanismo y Empresa, que permitió el convenio para lograr desarrollar la Maestría en

Guatemala, lo que nos dio a todos los estudiantes, la posibilidad de tener ese contacto y aprendizaje de los grandes maestros de la Universidad de Navarra, que hicieron también un esfuerzo personal y profesional para venir hasta aquí a impartir su curso. De todos aprendí grandes cosas, pero quienes dejaron una profunda huella en mí fueron especialmente el Dr. Alvira, el Dr. Martínez-Echevarría, el Dr. Sisón y el Dr. Sánchez-Ostiz; otro gran profesor que me hizo pensar “diferente” y a quien aún le tengo respuestas pendientes porque sigo sin encontrarlas es al Dr. Cruz Prados. Un ejemplo de patriotismo y claridad de pensamiento y de forma de comunicar fue para mí todo lo que recibimos del Dr. José “Pepe” Rodríguez.

Entre todos ellos, un especial agradecimiento va al Dr. Miguel Alfonso Martínez-Echevarría, director de este trabajo, quien con sus clases me dio una nueva visión de la economía y me inspiró para ahondar más en este tema: le debo mucho. Y al Dr. German Scalzo por su generoso apoyo en la etapa final de este trabajo.

CAPITULO 1: LAS VIRTUDES

1.1 ¿Qué son las virtudes?

Cuando hablamos de virtudes nos estamos refiriendo a los hábitos morales. Para poder dar una definición satisfactoria, se ve necesario hacer un breve repaso histórico sobre lo que son las virtudes para Platón y Aristóteles, pues esas ideas y ese esquema, a grandes rasgos, se ha mantenido vigente hasta la actualidad, al menos en una filosofía realista.

Con el paso del tiempo, distintos autores han enriquecido los conceptos que se encuentran ya en la antigüedad clásica, y habían sido ya enriquecidos con los aportes de Santo Tomás, gran comentador de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles.

Se considera importante estudiar las virtudes desde el punto de vista de Josef Pieper, porque es un gran conocedor de toda esa historia y de los desarrollos posteriores hasta la actualidad, además de ser un filósofo del siglo XX con un enfoque profundo, pero a la vez ágil y pegado a la realidad, lo que nos facilitará hacer la conexión con los temas del segundo capítulo.

Empezamos ahora con las virtudes en la antigüedad griega.

1.1.1 Las virtudes en la antigüedad griega

1.1.1.1 Platón

Platón, en la *República* plasma su pensamiento ético, al colocar la idea del bien en la cúspide de su metafísica de las ideas². Platón entiende el bien como felicidad.

La idea de bien es la idea suprema, la máxima perfección y la máxima realidad. Es la excelencia de las cosas, es la causa de todas las ideas y todas las cosas. Tal como explica el autor de la introducción a su Diálogo IV, La República, Platón busca un patrón *supraindividual* que pueda dar normas a los actos humanos.

Platón dice que el hombre tiene un alma en la cual se organiza su carácter y que está dividida en tres partes, lo cual explica en su Diálogo III, el Fedro³ con la alegoría del carro alado. La explicación es la siguiente:

² Cf. Platón (1988), Diálogos IV, p. 10. Introducción.

³ Cf. Platón (1988), Diálogos III, 246 a y b.

1ª. La auriga es la parte del alma por medio de la cual aprendemos. Es equivalente a la razón que nos permite conocer la verdad, ser justos y hacer el bien. Es la parte racional del alma.

2ª. El caballo bueno es la parte por la cual somos *fogosos*. Es decir, donde se encuentran la voluntad y el valor. Donde se lucha en contra de las pasiones. Es la parte irascible del alma.

3ª. El caballo malo es por el que anhelamos los placeres. Es la parte concupiscible del alma.

Como ya se dijo, Platón buscaba un ordenamiento para la acción humana y habla de ciertas cualidades que debe tener el alma para hacer aquello a lo que naturalmente tiende, y que es el bien:

1. El alma tiene una excelencia que es *la justicia*. la justicia es sabiduría y excelencia y produce concordia y amistad. “Los justos aparecen como más sabios, mejores y más capaces de actuar”⁴. Platón otorga una serie de cualidades a partir de la justicia. Es la virtud fundamental.

2. La moderación se puede entender como *la templanza*, pues es la virtud que controla los apetitos y los placeres.

3. La valentía es *la fortaleza* que se manifiesta cuando el individuo hace prevalecer la razón sobre lo que ha de temer o no.

4. *La prudencia* se activa cuando actúan la moderación y la valentía.

Para Platón, como es sabido, el alma es la esencia humana, el principio y el fundamento del conocimiento, en cuanto pertenece al mundo de las ideas. Aquí aparece ya en síntesis, la teoría de las virtudes cardinales. Platón ve necesaria la virtud para purificar el alma y liberarla del cuerpo del cual es esclavo.

Platón dice también en otro diálogo que “es preciso hacerlo todo de tal modo que participemos de la virtud y la prudencia en esta vida”⁵. Más adelante afirma que el alma es “inmortal”. Esto llama poderosamente la atención ahora si consideramos que está hablando un autor pagano.

⁴ Platón (1988), Diálogos IV, 352c.

⁵ Cf. Platón (1988), Diálogos III, 114c.

En el mismo Diálogo que estamos citando, dice poco después: “tras adornar su alma no con un adorno ajeno sino con el propio de ella, con la prudencia, la justicia, el valor, la libertad y la verdad, así aguarda el viaje hacia el Hades, como dispuesto a marchar en cuanto el destino lo llame”⁶. Lo cual hace ver la importancia que Platón concedía a las virtudes morales.

1.1.1.2 Aristóteles

Aristóteles fue discípulo y amigo de Platón por lo cual es natural que su filosofía tenga como base las enseñanzas de su maestro. Aunque en otros temas Aristóteles se distanció de Platón, su *Ética* es prácticamente una continuación y enriquecimiento de lo que aprendió en la Academia.

Como es sabido, Aristóteles escribió tres tratados de *Ética*: *Ética a Nicómaco*, *Ética a Eudemo* y *La Gran Ética*. Esta última no se considera actualmente una obra aristotélica, sino más bien lo recogido por sus discípulos con base en las lecciones que recibían del Estagirita.

En este trabajo, utilizaremos primordialmente la *Ética a Nicómaco*.

Aristóteles, en su teoría general de la virtud, parte de la premisa de que el alma tiene tres elementos:

- Las pasiones: todos los sentimientos que llevan consigo dolor o placer.
- Las facultades: las potencias que hacen al hombre capaz de experimentar esas pasiones.
- Las cualidades adquiridas o hábitos: las disposiciones morales, buenas o malas, hacia esas pasiones.

Para Aristóteles el alma tiene una parte racional y una irracional. En el alma hay tres cosas que rigen la acción y la verdad: la sensación, el intelecto y el deseo⁷. La virtud ética es un modo de ser relativo a la elección: el razonamiento debe ser verdadero y el deseo recto si la elección es buena.

Para Aristóteles la virtud es un hábito o manera de ser. La virtud ética, es un modo de ser de la recta acción. Aristóteles dijo: “ninguna de las virtudes éticas se produce en

⁶ Ibidem, 115a.

⁷ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*. Libro VI. 1139a. q20.

nosotros por naturaleza, puesto que ninguna cosa que existe por naturaleza se modifica por costumbre”⁸.

Eso quiere decir que por medio de la práctica de las virtudes se perfecciona nuestra naturaleza: el hombre se vuelve naturalmente virtuoso por el ejercicio de la virtud. Por esta razón, por ejemplo, practicando la justicia nos volvemos justos y practicando la modestia, moderados⁹.

Aristóteles señala que la virtud en el hombre es una manera de ser moral, que hace de él un hombre bueno, un hombre de bien, y gracias a la cual podrá realizar con facilidad la obra que le es propia.

En otras palabras, el hombre virtuoso sabrá hacer *el bien*, porque el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden, y la virtud perfecciona la naturaleza del hombre, por lo que al hombre virtuoso se le facilita más vivir de acuerdo al bien.

Pero para que la virtud sea verdaderamente así, debe estar en el medio justo, es decir, no debe haber exceso ni defecto.

Es decir que el ser humano debe tener la voluntad de encontrar el medio entre los sentimientos y las acciones pues solo este punto medio es el que construye, el que mejora. Tanto los excesos como las carencias destruyen.

Aristóteles dice que el vicio -exceso o falta de virtud- es infinito y la virtud es finita porque solo puede conducirse bien de una única manera: “*Los hombres sólo son buenos de una manera, malos de muchas*”¹⁰.

Desde el punto de vista aristotélico, para que las acciones sean virtuosas es necesario que el individuo que las realiza tenga tres disposiciones:

1. Que sepa lo que hace.
2. Que las elija y las elija por ellas mismas.
3. Que las haga con firmeza e inquebrantablemente.

En el concepto de virtud, Aristóteles señala: “Es, por tanto, la virtud un modo de ser selectivo, siendo un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón y por aquello que decidiría el hombre prudente”¹¹.

Al referirse al término: medio relativo a nosotros, quiere decir que es el punto medio de cada persona y en cada acción. En ética no pueden hacerse generalidades, por eso

⁸ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Libro II, 1103a.

⁹ Cf. *Ibidem*, 1103a.

¹⁰ *Ibidem*, 1106b.

¹¹ *Idem*, 1107a.

Aristóteles dice que la buena acción es la que realizaría el hombre prudente, en cada caso concreto.

Aristóteles recomienda que la práctica de las virtudes debe ser constante, pues practicando la moderación nos volveremos más moderados y entonces nos será más fácil renunciar a los placeres. Ocurre lo mismo con la valentía: si la practicamos habitualmente, nos será más fácil enfrentarnos a los peligros nuevos. Para Aristóteles las virtudes no existen sin la acción de nuestra voluntad¹².

“La virtud está en el ejercicio de nuestro poder por lo tanto también está en nuestro poder el hacer y el no hacer”¹³. Con esto se refuerza su planteamiento sobre el hecho de que la virtud es el ejercicio de la voluntad, cada persona puede elegir hacer el bien o no.

Aristóteles también se ocupó de hablar de cada una de las virtudes indicando a qué ámbitos se refieren y de qué manera. Vamos a ver ahora algunas de ellas, empezando por la valentía y la moderación:

La valentía “es un término medio entre el miedo y la temeridad”¹⁴. Pero no se trata de temer o no temer a todo por igual: “Es un término medio en relación con las cosas que inspiran confianza o temor, y en las situaciones establecidas, y elige y soporta el peligro porque es honroso hacerlo así, y vergonzoso no hacerlo”¹⁵.

Además, indica que el término aplica a las cinco formas siguientes:

1. El valor cívico. Lo cual se comprende en el contexto de la época histórica en la que vivió Aristóteles en la cual lo más importante era ser ciudadano de la polis: “Es el resultado de pudor y del deseo de gloria”¹⁶.
2. La experiencia de las cosas particulares. De lo que Sócrates sostuvo que la valentía es ciencia.
3. El coraje. Aristóteles afirma lo siguiente: “Parecen, asimismo, valientes los que arrebatadamente se lanzan como las fieras contra los que los han herido”¹⁷. “Los hombres valientes obran a causa de la nobleza, pero su

¹² Cf. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Libro III, 1113a.

¹³ Cf. *Ibidem*, 1113a.

¹⁴ *Ibidem*, 1115a.

¹⁵ *Ibidem*, 1116a.

¹⁶ *Idem*.

¹⁷ *Ibidem*, 1116b.

coraje coopera”¹⁸. “La valentía más natural parece ser la inspirada por el coraje, cuando se le añaden elección y finalidad”¹⁹.

Estas tres formas son en efecto valentía. No explicamos las otras dos porque en ellas Aristóteles describe a los animosos y a los ignorantes, que parecen valientes, pero en realidad no lo son.

La moderación “*es un término medio respecto de los placeres*”²⁰. Sin embargo, Aristóteles indica que es necesario especificar a qué placeres se refiere. Los separa en los del cuerpo y los del alma. Al hablar de moderación se refiere a los placeres corporales, pero tampoco a todos ellos, sino a los que hacen al hombre comportarse como una bestia.

La moderación a la que se refiere Aristóteles es la virtud a la que Santo Tomás llama “*templanza*”. Aristóteles afirma: “Los apetitos del hombre moderado deben estar en armonía con la razón, pues el fin de ambos es lo bueno, y el hombre moderado apetece lo que debe y como y cuando debe, y esa es la manera de ordenarlo a la razón”²¹.

En la *Ética a Nicómaco*, describen las virtudes de la valentía y la moderación en el Libro III, bajo el título Acciones voluntarias e involuntarias.

Más adelante, en el libro IV, bajo el título de Examen de las virtudes éticas Aristóteles describe otras virtudes más:

La liberalidad es “el término medio respecto de las riquezas”²², “el hombre liberal, no es alabado ni por sus acciones en la guerra, ni por aquellas en que es alabado un hombre moderado, ni tampoco por sus juicios, sino por la manera de dar y recibir riquezas, sobre todo de dar. Y por riquezas entendemos todo aquello cuyo valor se mide en dinero”²³. Acá se ve la liberalidad como la generosidad, ya que indica que el vicio correspondiente de esta virtud es la avaricia. “Las acciones virtuosas son nobles y se hacen por nobleza. De acuerdo con esto, el liberal dará por nobleza y rectamente, pues dará a quienes debe, cuanto y cuando debe y con las otras calificaciones que acompañan al dar rectamente”²⁴. En estas palabras se puede identificar la liberalidad con la justicia, en el sentido de que se trata de dar a cada cual lo suyo, aunque más adelante Aristóteles explicará cómo entiende la justicia.

¹⁸ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Libro III, 1116b.

¹⁹ *Ibidem*, 1117a.

²⁰ *Ibidem*, 1117b.

²¹ *Ibidem*, 1119b.

²² Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Libro IV. 1119b.

²³ *Idem*.

²⁴ *Ibidem*, 1120a.

La magnificencia “también se considera una virtud relacionada con las riquezas. Sin embargo, a diferencia de la liberalidad, no se extiende a todas las acciones que implican dinero, sino sólo a las que requieren grandes estipendios, y en esto excede en magnitud a la liberalidad”²⁵. Para que este acto se considere virtuoso, además de noble debe ser oportuno, es decir, se puede gastar grandes cantidades de dinero cuando “sea oportuno” según la ocasión.

Sobre la magnanimidad Aristóteles afirma que “es magnánimo el hombre que, siendo digno de grandes cosas, se considera merecedor de ello”²⁶. Esta virtud tiene que “ver con el honor, pues se creen dignos especialmente del honor a causa de su dignidad”²⁷.

La ambición es poseída para Aristóteles por los que desean el honor como es debido.

La mansedumbre en cambio, la vive el que quiere estar sereno y no dejarse llevar por la pasión.

La amabilidad es recomendada por Aristóteles “en las relaciones sociales, es decir en la convivencia y en el intercambio de palabras y de acciones (...) al tratar con los demás como es debido”²⁸.

La sinceridad es la virtud que poseen quienes son verdaderos en sus palabras, acciones y pretensiones.

La agudeza es poseída por quien en las relaciones sociales “dice lo que debe y como se debe y se escucha lo mismo”²⁹.

El pudor y la vergüenza son calificados por Aristóteles “como miedo al desprestigio”³⁰.

Llegamos así a la justicia, a quien el Estagirita dedica un libro entero. Aristóteles afirma que el justo es “el que observa la ley y también el equitativo”³¹. La califica como “la más excelente de las virtudes (...), la práctica de la virtud perfecta, y es perfecta, porque el que la posee puede hacer uso de la virtud con los otros y no sólo consigo

²⁵ Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Libro IV. 1122a.

²⁶ *Ibidem*, 1123b.

²⁷ *Ibidem*, 1123b.

²⁸ Cf. *Ibidem*, 1126b.

²⁹ *Ibidem*, 1128a.

³⁰ Cf. *Ibidem*, 1128a.

³¹ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Libro V. 1129b.

mismo”³². Dice de ella que es la única de las virtudes que se refiere al bien ajeno y hace lo que conviene al otro.

Hace una clasificación de la justicia y la desarrolla por extenso. En este trabajo no entraremos en detalle, pues no forma parte de las “virtudes fundamentales” en las que se quiere profundizar en este trabajo. Como ya dijimos nos centraremos en la prudencia y la templanza.

Las virtudes anteriormente descritas son denominadas por Aristóteles como *virtudes éticas*.

En el libro VI, Aristóteles hace un Examen de las *virtudes intelectuales*. Aunque tampoco nos detendremos mucho, podemos destacar al menos lo siguiente:

El intelecto y la sabiduría. Para Aristóteles la sabiduría es intelecto y ciencia.

El arte “es un modo de ser productivo acompañado de razón verdadera”³³.

Especial importancia da Aristóteles a la prudencia: el hombre prudente es el “capaz de deliberar rectamente sobre lo que es bueno y conveniente para sí mismo (...), para vivir bien en general”³⁴.

“La prudencia es un modo de ser racional verdadero y práctico respecto de lo que es bueno y malo para el hombre”³⁵.

El mismo Aristóteles la vio como una cualidad propia de los administradores y los políticos. Es una virtud para deliberar rectamente y se refiere especialmente a uno mismo. Cuando el hombre va adquiriendo más experiencia, se va volviendo más prudente.

La virtud por excelencia no se da sin prudencia³⁶. Por eso, algunos afirman que toda virtud es una especie de prudencia porque el objeto a que tienden las virtudes va siempre de acuerdo con la “recta razón”: en decir que es conforme a la prudencia³⁷.

No es posible ser bueno en el sentido estricto sin prudencia, pero tampoco se puede ser prudente si no se posee la virtud moral³⁸. No puede haber recta intención o recta razón sin prudencia.

³² Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Libro V, 1129b.

³³ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Libro VI.1140a.

³⁴ *Ibidem*,

³⁵ *Ibidem*, 1140b.

³⁶ Cf. *Ibidem*, 1144b.

³⁷ Cf. *Idem*.

³⁸ Cf. *Idem*.

Este es el argumento que nos indica que las virtudes son inseparables unas de otras, se interrelacionan, se enlazan unas con otras siendo la prudencia la virtud necesaria para que las demás se den.

Aristóteles afirma que cuando existe la prudencia, todas las otras virtudes pueden estar presentes³⁹.

Como se mencionó en páginas anteriores, Platón describió a la prudencia como la “Auriga” y Aristóteles también aceptó este título, pues consideró que era necesaria para regir y gobernar todas las virtudes de la voluntad.

Como dice el Dr. Juan Fernando Sellés, la razón dirige las virtudes morales. Las virtudes morales no se autodirigen, pues no es propio de la voluntad conocer. Su *forma* se la deben a la prudencia: sin la prudencia tales virtudes carecen de norte, de guía, de conocimiento y, por tanto, jamás se determinarían a lo uno, ni serían estables, es decir, jamás serían virtud⁴⁰.

Dicho esto pasamos a ver las virtudes según Santo Tomás y sobre todo, Josef Pieper.

1.1.2 Las virtudes según Josef Pieper

Santo Tomás estudió y comentó las obras de Aristóteles, que fueron conocidas en Occidente gracias a las traducciones que hicieron los estudiosos árabes en el siglo XIII. Su esfuerzo pretendía recuperar lo mejor de la tradición histórica pero integrándolo con una explicación que comprendía la fe y la razón. Santo Tomás hizo el gran esfuerzo de armonizar la filosofía aristotélica (pagana) con el cristianismo.

La razón investiga las verdades demostrables racionalmente, mientras que la fe nos presenta los misterios revelados no demostrables. La fe tiene en ocasiones un contenido suprarracional, pero nunca es algo irracional: por el contrario, potencia la razón al permitirle contemplar con mayor profundidad. La fe, por tanto, enseña verdades inasequibles a la razón humana y también aclara algunas que el hombre puede alcanzar por él mismo⁴¹.

³⁹ Cf. Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Libro VI. 1145a.

⁴⁰ Cf. Sellés, Juan Fernando (1999), p. 34.

⁴¹ Cf. Scalzo M., Germán Roberto (2012), p. 69.

Por este interés que Santo Tomas muestra en toda la obra de Aristóteles, no es extraño que estudie también las virtudes. Además de tratarlas en su comentario a la *Ética a Nicómaco*, las afrontó también en la *Secunda Secundae* de la *Summa Theologiae*, en la cual habla de las virtudes teologales y de las virtudes cardinales.

Para no repetir ideas, vamos a ver el pensamiento de Santo Tomás por medio de los escritos de uno de los filósofos tomistas actuales: Josef Pieper. En su obra, *Las Virtudes fundamentales*, nos apoyaremos para el estudio de las misma.

La importancia de repasar las virtudes siguiendo el esquema y la explicación que Pieper da en el libro mencionado, radica en su capacidad para relacionar la teología con la filosofía. Como bien se explica en la introducción de su libro: “Filosofía y Teología confluyen siempre, y en realidad no puede darse propiamente la una sin la otra, especialmente ocurre así al estudiar el hombre”⁴².

Santo Tomás dividió y ordenó las virtudes así, teologales: fe, esperanza y caridad, y cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Según Santo Tomas, la virtud es lo máximo a que puede aspirar el hombre, o sea, la realización de las posibilidades humanas en el aspecto natural y sobrenatural. Siguiendo esta idea, para Pieper, la virtud permite la elevación del ser en la persona humana.

La clave está en la expresión *a que puede aspirar* porque significa que el hombre tiene que poner su voluntad en acción para ser virtuoso: él mismo tiene que buscar esa elevación. El hombre, por su naturaleza, tiene las virtudes en potencia, pero cada uno tiene que ocuparse de ejercitarse y vivirlas.

1.2 Las virtudes cardinales

Siguiendo a Santo Tomás, Pieper también ordena las virtudes en categorías. Entre las cuatro virtudes cardinales, la prudencia es la primera y la que domina sobre toda virtud moral.

Vamos a empezar este estudio precisamente por la virtud de la prudencia.

⁴² Pieper, J. (1998), p. 15.

1.2.1 Prudencia

Sólo aquel que sabe cómo son y se dan las cosas puede considerarse capacitado para obrar bien: la primacía de la prudencia nos enseña que, para ello, en modo alguno basta la llamada “buena intención” ni lo que se denomina “buena voluntad”. La realización del bien presupone la conformidad de nuestra acción a la situación real, y por consiguiente una atenta, rigurosa y objetiva consideración por nuestra parte de tales realidades concretas⁴³.

Tal como Pieper presenta esta virtud, se ve que es necesario estudiar para conocer la verdad. El prudente precisa conocer tanto los primeros principios universales de la razón, como las realidades concretas sobre las que versa la acción moral⁴⁴. Es decir, hay que conocer *el todo* de la realidad para actuar moralmente.

Pero la prudencia no apunta directamente a los últimos fines -natural y sobrenatural- de la vida humana, sino a las vías conducentes a tales fines. La función más característica de la prudencia es su referencia al plano de los *caminos y medios* que es el de la realidad última y concreta⁴⁵.

La capacidad natural de juzgar rectamente o *sindéresis* y la prudencia es lo que denominamos comúnmente como la conciencia. Es algo que está en la naturaleza del ser humano, pero hay que perfeccionarlo.

La razón práctica, por la que el hombre sabe cómo actuar bien es perfeccionada por la prudencia. En ese sentido es como la conciencia de la situación, a diferencia de la *sindéresis* que es la conciencia de los primeros principios morales⁴⁶.

En su condición *de recta disposición* de la razón práctica, la prudencia ostenta, como dicha razón, una doble faz: es cognoscitiva e imperativa. Aprehende la realidad para luego, a su vez, ordenar el querer y el obrar. Pero el conocer constituye el elemento anterior y mensurativo; el imperio, que mide por su parte al querer y al obrar, toma su medida del conocimiento, al que sigue y se subordina. La orden de la prudencia es, en palabras de Santo Tomás, un conocimiento directivo: el imperio de la prudencia no hace más que imprimir un cuño operativo al conocimiento previo de la verdad⁴⁷.

⁴³ Cf. Pieper (1998), p. 42.

⁴⁴ Cf. *Ibidem*, p. 43.

⁴⁵ Cf. *Idem*, p. 43.

⁴⁶ Cf. *Idem*, p. 44.

⁴⁷ Cf. *Idem*, p. 44.

Dicho en otras palabras:

La prudencia tiene dos aspectos:

- Cognoscitivo: que es capaz de conocer.
- Imperativo: que manda.

Es decir, la prudencia conoce primero la realidad de las cosas y luego ya se puede “querer hacer” las cosas. El conocimiento da la orden de querer y de hacer.

Con eso se cumplen los tres aspectos que Aristóteles decía, y que explicamos anteriormente que se requerían para que una acción fuera considerada virtuosa:

1. Si sabe lo que se hace.
2. Si la elige, y la elige por ella misma.
3. Si la hace con firmeza e inquebrantablemente.

Insistimos en que Pieper dice que conocer es lo primero. Dar la orden de querer y de hacer cabe únicamente después de conocer. Por eso habla de un conocimiento directivo, porque solo al conocer la realidad, se puede dirigir adecuadamente la acción.

Pero la prudencia no es sólo conocimiento o saber informativo, lo esencial es que este saber de la realidad se transforme en imperio prudente, que inmediatamente se convierta en acción⁴⁸, porque de nada serviría que una persona conociera la realidad de las cosas, es decir, tuviera esa información necesaria, si no toma a continuación una decisión basada en ese conocimiento: si no se actúa de acuerdo al conocimiento no hay prudencia.

Con lo que acabamos de decir ya se ve que el actuar prudente, necesariamente pasa por las siguientes fases:

1. Deliberación
2. Juicio
3. Imperio

Las dos primeras son actividades receptivo-perceptivas y corresponden al carácter de conocimiento que tiene la prudencia.

Ahora veremos que para que haya prudencia se necesitan tres requisitos:

1. *Memoria*
2. *Docilitas*
3. *Solertia*

⁴⁸ Cf. Pieper (1998), p. 44.

Memoria. La memoria a la que nos vamos a referir va más allá de la simple capacidad de recordar, se trata de una memoria que es fiel al ser⁴⁹, como dice Pieper.

Ya hemos dicho que el primer sentido de la virtud de la prudencia es que el conocimiento objetivo de la realidad se torne medida del obrar: que la verdad de las cosas reales se manifieste como regla de la acción. La fidelidad de la memoria al ser, quiere decir justamente que dicha facultad *guarda* en su interior las cosas y acontecimientos reales tal como son y sucedieron en la realidad⁵⁰. Es decir: se tiene un recuerdo “objetivo” de lo sucedido.

Santo Tomás dijo que esta fidelidad de la memoria es el primer requisito de la perfección de la prudencia y no sin fundamento, ya que representa, frente a los demás requisitos el que comporta mayor número de riesgos⁵¹. Es en la memoria donde la verdad de las cosas puede ser falseada, no necesariamente a propósito, sino por influjo de la voluntad. Este riesgo es muy grave porque puede llegar a ser imperceptible y, sin querer, se puede *impregnar* de intereses subjetivos la verdad de las cosas.

Sólo una rectificación total de la esencia humana, por la que se purifiquen las más entrañables y profundas raíces del querer, puede garantizar la objetividad de la memoria, por donde se nos manifiesta cómo y en qué medida la prudencia depende por su parte, y en sus fundamentos, de la totalidad de las restantes virtudes, principalmente de la justicia⁵².

Con lo dicho ya se ve que la misma virtud de la prudencia es un *bien arduo*, condición suficiente para que se le adjudique sin reservas el título de virtud⁵³.

Docilitas. Para ser prudente, nadie se basta a sí mismo, por lo que se requiere de *docilitas* que es “saber dejarse decir algo”, que quiere decir dejarse aconsejar. Para ello se requiere poseer una verdadera humildad.

La indisciplina y la manía de llevar siempre razón son, en el fondo, modos de oponerse a la verdad de las cosas reales: ambas actitudes descansan en la imposibilidad de obligar al sujeto, dominado por sus intereses, a mantener ese silencio que es requisito indispensable de toda aprehensión de la realidad⁵⁴.

⁴⁹ Cf. *Ibidem*, p. 47.

⁵⁰ Cf. *Idem*.

⁵¹ Cf. *Ibidem*, p. 48.

⁵² Cf. *Idem*.

⁵³ Cf. *Ibidem*, p. 49.

⁵⁴ *Idem*.

Dicho de otra manera, la falta de humildad y el vicio de querer tener siempre la razón, es contrario al conocimiento de la verdad: el ser humano tiende a dejarse dominar por sus intereses, lo que provoca un ruido que puede desviarlo de conocer realmente la verdad, con fidelidad de la memoria.

Solertia. Afirma Pieper que ‘es una facultad perfectiva’ por la que el hombre, al habérselas con lo súbito, no se limita a cerrar instintivamente los ojos y arrojarse a ciegas a la acción, por más que a veces no dejen de acompañarle la fuerza y el estrépito, sino que se halla dispuesto a afrontar objetivamente la realidad con abierta mirada y decidirse al punto por el bien, venciendo toda tentación de injusticia, cobardía o intemperancia. Sin esa virtud de la ‘objetividad ante lo inesperado’ no puede darse la prudencia perfecta”⁵⁵.

Es decir, el hombre prudente debe tener la capacidad de enfrentarse a imprevistos, sin dejarse llevar por sus propios intereses y lograr actuar con objetividad.

Para concluir, fidelidad de la memoria al ser, disciplina y perspicaz objetividad ante lo inesperado: tales son las virtudes cognoscitivas del prudente⁵⁶.

La prudencia mira hacia lo que aún no se ha ejecutado, pero mueve a la acción. Santo Tomás decía que “La certeza que acompaña a la prudencia no puede ser tanta que exima de todo cuidado”⁵⁷: allí está el valor de la prudencia, que sin tener certeza pero poniendo su inteligencia para conocer, dejarse aconsejar y lanzarse a lo imprevisto, toma una decisión y decide hacer.

Por eso, la prudencia, más que en el simple conocimiento, lleva a decidir rectamente⁵⁸. La prudencia es el modo que tiene el hombre de poseer mediante sus decisiones y acciones, el *bonum hominis*, el bien propiamente humano, el cual no es otra cosa que el *bonum rationis* o bien de la razón, o lo que viene a ser lo mismo, la verdad.

Afirma Pieper que “la prudencia es, entre las virtudes cardinales la que goza del más alto rango”⁵⁹. Terminamos afirmando que la prudencia es la configuradora de las

⁵⁵ Ibidem, p. 50.

⁵⁶ Cf. Ibidem, p. 51.

⁵⁷ Cf. Ibidem, p. 51.

⁵⁸ Cf. Ibidem, p. 176.

⁵⁹ Idem.

demás virtudes: de ella depende el comportamiento ético, porque es la que determina en cada momento qué es lo bueno y qué lo malo⁶⁰.

Nos hemos detenido un poco más en esta virtud por el lugar especial que tiene en toda la vida moral. Veremos ahora con un poco más de rapidez las ideas principales sobre las virtudes de la justicia, fortaleza y templanza.

1.2.2 Justicia

La definición más conocida de justicia es la que dice que hay que dar a cada uno lo suyo. Como virtud: es el modo de conducta (*habitus*) según el cual un hombre, movido por una voluntad constante e inalterable, da a cada cual su derecho⁶¹.

Para que haya justicia, inicialmente tiene que haber un derecho. Es decir que se haya concedido un derecho a alguna persona. Cuando alguien reclama justicia, es porque se le adeuda: la justicia es reclamada por quien no se le ha dado lo que le es debido.

“La justicia, por tanto, presupone el derecho”⁶². “El derecho es el objeto de la justicia”⁶³.

Sócrates sostenía que el que realiza una injusticia es digno de compasión. Esto es así porque el que comete una injusticia, al no dar a otro lo que le corresponde, se vulnera y desfigura a sí mismo.

En esta aseveración aparece otro elemento: el otro. Esto quiere decir que hay otro ser humano diferente a mí, que tiene derecho a lo suyo y yo soy justo cuando se lo doy. Ser justo significa que si debo algo a alguien, lo pago.

Podemos distinguir dos sentidos de la justicia: el requerimiento justo jurídicamente obligatorio y la obligación moral. El requerimiento justo, puedo ser forzado a cumplirlo, por el contrario la obligación moral depende exclusivamente de mi honestidad⁶⁴.

Así, en esta virtud toda acción moral se lleva a cabo respecto al otro. El bien común, que es el que conviene a toda la comunidad, necesita de la bondad de todos los individuos. “El bien de cada virtud es susceptible de ser referido al bien común,

⁶⁰ Cf. Pieper, J. (1998) p. 176.

⁶¹ Cf. *Ibidem*, p. 88.

⁶² *Ibidem*, p. 89.

⁶³ *Ibidem*, p. 90.

⁶⁴ Cf. *Ibidem*, p. 102.

al que ordena la justicia. De acuerdo con ello, los actos de todas las virtudes pueden pertenecer a la justicia”⁶⁵. El lugar propio de la justicia es la vida común⁶⁶.

Una característica de la justicia es que se da por una acción externa, por eso una persona puede ser conocida como justa por un tercero. Por el contrario, virtudes como la fortaleza y la templanza son disposiciones internas del sujeto por las que actúa⁶⁷, y no siempre se verán por fuera.

Pieper hace una diferencia entre “hacer justicia” y “ser justo”. Al ocuparse de la justicia como virtud, el autor dice que es indudable que lo exigido por el recto ser del hombre no es tan sólo que haga “lo justo”, sino que además sea justo. Según Santo Tomás, siguiendo a Aristóteles, el justo debe hacer justicia, pero hacerlo con prontitud y agrado⁶⁸.

Para que se realice la justicia, no basta la buena intención: lo que se debe y corresponde a otro es algo que puede y debe ser comprobado objetivamente⁶⁹.

Pieper afirma que “la más nefasta corrupción del orden en el ámbito natural de lo humano, la más auténtica perversión del ‘bien humano’ tiene el nombre de injusticia”⁷⁰.

1.2.3 Fortaleza

No es casualidad que esta virtud se presente tradicionalmente después de la justicia, pues Santo Tomás dijo: “la gloria de la fortaleza depende de la justicia”.⁷¹

Y es que solo puede ser fuerte o valiente el que es prudente y justo⁷². La fortaleza supone que en el ser humano que hay vulnerabilidad. La fortaleza es aceptar el riesgo de ser herido en combate por la realización del bien: esto presupone que el hombre que es valiente conoce qué es el bien⁷³.

La fortaleza no es la ausencia de temor: es valiente el que no deja que el miedo le haga abandonar la ejecución del bien⁷⁴.

⁶⁵ de Aquino, T. (1989), II-II, q.58, a5.

⁶⁶ Cf. Pieper, J. (2012), p. 119.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 107.

⁶⁸ Cf. *Ibidem*, p.111.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 112.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 119.

⁷¹ de Aquino, T. (1989), II-II, q.123, a12, ad 3.

⁷² Cf. Pieper, J. (2012), p. 191.

⁷³ Cf. p. 190.

⁷⁴ Cf. p. 199.

Pieper afirma que: “sólo el que realiza el bien, haciendo frente al daño y a lo espantoso, es verdaderamente valiente”⁷⁵. Pero hacer frente a lo espantoso presenta dos modalidades que son la base de los dos actos capitales de la fortaleza: la resistencia y el ataque. El acto más propio de la fortaleza no es el atacar, sino el resistir.

“Por otra parte, la paciencia es para Santo Tomas un ingrediente necesario de la fortaleza”⁷⁶. Ser paciente es no perder la serenidad por las heridas que se reciben mientras se hace el bien⁷⁷.

1.2.4 Templanza

La templanza es el orden interior del hombre. Su primer efecto es la “tranquilidad del espíritu”⁷⁸, como dice Santo Tomas. Por eso podemos afirmar que templanza quiere decir realizar el orden en el propio yo⁷⁹.

“Lo que distingue a la templanza de todas las demás virtudes cardinales es que tiene su verificación y opera exclusivamente sobre el sujeto actuante”⁸⁰.

Actuar con templanza quiere decir que el hombre actúa sobre sí y sobre su situación interior, y eso es así porque el orden interior del hombre no se da naturalmente, sino que debe ser ordenado por él mismo.

Las mismas fuerzas que alimentan la existencia humana pueden pervertir el orden interior, hasta llegar a la destrucción de la persona moral⁸¹. El mismo sujeto es el responsable de lo moral y de lo inmoral: es uno mismo quien edifica el propio yo o lo destruye⁸².

Junto a lo anterior hay que poner énfasis en que, para poder vivir la templanza, es necesario poner la mirada en si mismo pero sin egoísmo⁸³.

La templanza “es el hábito que pone por obra y defiende la realización del orden interior del hombre. Así entendida, la templanza no sólo conserva, sino que además defiende, o mejor guarda al ser defendiéndole contra si mismo, dado que a partir del

⁷⁵ *Ibidem* p. 199.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 201.

⁷⁷ *Idem*.

⁷⁸ de Aquino, T. (1989), II-II, q.142, a2, obj. 2.

⁷⁹ *Cf.* p. 225.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 225.

⁸¹ *Ibidem*, p. 226.

⁸² *Idem*.

⁸³ *Cf.* p. 228.

pecado original anida en el hombre no solo una capacidad, sino también una fuerte tendencia a ir contra la propia naturaleza”⁸⁴.

La humildad, que tiene muchas facetas, también se puede entender como una forma de templanza, pues ordena en el hombre ante la tendencia natural de querer sobresalir, de demostrar superioridad⁸⁵. La templanza es la virtud más “personal” de las cuatro virtudes cardinales.

1.3 ¿Cómo se armonizan las cuatro virtudes cardinales?

Ahora que tenemos a la vista una pequeña síntesis de lo que cada virtud es y sobre cómo afecta al hombre, vale la pena revisar cómo se armonizan entre ellas, porque para que se pueda afirmar que un hombre es virtuoso, debe vivir de acuerdo a todas las virtudes, ya que no es posible tener una virtud en plenitud y carecer por completo de alguna de las demás.

De hecho, el ser humano ha de ir formando hábitos con base en las cuatro virtudes cardinales. En la práctica, no puede ser valiente el hombre que no es prudente, así como no puede ser templado el hombre que no es justo.

La prudencia, ya lo dijimos, da su forma esencial e intrínseca a las restantes virtudes cardinales: a la justicia, a la fortaleza y a la templanza, pero cada una de ellas no depende de la prudencia en la misma medida⁸⁶. Veámoslo un poco más:

La prudencia y la justicia preceden a la fortaleza: sin ellas no se puede dar⁸⁷.

La prudencia informa a la fortaleza mediante la justicia; mientras que la justicia descansa exclusivamente en la mirada de la prudencia, orientada a lo real; la fortaleza en cambio, descansa al mismo tiempo sobre la prudencia y sobre la justicia.

Santo Tomas llegó a decir que la prudencia y la justicia son las únicas virtudes cardinales por las que el hombre se ordena al bien de una manera inmediata: ésta es la razón de su primacía⁸⁸.

⁸⁴ Ibidem, p. 228.

⁸⁵ Cf. p. 276.

⁸⁶ Ibidem, p. 195.

⁸⁷ Ibidem, p. 191.

⁸⁸ Cf. p. 117.

En cambio, las virtudes de la fortaleza y la templanza sirven para la preservación de este bien, por cuanto se ocupan de modelar las pasiones, a fin de que el hombre no decaiga en la realización del bien presentado por la razón⁸⁹.

1.4 Interrelación de la prudencia con la templanza

Ya que el análisis que se realizará en este trabajo está centrado en cómo faltaron las virtudes de la prudencia y la templanza en algunos casos presentados en el libro de Eduardo Olier, consideramos que es necesario ver con un poco más de detenimiento cómo estas dos virtudes se interrelacionan.

Hemos dicho ya varias veces que la prudencia es la principal de las virtudes morales, y que todas las demás se subordinan a ella, aunque a la vez se armonizan.

Este papel preponderante de la prudencia se debe a que es ella la que nos permite conocer en cada momento concreto la razón de bien en el actuar. Por su parte, la templanza, a diferencia de las demás virtudes, lleva a alcanzar el orden interior, es decir, busca alcanzar la moderación para lo que el sujeto agente, necesita conocer, y es ese conocimiento el que se logra a través de la prudencia.

Junto con ese orden interior, la templanza permite que el hombre tenga dominio de sí mismo y de sus pasiones, y actúe según un moderado uso de los bienes materiales.

Pero también la templanza es necesaria al hombre prudente, ya que al tratar sobre el dominio de sí mismo, la templanza proporciona al individuo la serenidad necesaria para poder vivir las características de la prudencia: memoria, *docilitas* y *solertia*.

Considerando también que la prudencia es una virtud que se manifiesta a través de la humildad, la cual es necesaria para dejarse aconsejar cuando se está deliberando acerca de una situación, se ve que estas virtudes realmente están muy relacionadas y proveen al hombre de muchas de las herramientas necesarias para el el bien hacer ético.

Conocer la realidad de una circunstancia, saber que se podría obtener un beneficio económico personal, y aún así anteponer lo que es mejor para el bien común, siendo capaz de ordenar las pasiones es, en el fondo, poner estas dos virtudes en acción. Si el hombre logra vencer esa tentación, no solo se sigue un beneficio para el bien común, sino que se

⁸⁹ Ibidem, p. 117.

mejora a sí mismo, por el ejercicio de esas virtudes. Como ese comportamiento repercute en la propia persona a nivel de su naturaleza, la próxima vez que se presente una ocasión semejante, estará en mejores condiciones de responder igualmente bien. Así se entiende que las virtudes hechas vida en una persona constituyen para ella una segunda naturaleza.

Hasta acá se ha hecho un breve repaso de las virtudes fundamentales. Aunque acabamos de ver que todas están interrelacionadas, para el análisis del tercer capítulo, se ha elegido únicamente la prudencia, por ser la virtud principal, y la templanza por ser la que da equilibrio a la persona, en cuanto que es la que le ayuda a adquirir el orden interior, y el adecuado equilibrio de las pasiones.

A continuación se presentará una síntesis de los capítulos del libro *La codicia financiera. Cómo los abusos financieros han destrozado la economía real*.

CAPITULO 2. CODICIA FINANCIERA. Cómo los abusos financieros han destrozado la economía real.

2.1 Presentación del autor y el libro

2.1.1 El autor

El libro que es el objeto de análisis en el presente trabajo, fue escrito por el empresario Eduardo Olier, quien actualmente es el presidente del Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra⁹⁰.

Eduardo Olier, nació en Madrid en 1949, es doctor ingeniero de Telecomunicación por la Universidad Politécnica de Madrid donde fue profesor titular en la Cátedra de Matemática Fundamental y llevó a cabo programas de investigación en el campo de la cibernética y la teoría de control. También ha sido profesor de Programación de la Escuela de Ingenieros de Telecomunicación de Madrid y realizó programas de postgrado en Crandfield School of Management y Harvard Business School. En la actualidad, dirige la Cátedra de Geoeconomía y Estrategia Internacional del Instituto de Postgrado CEU.

Ha sido director de programas tecnológicos en la Agencia Espacial Europea (Holanda) y ha ocupado puestos directivos en Repsol y el Grupo Industrial BBVA-Iberdrola. Fue socio director de la firma de consultoría estadounidense Deloitte Consulting y presidente para España y Portugal. Ha sido vicepresidente ejecutivo de la empresa japonesa NEC, para el sur de Europa y Latinoamérica.

Asimismo, ha ocupado la presidencia del Consejo Asesor de la consultora Bearing Point en el sur de Europa; y de la firma consultora de recursos humanos Korn Ferry para los mismos países.

En el ámbito de los medios, fue presidente del Grupo Negocios, así como editor de la Gaceta de los Negocios y vicepresidente de Intereconomía Corporación.

Casado y con 5 hijos, actualmente preside en España el Instituto Choiseul, think tank de origen francés especializado en geoeconomía e inteligencia económica, siendo también presidente del Instituto Choiseu en Paris (Francia) que publican en español: Geoeconomía y Seguridad Global. Es miembro del Consejo de l'Union Culturel pour la

⁹⁰ (Vida Universitaria, 2011)

Méditerranée (París) y presidente para España y Portugal, de la sociedad de gestión de inversiones BN Capital Assets con sede en Milán.

Dirige la Cátedra de Geoeconomía y Estrategia Internacional de la Universidad San Pablo CEU. Es miembro de varios consejos de compañías nacionales e internacionales.

Ha sido profesor visitante en varias universidades españolas y extranjeras. Ha publicado numerosos artículos sobre tecnología, política y economía en diferentes medios españoles y extranjeros, y es autor de los libros *Coporate Governance Intelligence* y *Geoeconomía, las claves de la economía global*⁹¹.

2.1.2 El libro

Este libro, editado en 2013, narra hechos de las recientes crisis financieras, situándolos en el contexto económico, político y social en que se fueron desarrollando, pero además relacionándolos con hechos históricos similares.

El autor, como bien lo explica en su introducción no pretende en su libro “hacer un estudio sobre la ética del comportamiento”⁹². Se fundamenta en famosos y reconocidos economistas, sociólogos, políticos y filósofos para hacer la relación de los hechos con los resultados por todos conocidos y muchas veces padecidos. Lo que pretende, según él mismo dice es “poner en perspectiva los contextos y proponer un urgente cambio de rumbo”⁹³. Dicho rumbo es, según Olier: “estructuras políticas más democráticas, clases políticas más honradas, más separación de poderes y una justicia efectiva e independiente”⁹⁴.

El libro se divide en 10 capítulos en los cuales va refiriéndose a casos concretos, los que finalmente están relacionados de una u otra manera llegando a la conclusión de que en todas esas crisis que se han dado a través del tiempo se han encontrado elementos en común: individuos codiciosos, que quieren atesorar bienes y riquezas en exceso, ávidos de dinero rápido y fácil, reguladores inexistentes o que se pliegan a los intereses de los políticos dominantes o de sus propios intereses y/o beneficios particulares y políticos que

⁹¹ Olier (2013), interior contraportada.

⁹² Ibidem, p. X.

⁹³ Ibidem, p. XII.

⁹⁴ Idem.

con sus regulaciones o falta de ellas han permitido el desarrollo de eventos financieramente catastróficos.

El autor va tomando los casos concretos que han generado las diferentes crisis, ya sea en Estados Unidos o en Europa o Asia y luego los va poniendo en contraste con otros países y continentes en circunstancias similares o cómo esas situaciones producidas en un continente afectan a otro. Va haciendo referencia a las teorías desarrolladas y propuestas por conocidos economistas, filósofos y pensadores de tal modo que se puede ver que en pleno siglo XXI esas mismas teorías siguen siendo en muchos casos práctica común sin considerar todos los errores que conllevan y los resultados en los que finalmente han derivado.

En el desarrollo del libro se va apreciando cómo algunas de ideas de Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus, aunque vayan en contra de la moral, la ética, el bien común y la sanidad económica, siguen teniendo adeptos.

Las tecnologías han cambiado y los procesos han ido evolucionando, pero en el fondo, muchas de las prácticas actuales son solamente modernizaciones de circunstancias que se vivieron en el siglo XVII; fueron fraudes en aquella época y la historia se repitió, con el agravante de la globalización y del crecimiento demográfico, los damnificados fueron más y las cantidades de dinero mayores.

2.2 Cómo los abusos financieros han destrozado la economía real.

Estos abusos cometidos en las finanzas, han provocado que la economía actual tal como la conocemos no sea real. Hay más dinero en circulación en las bolsas de valores y en instrumentos financieros que el PIB mundial.

El autor habla en muchos casos del *espejismo de riqueza* porque se han creado tantos instrumentos y tantos mercados de productos intangibles que puede darse una confusión de resultados a tal punto que se cree en una riqueza falsa que tarde o temprano se descubre dejando grandes *agujeros económicos* que repercuten en la economía de los pueblos. Muchas veces estos espejismos se crean en la economía de los gobiernos, presentando unos resultados irreales que no son sostenibles en el tiempo y que terminan estallando en crisis de nación, como fue el caso de Irlanda, Grecia, etc.

En muchos casos se trata de abusos financieros como tales, en otros se trata de esa tendencia al engaño y a la manipulación de información financiera para lograr objetivos que se vuelven perversos.

El libro está dividido en 10 capítulos, en los que se van desarrollando diferentes circunstancias y ejemplos de crisis que se han dado a través del tiempo.

A continuación se hace una presentación de cada capítulo, para poner en contexto los casos, en los que se analiza la falta de la virtud de la prudencia y/o la templanza que son objetos de este trabajo.

El estilo del autor del libro, es hacer una relación histórica de los hechos, para situar las circunstancias más actuales que han provocado las crisis financieras y ese mismo estilo se conserva en los resúmenes que se presentan, también se respetó el orden y los títulos de los capítulos desarrollados por el autor.

2.3 Breve descripción de los diez capítulos de la obra de Olier

El método que seguiremos es sencillamente presentar lo más relevante de cada capítulo. No se colocarán muchas citas textuales para no cargar innecesariamente el texto, pero todo el contenido corresponde a la obra que estamos estudiando. Si se han puesto algunas citas, cuando ha parecido necesario. También se han colocado algunas notas a pie de página para explicar algunas nociones.

2.3.1 CAPITULO 1. Apetito Inmobiliario

El hombre necesita un lugar donde vivir y en la medida de sus posibilidades económicas se va preocupando por tener un lugar propio, generalmente no quiere vivir toda la vida alquilando. Simultáneamente a la necesidad de vivienda de unos nace el negocio inmobiliario como actividad económica, lo cual es natural que suceda, la oferta y la demanda entran en juego y es cuando puede llegarse a la especulación inmobiliaria y financiera asociada a ella.

Otros problemas relacionados con esa necesidad de vivienda propia ha provocado también a fraudes tal como sucedió en Florida, Estados Unidos. En 1925 se dio una

burbuja inmobiliaria con significativas similitudes a la burbuja de finales del siglo XX. Esta burbuja inmobiliaria inició con la prosperidad económica surgida al finalizar la Primera Guerra Mundial. En esa época cualquier terreno en cualquier lugar era clasificado como urbano, sin importar que fueran zonas inhabitables, se inventaban terrenos y playas donde no existían y las vendían. En determinado momento pareció que todo se confabuló para engordar esta burbuja financiera: la Reserva Federal Americana promovió su política de altos tipos de interés; préstamos otorgados con mucha facilidad pagando un 10% de enganche y financiando el 90% de las propiedades -similar a lo que sucede en la actualidad; préstamos que se usaron para la especulación inmobiliaria y para la compra de acciones en Wall Street, donde los valores y los activos inmobiliarios elevaban sus valores; creció la industria de los vehículos dado que los gobiernos locales autorizaban la construcción de viviendas cada vez más alejadas de los centros urbanos⁹⁵. En resumen, una suma de errores y en algunos casos de corrupción del poder político, que se confabuló con los intereses económicos de los particulares que buscaban, en palabras del economista Johan Kenneth Galbraith: “el deseo de hacerse rico sin esfuerzo”⁹⁶, y todo esto resulta en La Gran Depresión, que terminó con el espejismo de riqueza generada durante los años veinte.

Entonces se abrió el mercado hipotecario que facilitó la adquisición de créditos con plazos hasta 15 años y el gobierno de Roosevelt creó un Ministerio de la vivienda para estimular los préstamos hasta 20 años plazo. Todo esto ayudó para que en 1938 se creara un mercado secundario de hipotecas, conocido aún en la actualidad: Fannie Mae (*Federal National Mortgage Association*, que emitía títulos de renta fija (con garantía hipotecaria) para la compra de préstamos que habían otorgado las cajas locales. En 1968 el presidente Lyndon B. Johnson emprende la “lucha contra la pobreza” y así nace la Ginnie Mae: una entidad que daba préstamos a los más pobres y a los excombatientes de la guerra de Vietnam a la vez que Fannie Mae se transformó en una empresa privada con garantías del Estado y se creó Freddie Mac (*Federal Home Loan Mortgage Corporation*) para otorgar créditos hipotecarios con tasas más bajas que las del mercado.

A finales de los años setenta parecía que se había olvidado la Gran Depresión y nació una nueva fiebre inmobiliaria, nuevamente se adquieren terrenos por millones de

⁹⁵ Cf. Olier (2013), p. 4.

⁹⁶ Ibidem, p. 4.

dólares y se venden por decenas de millones de dólares, esto sucede en los Estados Unidos y al mismo tiempo en otros países como España, Inglaterra, Emiratos.

A mediados de los años ochenta, entran en bancarrota en los Estados Unidos cientos de cajas locales, que eran las que financiaban estas adquisiciones inmobiliarias, la crisis es tal que se llevó 150,000 millones de dólares de esa época, fue la mayor crisis después de La Gran Depresión y antes de la actual, pero acá aparece la fatal combinación entre los productos financieros y las hipotecas. Salomon Brothers, un banco de inversiones de New York, compra a principios de los ochentas paquetes de hipotecas a las cajas que, para mejorar sus indicadores de solvencia, querían refinanciarse.

El mecanismo utilizado fue el anticipo de las hipotecas *subprime*⁹⁷. Se reagrupaba un número de títulos hipotecarios y se aportaban como garantía para nuevas hipotecas que se soportaban con garantías del Estado, este producto financiero nació en 1983 y con ello se dio inicio a una nueva era: la ingeniería financiera basada en la titulización de créditos.

La ingeniería financiera consiste en que a partir de productos financieros que ya existen se desarrollan nuevas estructuras complejas y sofisticadas, que en el caso mencionado se titularon las hipotecas.

Con esto se crearon emisores de productos financieros que ofrecían intereses muy atractivos a inversores que desconocían los riesgos que asumían. Estos créditos siempre tenían los mayores ratings de las agencias de calificación porque estaban garantizados por el Estado a través de las entidades Fannie Mae, Ginnie Mae y Freddie Mac⁹⁸.

En el 2005 los precios de las viviendas en Detroit cayeron un 10% después de haber subido en la década inmediata anterior un 50%, en general en los Estados Unidos el valor de la vivienda había aumentado un 180%. Con este auge que tomó el sector de la construcción se aumentó la construcción y consecuentemente los préstamos hipotecarios, pero acá ya habían variado, ya no eran préstamos como se conocían, gracias a la ingeniería financiera los productos se fueron sofisticando y nacieron nuevos, tales como las

⁹⁷ Hipotecas *subprime*: son créditos con garantía hipotecaria que se consideran de alto riesgo porque se otorgan a personas o instituciones que no reúne las condiciones crediticias que las entidades bancarias solicitan normalmente. Algunas de sus características es que están sujetas a tasas de interés superiores a las del mercado.

⁹⁸ Cf. Olier (2013), p. 9.

hipotecas *jumbo*⁹⁹ que ofrece tasas de interés más altas a costa de riesgos más elevados. Un tipo de préstamo que era un espejismo para quien lo solicitaba, ya que primero se pagan los intereses y al vencimiento del plazo se paga el capital. La innovación sin límites puede ser perjudicial y eso sucedió con estos productos: para el 2006, Fannie Mae y Freddie Mac establecían los límites máximos de la propiedad que podían financiar, pero cuando una propiedad excedía ese límite, las entidades financieras dividían la deuda en dos partes: una parte entraba dentro del esquema de hipoteca autorizada y la diferencia entraba al grupo de hipotecas *jumbo*, con eso el deudor se hacía más riesgoso en los dos casos pues las tasas de interés eran más elevadas que las del mercado y estaba comprobado que no calificaba, de acuerdo a sus ingresos y comportamiento como consumidor, para un endeudamiento de ese nivel. Era la crónica de una muerte anunciada promovida por las políticas del gobierno de George Bush que en el 2002 aseguraba “queremos que todos los americanos tengan sus casas en propiedad”¹⁰⁰, facilitando la adquisición de vivienda a los más pobres con una ley promulgada en el 2003; cinco años más tarde entraba la Agencia Inmobiliaria Federal a poner a las agencias de crédito Fannie Mae y Freddie Mac bajo el control directo del estado.

2.3.2 CAPITULO 2. Los mercados financieros

Adam Smith aseguraba que: “la mejor política económica no es la que impulsan los Gobiernos, sino la que se deduce de la acción responsable de sus individuos”¹⁰¹. Entendiendo el capitalismo como la búsqueda del enriquecimiento individual de acuerdo a tres principios:

1. El hombre tiene un impulso natural hacia la riqueza
2. El universo está ordenado de tal manera que en conjunto todo tiende al bien social.
3. Lo mejor es dejar que los procesos económicos sigan su propio curso.¹⁰²

Esta teoría que se promovió a finales del siglo XVIII, donde imperaba la tradición newtoniana basada en la filosofía natural, el calvinismo y el estoicismo, lo que pretendía

⁹⁹ Hipotecas Jumbo: créditos con garantías hipotecarias que exceden los montos que se pueden trabajar con Fannie Mae y Freddie Mac, otorgadas a solicitantes más riesgosa por su facilidad de caer en el impago y a tasas de interés más altas que las del mercado.

¹⁰⁰ Olier (2013), p. 9.

¹⁰¹ Ibidem, p. 13.

¹⁰² Cf. Ibidem, p. 14.

al favorecer con la libertad individual, era conducir a la libertad del mercado, donde el Estado debía reducir sus gastos y cargar con menos impuestos a sus ciudadanos pues ellos eran el motor generador de riqueza que se mantendría siempre creciente¹⁰³.

Dos siglos después resulta evidente que si bien es cierto el hombre tiene un impulso natural hacia la riqueza, también lo tiene hacia la codicia más que a la generosidad, por lo que se hace necesario un ente regulador, que con mayor justicia, equilibre los desajustes y los ordene al bien común¹⁰⁴. Se hace necesario acudir a principios de orden moral para que se corrijan las imperfecciones del mercado que irían en contra del bien común.

Se ha demostrado a través del tiempo, que esos entes reguladores, no siempre logran su función, a veces porque no tiene el alcance de los resultados que lograrán y terminan estimulando lo que quería prevenir y otras veces porque prevalecen sus intereses particulares por encima del bien común.

Son muchos los ejemplos que se demuestran en este capítulo, sin embargo nos enfocaremos en los que tienen relación con el capítulo 1 relativo al Apetito Inmobiliario.

La Revolución Industrial promovió la creación de nuevos bancos que movían sus inversiones hacia proyectos industriales. Los nuevos proyectos requerían fuentes de financiamiento, tal como sucedió con el ferrocarril del Oeste en los Estados Unidos, que se financió a través de la emisión de bonos ferroviarios, que fueron internacionalizados en un 25%. En este mercado entraron nuevas firmas, como Lehman Brothers, un banco que tradicionalmente se había dedicado a la intermediación en el mercado de algodón¹⁰⁵.

Los bonos ferroviarios eran títulos nominativos, negociables, con pagos de interés periódico a través de cupones. Habían cuatro modalidades:

1. Bonos simples: pagaban un interés fijo y caducaban en una fecha determinada.
2. Bonos respaldados por hipotecas: en caso de quiebra o impago, el tenedor podía reclamar una parte alícuota del activo inmobiliario correspondiente.
3. Bonos garantizados por acciones: si no se pagaban oportunamente el tenedor podía reclamar acciones de la empresa.

¹⁰³ Cf. Olier (2013), p. 14.

¹⁰⁴ Cf. Idem, p. 15.

¹⁰⁵ Cf. Idem, p. 17

4. Bonos de ingreso: pagaban un cupón fijado por el contrato.

Este portafolio de opciones en los años setenta del siglo XIX, atrajo a los *brokers* de Wall Street quienes además de ofrecer los bonos, crearon nuevos esquemas financieros llamados *puts* (que es una opción de venta) y *calls* (que es una opción de compra); entonces los *brokers* o intermediarios financieros, que por su posición lograban obtener información privilegiada que les diera indicios de que las acciones bajarían de precio, tomaban acciones prestadas de sus propietarios, pagando un interés por el tiempo que duraría el préstamo, y las vendía inmediatamente, comprándolas de nuevo cuando había bajado su valor y devolviéndoselas a su propietario. Con las operaciones a largo plazo funcionaba en el sentido contrario, pero el espíritu del negocio era el mismo, aprovechar información privilegiada para obtener ganancias. En algunos países los gobiernos han prohibido este tipo de operaciones especulativas.

Las empresas de ferrocarriles fueron de las primeras corporaciones industriales de la historia; tenían múltiples divisiones y filiales, realizaban actividades industriales en todo el país y actividades financieras a nivel internacional, todo ello requería cientos de trabajadores¹⁰⁶.

En 1832 aparece *The American Railroad Journal* una publicación que informaba sobre todo lo que sucedía en este sector industrial; en 1849 Henry V. Poor compró los derechos de la publicación y se convirtió en su editor durante 13 años, en ese tiempo se ocupó de publicar más información sobre las empresas: nombre de los propietarios, sus activos, ingresos, utilidades e información adicional que era de interés para los inversores.

“En 1836, después de la guerra civil, junto a su hijo William creó H.V & H.W Poor Co., publicando el *Manual of the Railroads of the United State*, un anuario que incorporaba datos estadísticos de varios años sobre las empresas ferroviarias más importantes de los Estados Unidos¹⁰⁷”.

Hacia 1916, después de la muerte de su fundador, la compañía entró a valorar los bonos emitidos por empresas de otras industrias, convirtiéndose así en una agencia de calificación. En 1941 se fusiona con otra agencia *Estandar Statistics*, naciendo como la conocemos hoy: *Standard & Poor's* que en 1996 fue adquirida por la editorial *McGraw-Hill*.

¹⁰⁶ Cf. Olier (2013), p. 18.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 19.

La agencia de calificación Moody's desde el inicio se orientó a la valoración de bonos, fue la primer agencia de calificación propiamente dicha. En 1900, lanzó al mercado el *Moody's Manual of Industrial and Miscellaneous Securities*, un documento de referencia en el sector financiero.

En el 2013 dos agencias: *Moody's* y *Standard & Poor's* además de ser calificadoras, tienen nueve accionistas comunes, lo cual pone en tela de juicio la independencia de estas agencias y la objetividad de sus valoraciones. Algunos de los accionistas que comparten son también accionistas de grandes multinacionales de servicios financieros.

Hacia 1970 las agencias generaban sus ingresos a por la venta de información a sus suscriptores, paulatinamente fueron cambiando su negocio, ahora los propios emisores de productos financieros, son los que los contratan para que evalúen su negocio¹⁰⁸. Las emisiones de bonos que emiten los grandes países, las califican gratis y los países menores o en vías de desarrollo deben pagar entre cincuenta mil y doscientos mil euros por informe.

Regresando en la historia podemos ver que en el siglo XVII los holandeses inventaron las cuentas bancarias y crearon un banco central, aunque las emisiones de bonos y el sistema financiero: moneda estable, deuda pública, agencias de valores ya existían antes de eso¹⁰⁹.

A finales de siglo, los ingleses imitaron a los holandeses y fundaron el Banco de Inglaterra.

Un siglo más tarde se establece en los Estados Unidos, como copia de los ingleses, un sistema financiero moderno. Contaban con el dólar, importantes mercados de bonos y *commodities*¹¹⁰ en diversas plazas, un banco central.

La bolsa de valores nació en 1792, con 24 *brokers*. La primer compañía cotizada fue el Banco de Nueva York y allí nació el NYSE (*New York Stock Exchange*) la mayor bolsa de valores del mundo. Nueva York fue fundada por holandeses, llamando al lugar Nueva Ámsterdam y luego se denominó Nueva York; para protegerse de los nativos construyeron un muro que actualmente se conoce como Wall Street.

¹⁰⁸ Cf. Olier (2013), p. 20.

¹⁰⁹ Cf. Ibidem, p. 21.

¹¹⁰ Commodities: compraventa de productos básicos o materias primas.

Durante muchos años lo que sucedía en las operaciones de Wall Street no era del conocimiento de los inversores. Después de la Gran Depresión, en 1933 por ley se obligó a los emisores de títulos a dar información sobre los productos que ponían a la venta.

Así se relacionan entonces las agencias de calificación con el Wall Street, estas agencias de calificación son las que se encargaron de que los emisores pudieran cumplir con la regulación: dar información de sus productos.

2.3.3 CAPITULO 3. El dinero

En la decadencia del imperio español, la libra esterlina se convirtió en la divisa de referencia. El Banco de Inglaterra se convirtió en el único emisor de “papel moneda” y se creaba dinero basado en la fe o confianza que sus tenedores tenían en la fortaleza del Estado: se trataba de dinero *fiduciario* como el actual¹¹¹.

El dinero es un mecanismo de trueque, que funciona mal cuando pierde su capacidad adquisitiva.

La Primera Guerra Mundial provocó la caída del valor de la libra, lo que sumado al crecimiento de las exportaciones de los Estados Unidos, convirtió el dólar en la moneda de referencia mundial.

Las monedas como la libra esterlina y el dólar se indexaron al “patrón oro” lo que permitía tener una tabla de conversión clara entre las diferentes divisas. Finalmente se eliminó el oro como valor monetario con lo cual la economía mundial entró a una nueva fase: las diferentes monedas “flotaban” en los mercados mientras el dólar se mantenía -y aún mantiene- su primacía¹¹². A la vez que las divisas están sujetas a especulación como cualquier materia prima. Cuando las monedas tenían respaldado su valor en oro, era como hacer intercambio de oro a través de un instrumento que era la moneda, con la pérdida de este respaldo, el valor de la moneda tiene que ver entonces con la salud económica del país que las pone en circulación¹¹³. Este mercado de divisas se llama FOREX (*Foreign Exchange Market*).

En el 2010 el mercado estaba dominado por las bolsas de Londres y de New York; siendo las divisas de mayor circulación en ese entonces: el dólar, el euro, el yen, la libra

¹¹¹ Olier (2013) p. 37.

¹¹² Cf. Ibidem, p. 39.

¹¹³ Ibidem, p. 40.

esterlina y el franco suizo. En este mercado se realizan operaciones como en cualquier *commodity* en sus diferentes formas de compras: spot¹¹⁴, swaps¹¹⁵, futuros¹¹⁶, opciones¹¹⁷, etc. Son mercados poco regulados y con masivas operaciones opacas del tipo OTC¹¹⁸ (*Over the counter*)¹¹⁹.

La política económica es el instrumento que usan los Gobiernos para proveer infraestructuras y mantener las políticas sociales, las seguridad y otras actividades propias del Estado moderno. Dentro de ella, la política monetaria es uno de los ejes fundamentales, lo que básicamente, se concentra en fijar los tipos de interés y el valor de la moneda. El valor de la moneda tiene que ver principalmente con su cantidad; aunque también depende de otros factores y de la acción de los especuladores¹²⁰.

Hay otras causas que influyen en la política monetaria y vienen producidas por un endeudamiento excesivo del Estado. Para controlarlo la solución suele ser la venta de ciertos activos públicos. En ocasiones, la estrategia elegida es la depreciación de la moneda¹²¹.

La política económica norteamericana cuando perdió la relación con el oro, se orientó a emitir dinero fiduciario para acumular divisas de otros países¹²²; ganaba en competitividad pues al aumentar el valor de las divisas competidoras disminuía el valor de la moneda propia con lo que se favorecía la exportación de sus productos y el dinero se convertía en el instrumento ideal para manipular los precios. Al crear dinero sin respaldo, se da alas al crédito desbocado, por parte de personas, empresas y Estados.

El mundo vive por encima de sus posibilidades y ha chocado de pronto con la cruda realidad: es imposible vivir como se vivía antes. El espejismo se desvanece.¹²³

La deuda no es negativa para la economía, siempre que se tenga el respaldo en bienes, es más, bien usada favorece el crecimiento y bienestar. Los Estados también pueden hacer uso de la deuda pública para incentivar el consumo privado, siempre que

¹¹⁴ Spot: precio pactado de una divisa para transacciones inmediatas.

¹¹⁵ Swaps: la promesa de una permuta financiera en un futuro, pactando el tipo de cambio, monto, fecha.

¹¹⁶ Futuros: contratos en los que se pacta el precio de la divisa para una fecha futura.

¹¹⁷ Opciones: es el derecho, pero no la obligación, de comprar o vender divisas a determinado valor o en determinada fecha, opción que se ejecutará según el comportamiento del mercado.

¹¹⁸ OTC: contratos donde comprador y vendedor pactan los términos de la compra

¹¹⁹ Olier (2013), p. 40.

¹²⁰ Cf. Ibidem, p. 42.

¹²¹ Idem.

¹²² Cf. Ibidem, p. 43.

¹²³ Cf. Ibidem, p. 45.

las generaciones futuras sean más ricas que las presentes, de lo contrario la excesiva deuda afectaría su bienestar pues corresponderá a estas generaciones el pago de la misma, a través de impuestos. Es por eso que los gobiernos deben ser prudentes con la deuda contraída, a fin de que no se generen cargas onerosas ni en el presente ni hacia el futuro. El problema es cuando la deuda sobrepasa un cierto nivel o no se conoce exactamente cuánto es el monto de la deuda. Hay muchas causas que pueden generar el sobreendeudamiento, según un artículo escrito en 1933 en la revista econométrica (*The Debt Deflation Theory of Great Depressions*) aseguraba “el dinero fácil es la causa principal del sobreendeudamiento. Cuando un inversor piensa que puede lograr beneficios por encima del 100% pidiendo prestado al 6%, estará siempre tentado de pedir prestado e invertir o especular con ese dinero”¹²⁴. Y 80 años después las razones parecen seguir siendo las mismas. Tal como se mencionó en el capítulo uno las personas se endeudaron más allá de sus capacidades y luego a toda la población, a través de sus impuestos, le toca aportar para lograr el rescate.

Pero estos problemas de dinero, no se han dado únicamente en los Estados Unidos. En 1992 en Argentina se estableció por decreto la paridad del peso argentino con el dólar con el fin de estabilizar la moneda. Además se inició un fuerte programa de privatizaciones. Para 1998 se entró en una profunda recesión nuevamente. El gobierno entrante encontró un déficit cercano a los 7,500 millones de dólares, los impuestos no eran suficientes para soportar el gasto público y las exportaciones no cubrían las importaciones y los intereses de la deuda. El resultado: mayor endeudamiento y en el futuro cercano, la bancarrota del Estado, con el problema de que los bancos del país eran los mayores acreedores de la deuda estatal. De este modo los bancos no pudieron cumplir sus compromisos¹²⁵. Argentina estaba en recesión económica, pero con la paridad de su moneda con el dólar, parecía que su economía era similar a la americana, lo que generó desconfianza en los inversores y se retiraron en masa. A finales de 2001, alrededor de 70,000 millones de dólares habían sido retirados de los bancos. El presidente de la Rúa, para poner fin a esa huida de capital, impuso *el corralito* por el cual se prohibía retirar de los bancos más de 250 pesos (dólares) por persona a la semana¹²⁶. El presidente de la Rúa dimitió cerca de la navidad de 2001 y el nuevo gobierno, presidido por Adolfo Rodríguez

¹²⁴ Olier (2013), p. 46.

¹²⁵ Cf. Ibidem, p. 47.

¹²⁶ Cf. Ibidem, p. 48.

anuncia la quiebra del Estado. Posteriormente renuncia Rodríguez y su sucesor, Eduardo Duhalde anuncia la conversión a pesos de todas las cuentas en dólares. Todo esto generó un descalabro en la economía argentina, flotando su moneda a un valor de 4 pesos por dólar, dejando al descubierto la falsa riqueza en la que vivían: los activos estaban en pesos y las deudas en dólares.

Europa tampoco queda fuera de este problema. En 1865 por iniciativa de Francia (donde Reinaba Napoleón III), Italia, Bélgica y Suiza se acuerda la conversión de sus monedas al patrón oro o plata, era un intento por crear una moneda europea. Al año siguiente se une el Estado Vaticano y tres años después se suman Austria, Rumanía, Bulgaria, Serbia, Montenegro, San Marino y Venezuela. Poco después, con la aprobación de Napoleón III, el Vaticano acuñó monedas con menos plata de la acordada y fue rechazada por Suiza y Francia. Igual Grecia en 1908 fabricó monedas con menos oro del fijado. La Unión Monetaria Latina se mantuvo hasta 1927, con la primera Guerra Mundial¹²⁷. En 1993, con la oposición inglesa, se firma el Tratado de Maastricht que pone en marcha la Unión Monetaria y da paso a la creación del Banco Central Europeo. Para que los países pudieran ser miembros, debían cumplir con el Pacto de Estabilidad que les obligaba a:

- Un déficit de las cuentas públicas no superior al 3% de su PIB.
- Una deuda limitada al 60% del PIB
- Inflación contenida
- Tasas de interés cercanas a la media de los países de la Unión Europea

En 1999 se crea el Euro y entran 11 países. Grecia quedó excluida por no cumplir las normas establecidas por lo que entró dos años más tarde, gracias a la manipulación de sus cuentas públicas con la asesoría de Goldman Sachs, siendo vicepresidente en Europa de esa entidad Mario Draghi, presidente del Banco Europeo desde noviembre de 2011. Un fraude para toda la zona europea.

“El euro fue la respuesta para abolir las barreras aduaneras de los países de la Comunidad Económica Europea”¹²⁸. Sin embargo, no se consideró, para el establecimiento de esta moneda única, las tres condiciones que el economista Mundell había determinado como necesarias para lograr esta moneda común:

¹²⁷ Olier (2013), p. 50.

¹²⁸ Idem.

- Una integración económica intensa entre los países que la pretenden.
- Poca asimetría en las economías de tales países.
- Capacidad de poner en marcha los mecanismos correctores en caso de desajustes¹²⁹.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, se puede apreciar que los países de Europa presentan fuertes asimetrías económicas, los posibles mecanismos correctores no existen. A pesar de que no se reunían las tres condiciones, el plan siguió en marcha.

Para el año 2003, Alemania y Francia incumplían con el Pacto de Estabilidad adquirido, desde el primer año incumplieron en cuanto al límite de déficit, sin embargo Alemania al año siguiente logró un superávit pues decidieron ajustarse y ahorrar. Todos los demás países hicieron lo contrario. También se conoció el fraude de Grecia con respecto a sus cuentas públicas. La crisis estalló en 2008, los créditos se hicieron cada vez más caros y difíciles de obtener. El euro se comporta de forma diferente según la economía donde se mueve porque intervienen otros elementos como la deuda y el crédito. Tanto los especuladores como la agencias de rating han contribuido al endeudamiento de los países pues al calificarlos como riesgosos, las tasas de interés son más elevadas y además del interés deben pagar una prima de riesgo, que es un sobreprecio, empobreciendo más a los pueblos.

2.3.4 CAPITULO 4. El capital

A pesar de que las ideas marxistas provocaron muchos desastres a pueblos y personas, tiene también algunos pensamientos positivos como “su visión crítica de un capitalismo sin control y esclavizante”¹³⁰. Marx también entiende y distingue entre un trabajo complejo de uno que no lo es, correspondiéndole por lo tanto, diferente valor. También resalta la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo, que es lo que un obrero vende, según él.

Sin embargo, los seguidores de Marx no fueron conscientes de esta visión y siguieron tratando el trabajo como una simple mercancía, anulando así a la persona, objeto esencial del trabajo. El trabajo, es inherente a la persona, de donde nace su valor, es decir que la fuerza del trabajo tiene el valor de la persona que, como sujeto

¹²⁹ Cf. Olier (2013), p. 51.

¹³⁰ Ibidem, p. 62.

protagonista, lo humaniza. La diferencia entre la cantidad de trabajo que realiza el obrero para la empresa y la que necesita para su supervivencia y la de los suyos, que el empresario paga en forma de salario es lo que constituye para Marx la *plusvalía* de la que se apropia el capitalista. Y cuando esta plusvalía es abusiva, nace la explotación de los trabajadores¹³¹.

Son consideraciones bastante razonables si se considera el *turbocapitalismo* que ha provocado el deterioro de la vida de millones de personas. La globalización de las actividades financieras ha relegado el valor del trabajo al último escalón de la economía, persistiendo en muchos lugares condiciones de esclavitud laboral de niños y adultos¹³².

Este *turbocapitalismo* le concede excesivo valor a un “nuevo ser humano que ha dado pie al crecimiento desbocado de la especulación financiera a la que se ha unido la insolidaridad y ausencia de valores, pues solo se considera el valor de lo económico y su supremacía por encima de todo lo demás”¹³³. Todas estas circunstancias que se ven en la actualidad y que van en detrimento del ser humano, deben ser un llamado para hacer los esfuerzos posibles para retornar a una economía de mercado más humanizadora y solidaria¹³⁴.

Partiendo de esta última idea nos trasladamos al pensamiento del cardenal Reinhard Marx, experto en doctrina social. En su opinión, “el problema de la economía actual reside en el capitalismo deshumanizado, injusto e insolidario en el que estamos instalados”¹³⁵. Un capitalismo que no tiene moral y que, según el cardenal Marx, no tiene ningún futuro¹³⁶. Reinhard Marx aboga por abrir un debate de carácter social que ayude a comprender la mejor manera de poner la economía al servicio del bienestar de las personas, y no al revés como es en la actualidad¹³⁷.

Reinhard Marx dice: “ningún sistema a la larga puede regularlo todo únicamente a través de la justicia y prescindir de la moral y la decencia de las personas (...) Sin la ética del hombre y de la mujer de negocios honrados corremos el riesgo de perder el rumbo”¹³⁸.

¹³¹ Olier (2013), p. 64.

¹³² Cf. Ibidem, p. 65.

¹³³ Ibidem. p. 65.

¹³⁴ Cf. Idem.

¹³⁵ Olier (2013), p. 65.

¹³⁶ Cf. Idem.

¹³⁷ Idem.

¹³⁸ Ibidem, p. 66.

La libertad de mercado no se puede dar sin un control real de los comportamientos personales. El mercado no debería constituir un fin en sí mismo, sino que se necesitaría promover una economía que, de forma sostenible, permita el desarrollo digno de las personas. Un juego en el que el Estado tiene que dejar suficiente espacio a los individuos para que, en libertad, tomen sus propias decisiones y que a la vez obligue a la necesaria asunción de responsabilidades un límite a todo lo que se aleje del bien común¹³⁹.

En la actualidad se multiplican los mecanismos para que unos pocos se enriquezcan de mil y una maneras. La especulación injusta parece no tener límites en su creatividad, así nacen los denominados *culture funds* (*fondos buitres*), que son operaciones de capital de riesgo y los *hedge funds* (fondos de cobertura) que compran deuda de empresas o entidades que están a punto de quebrar. El negocio es comprar deuda insolvente. Compran a precios muy reducidos y luego reclaman el monto inicial más los intereses acumulados. La crítica no es, como en las ideas marxistas, en contra de los tenedores de capital, lo que se debe buscar es una economía más justa, asentada en valores. Una economía con la vista puesta en las personas, más humana¹⁴⁰.

Existen dos tipos de bancos: la banca comercial y la banca de inversión. Además existen los bancos centrales, que se encargan de controlar ciertos aspectos de la política monetaria, como la inflación y la emisión de dinero. La banca comercial toma depósitos por los que paga un interés y a su vez presta los depósitos a terceros por un interés mayor logrando así un beneficio. Las cajas de ahorro tienen este mismo funcionamiento, pero en sus orígenes, tenía una función social¹⁴¹.

Muchas fueron las obras sociales de las cajas de ahorro y los montes de piedad españolas durante muchos años, sin embargo en la actualidad han perdido su función social. La crisis financiera, la estructura de las cajas más los desmanes llevados a cabo por algunos de sus gestores, destruyeron el patrimonio social, algunas las convirtieron en bancos y otras desaparecieron al haberse visto involucradas en escándalos financieros¹⁴².

¹³⁹ Olier (2013), p. 66.

¹⁴⁰ Cf. Ibidem, p. 67.

¹⁴¹ Cf. Ibidem, p. 69.

¹⁴² Cf. Olier (2013), p. 69.

Los bancos de inversión son los que se ocupan de ofrecer productos financieros de diferentes tipos. Los bancos comerciales entraron en el negocio de los bancos de inversión dando paso a gran parte de las desgracias financieras actuales¹⁴³.

La crisis de 1929 en los Estados Unidos, provocó la separación -a través de la ley Glass-Steagall- entre bancos comerciales y de inversión. Esta separación se hizo para evitar los problemas surgidos cuando los bancos comerciales invertían los ahorros de sus depositantes en productos financieros, y la crisis terminó con esos ahorros.

Hay quienes sostienen, que la separación de funciones entre los bancos, fue debido a la lucha de poderes entre los Rockefeller y la banca Morgan y no para el beneficio del interés general. Ambos eran los dueños de la economía y la política norteamericana a inicios del siglo XX. Los Rockefeller se hicieron ricos a través del petróleo con la compañía Estándar Oil y los Morgan eran desde el principio importantes financieros, hicieron la mayor salida a la bolsa a principios del siglo XX con la creación de la *U.S. Steel* logrando una comisión de unos 800 millones de dólares de la época. Era un banco clave en las industrias más activas de aquellos tiempos: empresas eléctricas, ferrocarriles y plantas siderúrgicas, no era muy grande, pero sí importante precisamente por sus relaciones con la industria, relaciones que le ponían en una situación privilegiada con facilidad para realizar negocios y le daba mucho poder. Era capaz de financiar emisiones de títulos y valores manteniendo pocas reservas de capital ya que compraba los títulos y los financiaba a través de préstamos solicitados a otros bancos con los que tenía lazos; así se creaba una red que mezclaba operaciones empresariales y bancarias simultáneamente con lo cual la banca comercial perdía la independencia de criterio con sus clientes pues le sugería sus inversiones en el portafolio que el propio banco ofrecía.

La ley lo que pretendía era prohibir las interconexiones entre los diferentes consejos de administración de bancos y empresas, por lo cual teniendo el banco Morgan un esquema en que los consejos sí estaban interconectados, esta ley les afectó más a ellos que a los Rockefeller, que además era un banco más grande.

Situación similar se presenta en la actualidad en aquellos negocios donde el poder económico se cruza con el poder político en una malsana cohabitación¹⁴⁴.

En 1963 durante el gobierno del presidente Kennedy se permitió a los bancos comerciales ofrecer cuentas bancarias “combinadas” que, además de los depósitos

¹⁴³ Cf. *Ibidem*, p. 70.

¹⁴⁴ Olier (2013), p. 72.

corrientes, tuvieran otro tipo de productos financieros. En ese momento la banca comercial tenía el 40% del volumen total bancario¹⁴⁵.

Por otro lado en España, las cajas de ahorro, creadas en tiempos de la reina Isabel II, con el objetivo de ofrecer tipos de interés reducidos, con alta seguridad a los depósitos de los clientes, con un carácter local y obra social. En 1977 se permitió ir abriendo sus actividades fuera de sus zonas de influencia hasta su total liberalización después de la entrada de España al Mercado Común Europeo; el país se llenó de oficinas de caja originarias de cualquier parte del territorio; los créditos dudosos, al estilo de las hipotecas *subprime* crecieron desproporcionadamente entre 2007 y 2008, años del comienzo de la crisis. Posteriormente las convirtieron en bancos, lo cual no resolvió la situación. Todo el sistema cayó fruto de la incompetencia y la politización de esas entidades que perdieron su función de instrumento social¹⁴⁶. Entidades financieras mal gestionadas, con frecuentes ocultaciones contables, y muchas veces pozos de múltiples corruptelas, donde los gestores salientes se adjudicaron indemnizaciones multimillonarias, algunas de las cuales están sujetas a procedimientos judiciales¹⁴⁷. El problema de las caídas de las cajas empieza con problemas económicos por la entrada en España del Euro, de ser tomadoras de ahorro pasaron a ser prestadoras; al no ser sociedades anónimas no podían capitalizarse; las fluctuaciones de los mercados financieros unidas a la crisis iniciaron el desastre, unido a esto la ceguera e incapacidad profesional de los gestores, muchas veces piezas singulares del poder político local sin ningún tipo de control de la gestión y con un gobierno corporativo lleno de influencias, con un crecimiento desmedido. Dado esto, desaparecieron las funciones tradicionales que les dieron vida; se descalabró todo el sistema financiero español que ha necesitado un severo ajuste, con efectos trasladados a la economía real que ha provocado la masiva destrucción de pequeñas empresas, aumento del desempleo, incremento de impuestos, recortes sociales y crisis económica que aún se vive. Sin embargo los supuestos causantes del desastre han salido libres de responsabilidad y los ciudadanos cubren las pérdidas con sus impuestos. Algo similar sucedió en los Estados Unidos donde gestores sin demasiados escrúpulos se adjudicaron antes de salir sumas escandalosas en concepto de éxito por su gestión¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Cf. Idem

¹⁴⁶ Cf. Olier (2013), p. 73.

¹⁴⁷ Ibidem, p. 74.

¹⁴⁸ Cf. Olier (2013), p. 74.

Los bancos para mantener su actividad, además de gestionar los depósitos de sus clientes, se otorgan préstamos entre ellos en lo que se llama mercado interbancario.

Este es un doble papel: sirve a los bancos centrales para intervenir fijando tasas de interés y cuando funciona correctamente provee al sistema económico de la liquidez necesaria, dotando a empresas y particulares del crédito que precisan para cumplir con sus obligaciones financieras¹⁴⁹.

Las tasas de interés y el papel de los bancos centrales son los que fijan el nivel de los intereses. Actualmente hay dos mercados interbancarios principales: el líbor (London Interbank Offered rate) y el euríbor (Euro Interbank offered Rate) que se ocupan de fijar los intereses de la eurozona. El líbor se fija en Londres y es usado como referencia de 10 divisas distintas. En el Euro participa un panel de 44 bancos, algunos de ellos no europeos. El Euríbor solo es referencia para operaciones en Euros. Hasta acá son operaciones normales, pero todo lo financiero se presta a manipulación y es así como en el 2012 la SFO (Serious Fraud Office) acusó de manipulación del líbor al Barclays Bank, demostrando que el banco había alterado el valor oficial del líbor entre 2005 y 2009; ni la FSA (Financial Services Authority) ni el Tesoro Británico lograron desenmarañar toda la dimensión del fraude por el cual miles de personas pagaron intereses más elevados por sus créditos¹⁵⁰.

Los tipos de interés nacen de la demanda de crédito que necesitan aquellas personas y empresas que no son capaces de cubrir sus expectativas con sus solos medios. El problema es cuando los intereses se juntan con la usura y se llega a constituir una excesiva dependencia del deudor hacia el prestamista, cuando no de esclavitud¹⁵¹.

La cuestión es que cuando las tasas de interés son bajas, los inversores encuentran incentivos para invertir en activos de alto riesgo: ahí hay mucho dinero a ganar. Lo que da alas a la creación de nuevos y creativos instrumentos financieros que han sido parte de la crisis financiera de la que aún muchos países no se recuperan.

Para financiar sus necesidades un gobierno puede recurrir a seis soluciones:

1. Imponer impuestos
2. Crear dinero
3. Constituir empresas

¹⁴⁹ Ibidem, p. 75.

¹⁵⁰ Cf. p. 76.

¹⁵¹ Cf. p. 77.

4. Privatizar servicios públicos
5. Emitir deuda
6. Pedir prestado

Actualmente la mayor parte de financiación de los gobiernos viene de los impuestos. De estos Adam Smith decía que debían tener cuatro características: no ser arbitrarios; poder ser asumidos por los contribuyentes; ajustarse en proporción a las propiedades que posean los contribuyentes y tener suficiente sentido económico para poder ser bien administrados. Según Smith, los impuestos deberían de ser la única fuente de ingresos del Estado, el cual no debería de tener propiedades.

Por otro lado León Walras, economista francés del siglo XIX fue el primero en utilizar las matemáticas como medio de convertir la economía política en una “verdadera ciencia”, él no comparte la idea de cargar con impuestos a los ciudadanos y que considera que no hay que privar a los individuos de lo que les pertenece y para ello propone otro mecanismo de financiación que se refiere a que el Estado compre tierras y que las rentas le proporcionen los ingresos necesarios para su mantenimiento. De este modo, dice Walras, todos son propietarios y no únicamente los terratenientes.

Von Hayek, economista de la Escuela de Viena, pensaba que el sistema fiscal progresivo, es decir, aquel que impone mayores impuestos a los que más ganan, tiene efectos perversos. Se pronuncia por un sistema impositivo de tipo único. Piensa que el Estado debe intervenir lo menos posible en la economía contrario a lo que opinaba Keynes, economista británico.

Pero finalmente se da una mezcla entre el Estado y la economía cuando para la financiación el gobierno emite bonos que salen a la venta al mercado donde se da lugar a la especulación y a la usura, pues el Estado que esté más débil y necesitado deberá pagar más intereses a sus prestamista, por el riesgo que está corriendo. Aquí es donde aparece la prima de riesgo, de la que se habló anteriormente, que no es más que el diferencial en forma de tipo de interés que debe pagar un país respecto de otro que se considera como seguro a la hora de comprar sus emisiones de deuda¹⁵². Así por ejemplo, la prima de riesgo alemana es negativa. La prima de riesgo se determina según las agencias de rating que califican al país con la recomendación de invertir, no invertir o ser prudente¹⁵³.

¹⁵² Cf. Olier (2013), p. 83.

¹⁵³ Idem.

2.3.5 CAPITULO 5. Vías de agua en el Titanic europeo

Las crisis económicas son muchas veces impredecibles, pero siempre hay algo que los alimenta y en demasiadas ocasiones, el origen se encuentra en el decaimiento moral de la sociedad, en la pérdida de valores y los abusos que vienen de su mano, sin olvidar en este contexto las acciones gubernamentales¹⁵⁴.

De manera permanente, al lado de las sociedades opulentas, incluso en su seno, se desarrollan injusticias que siempre ocasionan perjuicios más o menos profundos. Injusticias que se hacen más patentes en tiempos de crisis¹⁵⁵.

La revolución industrial fue el caldo de cultivo del capitalismo. La acumulación de capital produjo importantes transformaciones sociales y políticas con sus vaivenes, se puede comprobar que la riqueza global no ha dejado de aumentar desde entonces: siempre medida en términos totales, ya que continúan importantes desajustes sociales en el mundo¹⁵⁶.

En lo económico se produjeron no menos de diez crisis, más o menos cada diez años en el siglo XIX.

En la primera parte del siglo XX, concluyendo con el crac del 29 hubo cuatro: 1900, 1907, 1920 y 1929 cada una con sus características. Son ciclos que determinó Clement Juglar, un teórico en la materia. Hay quienes, sin embargo argumentan la existencia de ciclos con menor periodicidad¹⁵⁷.

Juglar era médico no economista, nació en Paris y fue la medicina la que le llevó a considerar algunos problemas relacionados con la demografía, desde ahí se interesó por las fluctuaciones económicas que en su opinión, no responden a accidentes fortuitos, sino a inestabilidades que se suceden periódicamente en el *organismo* económico. Cambios que, para Juglar, rompen su tendencia alcista en los momentos de mayor prosperidad. De ahí que se concluyera que esta es la causa del cambio de ciclo¹⁵⁸.

Stanley Jevons, economista inglés, asoció los cambios económicos a la actividad solar y, en especial, al fenómeno de las manchas solares, que, según él, tenían un

¹⁵⁴ Ibidem, p. 86.

¹⁵⁵ Idem.

¹⁵⁶ Idem.

¹⁵⁷ Cf. Olier (2013), p. 86.

¹⁵⁸ Cf. Olier (2013), p. 87.

importante efecto sobre la agricultura y la economía; originalmente estableció el ciclo en 11.1 años y luego cuadró su teoría a 10.45 años¹⁵⁹.

Explicación de los cambios de ciclos y de las crisis van de la mano. Marshall opina que en épocas de crisis siempre hay exceso de oferta. Otros dicen que los cambios económicos se deben a causas más concretas: contracción del ahorro, falta de crédito e, incluso, a cambios en los tipos de interés¹⁶⁰.

Cecil Pigou, economista inglés, fue el primero en tratar de dar una formulación cuantitativa al problema, para lo cual hizo una interesante combinación entre los efectos causados por la inestabilidad de los precios y la psicología de las personas. Según su interpretación, si unos inversores son optimistas respecto del comportamiento futuro de la economía e invierten para lograr un beneficio, cuando las expectativas se desvanecen vendrá un período de contención inversora y, en consecuencia, es probable que aparezca una recesión¹⁶¹.

En 1973 surgió la crisis del petróleo, posteriormente vino la crisis de deuda de Sudamérica; en 1982 se anunciaba que México estaba en quiebra; a finales de los noventa surgió la crisis de las empresas tecnológicas puntocom. Un poco antes, en 1997 los países sudeste asiático se encontraron con una importante crisis financiera por el colapso de la moneda de Tailandia que contagió las economías de Hong Kong, Malasia, Laos y Filipinas. Para 2013 aún se estaba bajo los efectos de la crisis de las hipotecas *subprime*, que es también crisis del Euro o crisis de la deuda, según dónde se ponga el énfasis¹⁶².

La teoría clásica del ciclo económico explica el comportamiento de la economía según el *concepto de la frontera de posibilidades de producción*, una zona donde participan los diferentes agentes que tienen capacidad de comprar, vender o invertir. De manera que, como se asegura, la economía en su comportamiento tenderá a equilibrar ese sistema de oferta y demanda¹⁶³.

La teoría Keynesiana dice que la economía no se comporta según esa *frontera de producción* sino que vive en una permanente falta de demanda, un estado semi-deprimido que necesita estímulos exteriores para llevar el sistema hacia el equilibrio oferta-demanda. Estímulos que requieren de una política económica expansiva, pues inversión

¹⁵⁹ Cf. p. 87.

¹⁶⁰ Ibidem, p. 87.

¹⁶¹ Idem.

¹⁶² Cf. Olier (2013), p. 88.

¹⁶³ Ibidem p. 88.

y consumo van siempre de la mano respondiendo a incrementos o decrementos de la demanda agregada, es decir, de los bienes y servicios que los consumidores están dispuestos a adquirir a un determinado precio y estos precios dependerán de la política monetaria y fiscal que se lleve a cabo en la cual interviene el gobierno¹⁶⁴.

La teoría del ciclo económico real, dice que por el contrario si los mercados se consideran en equilibrio, las únicas fluctuaciones posibles vendrán de la mano de la productividad¹⁶⁵.

Joseph Schumpeter pensaba que el progreso tecnológico o el progreso en general, y en particular el inducido por la clase empresaria, es inseparable de las causas que origina el cambio de ciclo¹⁶⁶.

La Escuela Austriaca se apoya en la teoría clásica y considera que la economía se mueve fuera de la frontera de producción igual que hace la *Curva de Phillips*, diseñada por economista neozelandés William Phillips que muestra la relación entre empleo e inflación: a menor desempleo mayor tasa de inflación¹⁶⁷.

Una crisis que cambió el ciclo se dio en Holanda del siglo XVII, los tulipanes originarios de Turquía, se asentaron en Holanda de una manera muy singular, tanto que hoy constituyen una potente industria que exporta sobre todo a los Estados Unidos. Una industria que produce tres mil millones de bulbos anualmente exportando dos tercios. Los bulbos, pueden tardar hasta 12 años en formarse a partir de una semilla¹⁶⁸.

Hacia los años treinta del siglo XVII los bulbos eran uno de los productos claves en la economía holandesa, su comercio desarrolló un importante movimiento económico: la tulipomanía que en la primera parte del siglo XVII desembocó en un delirio financiero, que acabó en un desastre económico y arruinó a muchísimas personas dentro y fuera de Holanda. Lo que se considera como un cambio de ciclo en un época de gran prosperidad¹⁶⁹.

El delirio llegó a tales extremos que se cambiaban hasta edificios por unos pocos bulbos. Con este negocio un buen comerciante podía llegar a ganar unos 60,000 florines

¹⁶⁴ Cf. Olier, (2013), p. 89.

¹⁶⁵ Ibidem, p. 89.

¹⁶⁶ Idem.

¹⁶⁷ Ibidem, p. 90.

¹⁶⁸ Idem.

¹⁶⁹ Idem.

mensuales que contrastaba con el salario de un artesano que era de alrededor de unos 150 florines anuales¹⁷⁰.

Los bulbos se reservaban con anticipación mediante contratos que se realizaban entre junio y septiembre del año anterior, se fijaba el precio de la misma manera que se hace en la actualidad en el mercado de futuros¹⁷¹. En realidad lo que se compraba era un trozo de papel que daba el derecho a reclamar unos bulbos durante la primavera siguiente.

La clase media holandesa junto con la explosión del comercio holandés con los países asiáticos, fueron los que principalmente alimentaron ese capricho por los bulbos que desembocó en la enorme especulación que rodeó ese mercado en una época de sobreabundancia de riqueza. Una histeria que alcanzó a todas las clases sociales e hizo explotar la especulación y con ella la inflación¹⁷².

El precio de los bulbos podía duplicarse o triplicarse en días. Pero en 1637 los jueces aceptaron una modificación de los contratos a requerimiento de los grandes agricultores con lo que los contratos firmados después del 30 de noviembre de 1636 y antes de abrir los mercados de 1637, permitían a los compradores no pagar lo estipulado si se abonaba a los productores un canon del 10% sobre el precio de venta. Con esto el mercado de futuros que existía se convirtió en un mercado de opciones, lo que provocó una brusca caída de precios. Así empezó la crisis.

Similar situación de los tulipanes ha sucedido a través del tiempo como fue con las hipotecas *subprime*, en ambos casos el precio de los productos había llegado a niveles absurdos debido a la especulación desmedida por lo que tarde o temprano la tendencia se revierte con resultados imprevisibles.

Cuando se trata de querer ganar dinero fácil se mezclan dos tipos de codicia: el que busca enriquecerse del fraude y el que lo hace en espera de beneficios desmedidos. Tal es el caso de Bernard Madoff que firmaba un contrato con el inversor y fijaba el interés a pagar, simulaba una inversión en una fecha anterior e introducía ese nuevo dinero “virtualmente” en esa operación; iba captando dinero de nuevos inversionistas que servía para pagar los intereses a los antiguos. Una estafa piramidal por la cual fue sentenciado. Madoff creó su empresa en 1960 y nunca había sufrido inspecciones de las autoridades monetarias, incluso se le reconocía como el experto financiero que había

¹⁷⁰ Cf. Olier (2013), p. 91.

¹⁷¹ Idem.

¹⁷² Cf. p. 91.

revolucionado el trading bursátil en sus tiempos de paso por el NASDAQ¹⁷³ habiendo también reducido el coste de las operaciones¹⁷⁴. Su fraude fue internacional ya que afectó también prestigiosas entidades.

Irlanda fue un país muy pobre hasta que en los años noventa del siglo pasado se produjo un boom económico; entre 1990 y 1999 el PIB per cápita de la república de Irlanda creció un 83%. Para llegar a este punto, el cambio había empezado por los años cincuenta del siglo XX cuando se decidió lanzar un programa de búsqueda de inversiones extranjeras mediante una política fiscal muy atractiva. A finales de los años setenta del siglo xx cambió la política fiscal pero dejaron un acuerdo de 20 años para mantener el impuesto a las sociedades en el 10% para las producciones industriales de empresas extranjeras en suelo irlandés y 0% durante 25 años a las empresas extranjeras ya establecidas. Así el país se llenó de multinacionales americanas: AT&T, IBM, Microsoft, G&E, Black & Decker. Esto sumado a las transferencias comunitarias de alrededor de 2,200 millones entre 1980 y 1990. Apostaron por la educación y las telecomunicaciones que ayudaron a la modernización del país y al crecimiento de la población con casi 0 emigración hacia el exterior¹⁷⁵.

Este estado de bienestar tuvo dos efectos que también se han dado en otros países:

1. Un desbocado apetito de la mayoría de población por conseguir una vivienda en propiedad.
2. Un efecto de llamada a los migrantes que llegaban por miles desde países del este de Europa, quienes también querían comprar vivienda¹⁷⁶.

Así el boom económico desembocó en un boom inmobiliario y según los ciclos que se mencionaron inicialmente, después de esto normalmente viene la recesión. Se dio lo que se denomina el *ciclo inmobiliario* que se ven influido por importantes inversiones en infraestructura.

Es un movimiento que induce a una imperiosa necesidad de crédito para financiar todo ese despliegue constructivo que se comporta de manera muy determinada: durante la fase de prosperidad la demanda de trabajadores crece, se aumentan los salarios, eso lleva al crecimiento demográfico y se hace necesario nuevas viviendas¹⁷⁷. La excesiva

¹⁷³ NASDAQ: National Association of Securities Dealers Automated Quotation. Asociación Nacional de Corredores de Valores Automatizado de Cotización.

¹⁷⁴ Cf. Olier (2013), p. 93.

¹⁷⁵ Cf. p. 96.

¹⁷⁶ Cf. p. 96.

¹⁷⁷ Cf. p. 96.

construcción y el excesivo crédito unido a ella es lo que prepara el cambio de tendencia, el mercado tiende a ajustarse y se invierte el proceso: hay excesivas viviendas a precios exorbitantes para un mercado que no es capaz de absorber esa cantidad de casas y terrenos sin construir a elevados precios. El desastre entonces está servido; los bancos tienen en sus balances enormes riesgos por los créditos otorgados a constructores, promotores y familias, muchos de ellos se quedarán sin capacidad de hacer frente a sus compromisos ante la recesión.¹⁷⁸ A esto le siguen los desahucios y quiebras bancarias. Este cambio vino de la mano de la crisis financiera de 2008 que hizo desaparecer el crédito a todos los niveles¹⁷⁹.

Las múltiples crisis económicas que ha vivido la humanidad poco tienen que ver con el Titanic¹⁸⁰ (título de este capítulo del libro). El mundo siguió progresando y se solucionaron los problemas. Sin embargo, mucho se quedó atrás y muchas personas sufrieron enormes desgracias, y las crisis, a veces, fueron la causa de otros grandes problemas que estallaron después.¹⁸¹ En todas ellas, el mundo se vio precedido de una suerte de pérdida de sentido, en el que parecía que todo era posible, sin darse cuenta de las limitaciones que tiene el progreso humano que, ciertamente, se asemeja con frecuencia al gran trasatlántico, cuyos propietarios y los ingenieros que lo diseñaron creían que era indestructible¹⁸².

Adam Smith en el siglo XVIII, pensaba que las deudas del Estado socavan la prosperidad de la nación. David Ricardo compartía el mismo pensamiento, que el carácter improductivo de los gastos de cualquier Gobierno y su necesidad de financiarse mediante deuda pública disminuyen la capacidad inversora y, en consecuencia, van en contra de las posibilidades de la creación de riqueza¹⁸³.

Hay que considerar la necesaria responsabilidad que la generación actual debe tener respecto a las generaciones futuras, pues si las deudas a las que se les someten son excesivas en cantidad o en intereses, se pueden condenar a la pobreza¹⁸⁴.

John Stuart Mill, otro economista opinaba que el estado debería buscar otras alternativas de financiación diferentes a los impuestos, defendía la propiedad privada y la

¹⁷⁸ Cf. Olier, (2013), p. 96.

¹⁷⁹ Cf. Ibidem, p. 96.

¹⁸⁰ Cf. Ibidem, p. 97.

¹⁸¹ Cf. Ibidem, p. 99.

¹⁸² Idem

¹⁸³ Cf. Ibidem, p.100.

¹⁸⁴ Cf. Olier (2013), p. 100.

economía en competencia, era consciente de las desigualdades sociales y por ello no aceptaba la existencia de una relación directa entre progreso económico y progreso social; por ello aseguraba que el progreso económico no puede reducirse únicamente al crecimiento de los bienes disponibles, sino a una mejor redistribución de la riqueza¹⁸⁵. Aunque siempre aboga por una limitada participación del Estado en la economía a fin de asegurar la independencia de los individuos, favoreciendo el desarrollo de esas actividades de acción colectiva. Una imprescindible necesidad de promover la participación de lo que hoy llamaríamos “sociedad civil”¹⁸⁶.

Friedman publicó en 1963 un libro donde argumentaba que la Gran Depresión vino de la mano de una contracción monetaria, consecuencia de una errónea política de la Reserva Legal y de las repetidas crisis del sistema bancario de entonces. En 1992 en otro libro publicado afirma “desde el punto de vista político incrementar el gasto puede inicialmente diseñarse como algo temporal, aunque pocas cosas llegan a ser tan permanentes como un gasto temporal. Una reducción de impuestos tendría el mismo efecto estimulante que un aumento del gasto, evitando así el negativo efecto que tiene en el largo plazo aumentar el papel del Gobierno en la economía”¹⁸⁷.

La crisis financiera puso al euro y a la Unión Monetaria Europea frente a tres crisis distintas:

- Una crisis bancaria en la que muchos bancos europeos tuvieron problemas de liquidez y quedaban descapitalizados necesitando ser rescatados con fondos públicos, una nacionalización encubierta.
- La crisis de la deuda soberana en la que varios países se encontraron con problemas para lograr la financiación en los mercados con la prima de riesgo de sus emisiones aumentando sin control.
- Una crisis económica que limita el crecimiento global de la eurozona y que en ciertos países se muestra con recesión.

Tres crisis interrelacionadas ya que los problemas bancarios contribuyeron a la crisis de la deuda soberana y las posiciones de las entidades financieras respecto a la deuda soberana aumentaron su debilidad debido a los riesgos de quiebra en ciertos países¹⁸⁸.

¹⁸⁵ Cf. Olier (2013), p. 100.

¹⁸⁶ Ibidem, p. 101.

¹⁸⁷ Cf. p. 101.

¹⁸⁸ Cf. Olier (2013), p. 102.

Ante estas crisis en el 2011 el Banco Central Europeo presta medio billón de euros a tres años plazo para que la banca sanee. La banca tomaba el dinero al 1% de interés para devolverlo a tres años plazo; el dinero se destinaba a comprar deuda pública a intereses superiores al 5% anual. Era un buen negocio de deuda para los bancos¹⁸⁹.

El problema había estallado antes en Grecia, pues sus emisiones de deuda en abril de 2010 eran consideradas a nivel de bono basura. Días después los países acordaban el rescate griego por 110,000 millones de euros en combinación con el FMI. Este rescate obligaba al gobierno de Grecia a poner fuertes medidas de austeridad, después vino Irlanda y más tarde Portugal¹⁹⁰.

Esto fue la primera parte de un drama sin concluir pues Grecia consiguió un segundo rescate en marzo de 2012 siempre con estrictas condiciones de reformas y reducción de los niveles de la deuda pública; además de las reformas estructurales y un plan de privatización que llevaba a los acreedores privados a perder el 53% de sus préstamos y aceptar menores tasas de interés sobre la deuda griega. Sin embargo los gobernantes no estaban de acuerdo con estas condiciones, como si no estuvieran conscientes de la responsabilidad de llevar a su país a la quiebra, por haberlo endeudado excesivamente o por usar el dinero de los contribuyentes sin ningún control. Una malversación socialmente aceptada. Una forma de casino financiero en la cual la banca y los gobernantes apuestan el dinero de los ciudadanos. Conductas éticas reprobables tanto en el sector público como en el privado que por acción u omisión, condujeron al problema generalizado que hoy padece el mundo económico actual¹⁹¹.

Pero Grecia no fue el único caso, también Portugal e Irlanda estaban en la zona de rescate. En Irlanda porque el Gobierno de turno había tomado la decisión de avalar el desastre bancario. Toda la banca europea en profunda crisis. Comenzaron las negociaciones de rescates de la banca mientras los mercados de la prima de riesgo ponían presión sobre los gobiernos. Todo esto demostró las deficiencias éticas que llevaron a esta situación¹⁹². El Banco Central Europeo, el Parlamento Europeo, la propia Comisión Europea y otros organismos e instituciones existentes, han demostrado ser costosos e incapaces instrumentos para solucionar las vías de agua de este nuevo Titanic que constituye hoy la zona Euro.

¹⁸⁹ Cf. Ibidem, p. 103.

¹⁹⁰ Cf. Idem.

¹⁹¹ Ibidem, p. 104.

¹⁹² Cf. Olier (2013), p. 105.

2.3.6 CAPITULO 6. El Estado de bienestar

En 1601 en Inglaterra se emitió la ley para el Socorro de los Pobres. Se trataba de paliar la pobreza sacando a los niños de las familias sin recursos para llevarlos a otras instituciones o dejarlos al cuidado de ciertas personas, lo que frecuentemente era igual que abandonarlos a su suerte¹⁹³.

Esta ley tenía en su origen buenas intenciones; se anotaba en los libros parroquiales la lista de beneficiarios, las prestaciones y cualquier otra incidencia. Debido a que se consideraba que la pobreza procedía del desempleo, la ley promovía que las parroquias buscaran trabajo a los pobres. Así nacen las *casas de trabajo*, pensadas para las clases más desfavorecidas; con el tiempo se volvieron inmanejables por el número de ellas¹⁹⁴.

Para mejorar el sistema esta ley se sustituyó por la *Gilbert's Act* en 1782, autorizando la unión de distintas parroquias para constituir casas de trabajo entre ellas.

En 1834 se forma una Comisión Real para corregir los fallos de la ley, dirigida por el economista Nassau Senior que se apoyó en 26 expertos, entre ellos Edwin Chadwick y Thomas Malthus, ambos representantes del *utilitarismo*, que es una forma de pensar que considera que lo bueno es aquello que causa placer y disminuye el dolor. “Lo que en definitiva, es útil en la vida. Para los utilitaristas una situación es buena si resulta útil, por lo que cada decisión hay que ordenarla según su grado de bondad o utilidad¹⁹⁵”.

“Esto condujo al *consecuencialismo* una forma de ver la vida tratando de ordenar las cosas de acuerdo a la suma de sus utilidades. Sería algo así como decir que hay que buscar todo lo que reporte un beneficio personal, pues eso es lo positivo, es decir, lo bueno¹⁹⁶”.

Thomas Malthus es más conocido por su *ley sobre la población*, cuyo postulado básicamente es que la población crece en progresión geométrica y los medios de subsistencia en progresión aritmética. Algo que no ha sucedido, sin embargo es una ley que se ha usado para implementar medidas forzadas para limitar el crecimiento poblacional en los últimos 40 años, con técnicas de todo tipo incluido el aborto. Con esta

¹⁹³ Cf. Ibidem, p. 110.

¹⁹⁴ Cf. Idem.

¹⁹⁵ Ibidem, p. 111.

¹⁹⁶ Idem

forma de pensar, Malthus fue uno de los más severos críticos de la ley de los pobres pues para él, el primer efecto negativo de la ley era aumentar la población.¹⁹⁷ Según él destruía el sentido de responsabilidad que debe existir en aquel que se decide a formar una familia¹⁹⁸.

Un pensamiento que está muy extendido en la actualidad, bajo la idea de que la limitación de los recursos del mundo no puede soportar un elevado crecimiento de la población. Sin atender, eso sí, a los evidentes abusos que se dan en la utilización y el reparto global de esos mismos recursos¹⁹⁹.

Otto von Bismarck, el káiser del Segundo Reich, fundó el partido Socialdemócrata alemán con la idea de que un socialismo moderado, en contraposición del marxismo, era la solución justa política y socialmente para Europa²⁰⁰.

Se comenta que el káiser, detrás de sus leyes sociales que daban cobertura generalizada a los alemanes, incluyendo seguro de salud, pensión, salario mínimo, regulación sobre las condiciones de los trabajadores, derecho a disfrutar de vacaciones o seguro de desempleo, no eran sino medidas para contrarrestar sus ataques a los socialistas²⁰¹.

Lo que buscaba esta ley era aumentar la dependencia de las clases trabajadoras hacia el Estado y hacia su propia persona mediante una ideología de carácter colectivista²⁰². El sistema se orientaba a dar protección a la estructura familiar a través del hombre que, se suponía, era el dedicado a sustentarla, mientras que la mujer trabajaba en su cuidado interno.

La industrialización tuvo importantes consecuencias sociales, sobre todo aquellas que provenían de la emigración del campo a las ciudades. Vendían su trabajo como mercancía, según expresión de Carlos Marx. Pero muchas veces esta “mercancía” no podía venderse por diversas razones, lo que comenzó a entenderse como *riesgos sociales*. Por esta razón surgieron agrupaciones de trabajadores para paliar estos problemas²⁰³.

Mucho antes que el Estado, las sociedades se ocupaban de dar protección al trabajador, muchas de las acciones de protección eran promovidas por empresarios;

¹⁹⁷ Cf. Olier (2013), p. 112.

¹⁹⁸ Ibidem, p. 113.

¹⁹⁹ Idem.

²⁰⁰ Cf. Ibidem, p. 113.

²⁰¹ Ibidem, p. 114.

²⁰² Idem.

²⁰³ Cf. Olier (2013), p. 114.

muchos de ellos fueron los impulsores de la mayoría de políticas sociales que hoy conocemos. Un interés que nacía: primero de poder compartir con estos mecanismos los riesgos derivados del pago de algunos conceptos como los relacionados con accidentes laborales y segundo porque les facilitaba retener a los trabajadores más competentes y menos problemáticos en los cuales habían invertido mucho en formación. Es decir, usaban estas estrategias como medio de gestión empresarial²⁰⁴.

En su evolución muchos Estados europeos fueron implantando el sistema social *bismarckiano*, especialmente en Europa continental, que consistía en un seguro obligatorio contra accidentes y enfermedades. Poco a poco todos los países se sumaron a este tipo de protección social, cada uno según sus propias características²⁰⁵.

Hay quienes aseguran que un sistema universal de seguridad social hace a las personas menos independientes, es decir más dependientes del Estado²⁰⁶.

En tiempos del rey Carlos III, en la segunda mitad del siglo XVIII, se buscó el desarrollo de un sistema público de beneficencia según un criterio caritativo, especialmente con la creación de hospicios en muchos lugares, pero fue en 1822 cuando se estableció la *Ley de Beneficencia*²⁰⁷.

Luis Vives, filósofo humanista nacido en Valencia, publica en 1526 una obra donde postulaba a los ayuntamientos como encargados de proteger a los más desfavorecidos. El siglo XX es extenso en leyes sociales en España.

Desde el punto de vista social la “calidad de vida” estaría relacionada con lo que se entiende como “bienestar económico” y de aquí surgiría el problema de cuál debería ser el mínimo nivel de calidad de vida que fuera aceptable de una manera generalizada²⁰⁸.

Surgen varios problemas acá: el problema económico del coste asumible para lograr ese mínimo de calidad de vida; esto lleva al problema de definir los bienes que sería deseable ofrecer en relación con lo que el Estado puede sostener de acuerdo a sus recursos o lo que en justicia debería proporcionar el Estado sin demagogia ni interés político particular²⁰⁹.

²⁰⁴ Cf. Ibidem, p.115.

²⁰⁵ Cf. Idem.

²⁰⁶ Cf. Idem.

²⁰⁷ Cf. Ibidem, p. 116.

²⁰⁸ Ibidem, p. 118.

²⁰⁹ Cf. Olier (2013), p. 118.

Con el paso del tiempo las sociedades han ido asumiendo la necesidad de que el Estado utilice una gran parte de sus recursos para sostener aquellos servicios esenciales en el contexto de la calidad de vida imprescindible para todos los ciudadanos²¹⁰.

Se trata de los 4 pilares que constituyen el Estado de bienestar:

1. Ayudas en caso de desempleo
2. Educación
3. Servicios de salud y otras ayudas sociales
4. Cobertura una vez terminada la vida laboral es decir, pensiones.

Acá surge el problema del coste social del Estado de bienestar por un lado y por otro el papel de la iniciativa privada en estos 4 pilares. Esto entronca con el problema económico del coste social que es un antiguo problema tratado por relevantes economistas²¹¹.

William Beveridge fue un economista inglés que elaboró el documento base para definir en 1941 el estado de bienestar inglés que busca a paliar los cuatro “grandes demonios” sociales que entonces existían: miseria, ignorancia, enfermedad y pereza. Para ello proponía una profunda reforma del Estado de bienestar que buscaba cubrir todas las necesidades de todas las personas hasta un nivel de renta de subsistencia²¹².

Los sistemas de seguridad social que existen actualmente se dirigen en lo fundamental a sustituir las rentas de trabajo de los individuos que se quedan sin ellas por diversas causas que escapan de su control²¹³.

Para financiar estos sistemas hay dos formas: o todo corre a cargo del Estado o son los afiliados al sistema los que soportan los gastos. Este sistema de afiliados puede ser un sistema de reparto donde mediante un contrato intergeneracional los cotizantes de hoy cubren los gastos de los beneficiarios actuales o según un sistema de capitalización que se basa en el ahorro de la generación actual que constituye unas reservas para usarlas ella misma cuando sea preciso en el futuro y algunos sistemas son mixtos²¹⁴.

Estados Unidos hace más énfasis en la educación mientras que en Europa el foco es la seguridad social. Es la propia dinámica económica y social la que va marcando el camino de las prestaciones sociales²¹⁵.

²¹⁰ Cf. Idem.

²¹¹ Cf. Ibidem, p. 119.

²¹² Cf. Ibidem, p. 121.

²¹³ Cf. Idem.

²¹⁴ Cf. Ibidem, p. 121.

²¹⁵ Cf. Olier, (2013), p. 122.

Muchas economías han optado por financiar las prestaciones sanitarias mediante ingresos generales del estado. Estos diseños son fruto de la propia naturaleza y dinámica de estos sistemas, que responde a la evolución social, política y económica de los países; demuestran que no existen modelos de aplicación universal²¹⁶.

Jean Baptiste Say, economista francés, influido por las ideas de Smith, se suma a las ideas de igualdad y libertad que reclamaba la Revolución Francesa. Say distingue entre el valor de intercambio y el valor de uso de los bienes económicos. Para él, solo la producción es la que abre las oportunidades a los productos; la oferta crea la demanda, la Ley de Say. Una ley que es aplicable en el consumismo siglo XXI, en el momento que una empresa como Apple, u otras similares, pueden crear demanda a partir de productos innecesarios²¹⁷.

Con su ley, Say concluye que el dinero obtenido de la venta de los bienes puestos en el mercado será usado para adquirir otros bienes de igual valor al de los suministrados, el dinero fluye a través del sistema económico desde las empresas hacia las personas que lo reciben a modo de salario²¹⁸.

“El nivel de precios cambiará de acuerdo con la cantidad de dinero en circulación, de manera que en el largo plazo la economía encontrará un equilibrio en el cual no existirá desempleo, o este será muy limitado²¹⁹”. Esto refuerza que el pensamiento de Say sigue las ideas de Adam Smith.

Keynes por su lado opinaba que la oferta y la demanda debían analizarse por separado, así cuando la oferta se convierte en productos que son comprados en el mercado genera ingresos que no son usados en su mayoría, sino que las personas también ahorran, por lo que el consumo crecerá a medida que crezcan los ingresos y el desempleo dependerá de la “demanda agregada” que se puede estimular mediante el gasto público, ya que los ingresos producidos por dicha demanda tienen que ver además del consumo, con la inversión y las exportaciones menos importaciones²²⁰.

La crisis financiera ha traído, sin embargo, una nueva perspectiva: los mercados son ineficientes y la oferta no se equilibra con la demanda. El peso excesivo de lo financiero en la economía real ha roto los esquemas previos²²¹. En ciertas economías, los

²¹⁶ Cf. Idem.

²¹⁷ Cf. Ibidem p. 123.

²¹⁸ Cf. Idem.

²¹⁹ Cf. Ibidem, p. 123.

²²⁰ Cf. Ibidem, p. 124.

²²¹ Cf. Olier (2013), p. 124.

ajustes del cambio de ciclo se realizan a través del desempleo, que se hace mucho más cruel con los más jóvenes²²². Las crisis destruyen a algunas empresas y a otras las empuja a reducir costes y con ello destruye el empleo.

El desempleo aparte de los efectos sobre la persona que lo sufre, tiene también efectos negativos sobre la economía²²³.

Arthur Okun economista norteamericano influido por Keynes que introdujo el índice de la miseria, concluyendo que altas tasas de desempleo unidas a elevada inflación producen enormes costes sociales en los países que los sufren²²⁴.

El tamaño de lo público suele ser la causa primera del excesivo gasto y de otras muchas ineficiencias²²⁵.

Las medidas económicas austeras reducen el crecimiento económico y paulatinamente también reducen los pilares del Estado de bienestar.

En Estados Unidos, que está endeudado en exceso y su balanza comercial es tradicionalmente negativa, su sistema de seguridad tiene tres sistemas: Seguridad social para proteger a las personas de más edad; Medicare el programa que garantiza la protección sanitaria a las personas mayores de 65 años y personas con graves enfermedades y Medicaid, un sistema de protección sanitaria a las familias con menores recursos. El sistema está en quiebra²²⁶. Muchos de los fondos con que se sostienen provienen de préstamos, por lo que se ven urgidos de hacer reformas en las políticas sociales, además de haber usado fondos destinados al sistema de seguridad social para otros fines, lo cual es habitual en otros países; decisiones que, como en todas las democracias toman los políticos de manera poco transparente. Este problema repercutirá en varios países y varios continentes por la relación que existe entre las economías internacionales.

Anteriormente se habló del pensamiento de Malthus respecto al control de la natalidad por la escasez de recursos en la tierra. El tema de la escasez preocupa tanto a pobres como a ricos: el pensamiento de que la Tierra será incapaz de mantener a un creciente número de personas es algo que se ha extendido en muchas conciencias gracias a campañas que encierran fuertes intereses²²⁷.

²²² Cf. Idem.

²²³ Cf. Idem.

²²⁴ Cf. Ibidem, p. 125.

²²⁵ Cf. Idem.

²²⁶ Cf. Ibidem, p. 127.

²²⁷ Cf. Olier (2013), p. 128.

Como se ha podido comprobar a través de las páginas anteriores, en la historia de la humanidad las cosas siempre vienen de más lejos, no solo Malthus, Darwin también publicó ideas similares donde postulaba que la evolución humana se había dado por la supervivencia de los más capacitados y el resto estaba destinado a desaparecer.

Con base en estas ideas de Darwin, Herbert Spencer, filósofo inglés, sostuvo la idea de la “supervivencia de los más aptos dando origen al darwinismo social a la que se sumó el magnate John Rockefeller posteriormente. Una corriente de pensamiento según la cual algunos sostenían que las personas no son criaturas que tengan una innata dignidad sino que son un elemento en la escala de valor social. Algo así como el conocido refrán: tanto tienes tanto vales”²²⁸.

El pensamiento de la selección natural de Darwin llevada a la sociología trajo además la eugenesia de la mano de un estadístico, Sir Francis Galton. Una nueva puerta abierta al racismo. Conceptos que en 1911 dieron lugar al *Primer Congreso de Eugenesia* que se llevó a cabo en Londres²²⁹.

Estas ideas fueron calando en la sociedad y en la política, importantes instituciones y Gobiernos se pusieron a la cabeza del control de natalidad promoviendo tanto la eutanasia como el aborto. Primero por motivos económicos y luego bajo presupuestos de libertad y defensa de los derechos de la mujer, para llegar a proponerlos como métodos de justicia ante el sufrimiento humano²³⁰.

En Estados Unidos el presidente Nixon pidió al Congreso mayor presupuesto para programas del control de la población.

A la fecha, los recursos naturales que se había anunciado que iban a desaparecer, existen aún, pero en cuanto al problema poblacional, se puede catalogar como desastre. Poblaciones envejecidas, decrecimiento poblacional autóctono, menores personas en edad de trabajar y riesgo evidente de desaparición de las políticas sociales y de todo el entramado del Estado de bienestar tal como hoy se disfruta, a lo que habrá que añadir una mayor brecha entre ricos y pobres. O por decirlo mejor: en el futuro la riqueza estará en manos de menos personas²³¹.

²²⁸ Ibidem, p. 129.

²²⁹ Cf. Idem.

²³⁰ Cf. Idem.

²³¹ Cf. Olier (2013), p. 130.

La población del mundo crecerá, también lo hará la esperanza de vida, pero las tasas de crecimiento anual irán decreciendo en todos los lugares, siendo muy negativas en Europa.

Los efectos de esta situación se dejarán sentir en el Estado de bienestar: menos personas en edad de trabajar y más personas mayores conformarán una *ratio* insostenible, muy acusada en Europa²³².

Las políticas inducidas de control de natalidad no fueron sino una llamada al egoísmo, y sus resultados se verán con toda crudeza dentro de no mucho tiempo²³³.

La crisis financiera, y con ella los desajustes económicos y sociales que han sucedido, ha puesto de nuevo de actualidad el futuro del Estado de bienestar acosado por varios frentes:

1. La escasez demográfica de los países más avanzados
2. El deterioro creciente de la posición económica de la clase media (que es la que más carga con el peso de los servicios sociales)
3. La creciente deuda de los países desarrollados que estrangula sus Gobiernos y les fuerza a tomar medidas directa o indirectamente sobre pilares que soportan los beneficios sociales alcanzados en educación, sanidad, pensiones y desempleo²³⁴.

En este entorno aparecen los “*sindicatos de clase*” que dicen representar a los asalariados. En los sindicatos, las cúpulas participan de enormes beneficios económicos al amparo de los Gobiernos y de las grandes corporaciones, aunque su coreografía exterior les haga parecer que forman parte de la clase que dicen defender. Los casos son generales, ya sea en Estados Unidos o en Europa, donde se puede ver, de un lado, los intereses políticos que los animan y de otro, la patente contradicción de lo que defienden y no practican²³⁵.

2.3.7 CAPITULO 7. Casino financiero

En septiembre de 2004, el director adjunto del FBI, Chris Swecker, hizo unas declaraciones donde decía que el auge del mercado impulsado por los bajos tipos de interés y el alto precio de las viviendas había atraído a profesionales sin escrúpulos y a

²³² Cf. Idem.

²³³ Cf. Ibidem, p. 131.

²³⁴ Cf. Ibidem, p. 132.

²³⁵ Cf. Idem.

varios grupos criminales cuyas actividades fraudulentas podrían causar miles de millones de pérdidas en las instituciones financieras. Swecker advirtió que la situación tenía “el potencial de una epidemia”, asegurando que: “creemos que podemos evitar un problema que podría tener tanto impacto como la crisis S & L”^{236,237}.

Esta crisis de ahorro y préstamo a la que se refería Swecker fue la que se dio entre 1980 y 1990 en los Estados Unidos y llevó a la quiebra a unas 750 instituciones de este tipo que con las aportaciones de unos se hacían préstamos a otros con una tasa de interés mayor a la que pagan de sus ahorrantes²³⁸. El problema según se asegura, se debió a una errónea política del presidente de la Reserva Federal de entonces, Paul Vocker, que creó el caldo de cultivo para el fraude mediante una ley que doblaba los intereses de estas sociedades con la idea de reducir la inflación²³⁹.

Estas instituciones compraban los dólares para venderlos rápidamente cuando su precio había subido en el mercado, es decir, hacían inversiones a corto, pero con la nueva regulación de Vocker y el aumento de las tasas de interés, estas empresas no podían atraer capital suficiente para cubrir sus actividades y muchas se declararon en quiebra al no poder atender sus pagos. Otras por el contrario, inventaron unos mecanismos que las convirtieron en fraudes piramidales (al estilo de Madoff).

“La llegada del presidente Ronald Reagan con su política de liberalizar los mercados dificultó descubrir los fraudes hasta que al final, estalló la burbuja”²⁴⁰.

A esto se refería Swecker en 2004 como predicción de las hipoteca *subprime*.

En origen, los inventores de este tipo de créditos crearon dos fórmulas que, en inglés, se conocieron como *low-doc* y *no-doc*. Las *low-doc* se referían a la poca documentación que era precisa para su formalización (*low doc es el acrónimo de low documentation*) las personas que accedían a estos créditos eran empleados por cuenta propia con problemas para llenar los requisitos para obtener una hipoteca normal. Los préstamos *no doc* no requería ningún tipo de documentación (*no documentation*), bastaba una firma de una declaración en la que se aseguraba que el préstamo se dedicaría a una inversión, por ejemplo, una vivienda, que constituía la garantía del préstamo. Normalmente se obtenía el 60% del valor de la propiedad hasta un máximo de un millón

²³⁶ S&L. Savings and Loans. Ahorros y préstamos

²³⁷ Olier (20130, p. 133.

²³⁸ Cf. Ibidem, p. 133.

²³⁹ Cf. Idem

²⁴⁰ Ibidem, p. 134.

de dólares aunque a veces se podía llegar al 80% del valor total. Por eso muchas de las hipotecas que se obtenían así estaban basadas en el engaño y fueron la puerta para la promoción de las *hipotecas ninja*²⁴¹ que se otorgaban a personas sin recursos²⁴².

“Hipotecas que luego se empaquetaron, a través de la titulización, en productos supuestamente solventes y situados por las agencias de rating con la máxima calificación trajeron los problemas anteriormente comentados permitiendo a los *hedge fund* (*inversiones de riesgo*) especular con estos productos en una cadena de potenciales fraudes, mientras los reguladores obviaban el problema que se estaba gestando hasta que estallo en el 2007, tiempo durante el cual hicieron grandes fortunas con estas hipotecas ‘fantasma’. Una forma de enriquecimiento basado en el engaño”²⁴³.

El término de *ninja loan* fue acuñado por primera vez por Charles R. Morris para nombrar los préstamos de alto riesgo que otorgaban a personas sin recursos²⁴⁴.

El prefacio del libro escrito por Morris en el 2008 comienza así: “*En algún momento de octubre de 2008, los mercados, finalmente, “lo consiguieron”. El mundo fue atrapado por una crisis viciosa de crédito, quedando al borde de una recesión terrible. Los mercados bursátiles se hundieron por todas partes, las divisas oscilaron violentamente, el interbancario quedó paralizado. Los Gobiernos derramaron billones de préstamos en inyecciones de capital y rescate, mientras que los mercados de crédito quedaron obstinadamente atrapados en la situación de: “cerrado”*”²⁴⁵.

Empaquetar las *hipotecas ninja* con otros productos financieros rentables y vender el conjunto como inversiones atractivas de calificación AAA de las *agencias de rating*. Cuando estalló la burbuja se produjo el *colapso de los dos billones de dólares*, título del libro de Morris²⁴⁶.

Pero no solo fue la *subprime*. El frenesí por ofrecer créditos a cualquier precio y a cualquier persona se disparó de una manera vertiginosa. Hipotecas de interés variable facilitaron a los consumidores ajustar el pago de la hipoteca a la constante caída de los tipos de interés²⁴⁷. Aparecieron los préstamos concatenados (*piggyback loans*) para

²⁴¹ ninja, acrónimo de No income, no job, no assets, es decir, sin ingresos, sin trabajo, sin activos o propiedades.

²⁴² Cf. Olier (2013), p. 134.

²⁴³ Ibidem, p. 134.

²⁴⁴ Cf. Idem.

²⁴⁵ Ibidem, p. 135.

²⁴⁶ Cf. Idem.

²⁴⁷ Cf. Olier (2013), p. 135.

facilitar los pagos iniciales de las hipotecas y los gastos de cancelación a aquellos compradores de viviendas con pocos recursos. Estos préstamos, en realidad, eran dos hipotecas separadas: una por el valor del 80% de la vivienda y la otra para cubrir la diferencia entre los gastos iniciales y el valor de la vivienda²⁴⁸.

Por supuesto también las conocidas *subprime*. Y además, los prestamistas iniciaron con los *flippers* que hacían referencia al aleteo de aquellos que solo compraban viviendas para venderlas, como mucho, en plazo de un año. Era un negocio seguro para los bancos prestamistas dado el crecimiento exponencial de los precios. También hubo mercado para las 2das viviendas que se dedicaban, en su mayoría, a la especulación desbordante, una situación que también se vivió en España e Irlanda²⁴⁹.

De todo esto que sucedió, los responsables políticos ignoraron las señales del desastre que se filtraba en algunas economías.

“Un fondo de cobertura (*hedge fund*) es un instrumento de inversión basado en productos financieros de alta rentabilidad y elevado riesgo. Se dirige normalmente a expertos inversores como fondos de inversión, fundaciones, universidades, fondos de pensiones, etc., que conocen el mecanismo de este tipo de operaciones por las que se pueden lograr altas rentabilidades²⁵⁰”.

Las inversiones de los *hedge fund* se dirigen a cualquier cosa que pueda ofrecer grandes beneficios: cualquier cosa en cualquier parte. Hay pocos límites para sus operaciones, por eso han crecido de manera sorprendente en los últimos años, pasando de ser unos pocos cientos de *hedge fund* en los años noventa a unos diez mil para el 2013; un crecimiento muy unido a la permisividad de los reguladores²⁵¹.

La creatividad existe en el complejo mundo de los derivados y estructurados, tienen tal complejidad que muy difícilmente su “banquero de confianza” sabrá con exactitud como funcionan y qué le está en realidad tratando de vender²⁵².

“Un derivado es un producto financiero cuya rentabilidad se “deriva” de otra fuente secundaria que toma el nombre de *subyacente* de la primera”²⁵³.

²⁴⁸ Cf. Idem.

²⁴⁹ Cf. Ibidem, p. 136.

²⁵⁰ Ibidem, p. 136.

²⁵¹ Cf. Idem.

²⁵² Cf. Ibidem, p. 141.

²⁵³ Olier (2013), p. 141.

Las posibilidades son tan variadas que no existen límites al ingenio creador de este tipo de mecanismos financieros²⁵⁴.

“Los derivados se ponen en el mercado según operaciones OTC (*over the counter*) es decir, contratos donde comprador y vendedor establecen la rentabilidad esperada, el coste que tiene que asumir el inversor. También los hay en mercados abiertos donde las fórmulas son conocidas al igual que sucede en la Bolsa; si bien no es norma general²⁵⁵”.

Hay casos sorprendentes en el uso y abuso de los derivados por parte de ciertos *hedge funds*, como fue el caso de la organización católica *Congregazione dei Figli dell'Immacolata Conzezione*; fundada en 1857 que a principios de 2000, asesorado por un miembro de la congregación que había trabajado en Goldman Sachs (grupo de inversión) antes de ordenarse en la congregación, tomó la decisión de hablar con el Deutsche Bank para evaluar las oportunidades que ofrecían para inversión. El resultado: 12 millones de euros invertidos en un producto CDO (*Collateralized Debt Obligation*) sintético, es decir, obligaciones sintéticas de deuda garantizada, que a diferencia de los CEO líquidos que se cobran según se van pagando las obligaciones de deuda, se asocian a instrumentos derivados y se cobran en un plazo dado de acuerdo con las rentabilidades obtenidas en dichos instrumentos, en este caso en particular, estaban asociados a deudas de ciertas empresas de tecnología que en esa época quebraron masivamente, al igual que la empresa Enron que estaba asociada a ese banco. En 2002 se le comunicó a la *Congregazione* que su inversión había desaparecido. Habían perdido todo lo invertido²⁵⁶.

Estos productos derivados toman el nombre de *estructurados*, fue puesto en el mercado por el Credit Suisse First Boston en 1990 y buscaba beneficiarse de las ventajas de combinar banca privada y comercial; las rentabilidades de estos bonos estaban ligadas a complicadas fórmulas financieras donde el inversor espera obtener sustanciosas ganancias basadas en la fiabilidad y reputación de la sociedad que especula con su dinero sin saber realmente cómo se hace²⁵⁷.

De los préstamos estructurados se pasó a los bonos estructurados, con el mismo esquema y la idea siempre atractiva de obtener dinero fácil y rápido. Empresas como IBM, Toyota, DuPont o General Electric crearon estructurados como medio de obtener ganancias fuera de sus actividades principales. Las empresas, sin embargo no tenían en

²⁵⁴ Cf. Idem.

²⁵⁵ Cf. Idem.

²⁵⁶ Cf. Ibidem, p. 142.

²⁵⁷ Cf. Ibidem, p. 143.

cuenta la complejidad de las fórmulas que usaban, e incluso que tales fórmulas estaban relacionadas con la cotización de ciertas divisas. Sus accionistas no eran conscientes del riesgo en que entraban: complejas y opacas operaciones financieras²⁵⁸.

Un bono es un título de propiedad por el cual el emisor se compromete a devolverle al comprador o inversionista un interés anual con la intención de devolver el capital invertido en una fecha pactada. El problema es que según el comportamiento del mercado, el valor del bono puede variar y la tasa de interés también; la tendencia es que mientras el valor del interés sube el del bono baja y viceversa, pero los compradores frecuentemente no lo saben²⁵⁹.

Recordando las *subprime*, son bonos asociados a hipotecas. Un producto que aún sigue existiendo a pesar de la crisis financiera causada y lo más sorprenden, con un gran apetito por parte de los comparadores. Los bonos no están garantizados por los Fondos de Garantía de los depósitos bancarios, por lo tanto el interés fluctúa y se puede perder el capital²⁶⁰.

Las inversiones en bonos también son calificados por las agencias de *rating* que se han venido mencionando. Las clasificaciones de estas entidades empiezan por A que se subdivide en AAA, AA que son los de menor riesgo; A que es un nivel de riesgo aceptable pero en un grado medio, así va disminuyendo la categoría cuando más riesgo implica hasta llegar a las inversiones tipo D que son las que consideran que el emisor entró a en una quiebra y no es capaz de cumplir con sus obligaciones. Pero a pesar de estar en esta categoría, siguen estando en el mercado pues hay inversores que consideran que cuanto mayor es el riesgo, mayores posibilidades de beneficio hay²⁶¹.

Realmente aunque el sentido común indicaría que estas inversiones son como jugar a la ruleta rusa, la experiencia dice que si se sabe hacer, tanto emisores como compradores de bonos basura pueden lograr importantes beneficios. Aunque queda la sospecha de si ciertos especuladores son capaces de manipular los precios y rentabilidades de estos bonos para conseguir esos beneficios antes de que la entidad emisora entre en quiebra definitivamente²⁶².

²⁵⁸ Cf. Olier, (2013), p. 144.

²⁵⁹ Cf. Ibidem, p. 145.

²⁶⁰ Cf. Ibidem, p. 146.

²⁶¹ Cf. Ibidem, p. 146.

²⁶² Cf. Olier (2013), p. 147.

Los CDS²⁶³ se inventaron en los años noventa del siglo pasado, saliendo al mercado por J.P. Morgan con un simple mecanismo: es una permuta *–swap–* de carácter financiero. El comprador le paga al vendedor un seguro para cubrirse en caso de quiebra. Si se da esta situación, el comprador recibe el valor al que adquirió el CDS, el cual devuelve al vendedor. Pero nuevamente, no se trata de contratos seguros ya que son derivados financieros²⁶⁴.

“Un círculo vicioso que explica cómo funciona el *casino financiero* actual: cuando las cosas van bien, nada sucede, pero cuando no es así, los que tienen problemas encuentran cada vez más dificultades para salir de ellos, mientras que otros hacen grandes ganancias gracias a esta situación. El magnate Warren Buffet definió los derivados financieros como armas de destrucción masiva”²⁶⁵.

“La utilización de los CDS como instrumento de especulación aumenta además el apalancamiento del mercado financiero, es decir, crea un perverso circuito de endeudamiento”²⁶⁶.

El Banco Central Europeo, se creó para proteger la moneda única, el Euro²⁶⁷.

Al contrario de lo que indicaban sus estatutos, se dedicó a prestar dinero, directa e indirectamente, a los países con problema²⁶⁸.

La crisis financiera pasó a ser una crisis de deuda, luego una crisis de crédito, y derivó en una crisis de solvencia en varios países. Una crisis que, como un círculo vicioso, se realimenta con el aumento de la deuda pública, pasando por el incremento de las primas de riesgo, las incertidumbres sobre la solvencia del sistema financiero en su conjunto, el aumento del coste de financiación y en consecuencia, en los de los créditos bancarios. Todo lo anterior hunde el consumo, frena la actividad económica y aumenta los déficits públicos lo que provoca más endeudamiento. Y vuelta a empezar²⁶⁹.

Los responsables políticos y financieros se supone que no encontraron un mecanismo distinto más que “enriquecer” a los bancos a través de dinero público.

²⁶³ CDS: Credit default swaps. “contrato de permuta de cobertura por incumplimiento crediticio”.

²⁶⁴ Cf. Ibidem, p. 152.

²⁶⁵ Ibidem, p. 152.

²⁶⁶ Ibidem, p. 153.

²⁶⁷ Cf. Ibidem, p. 154.

²⁶⁸ Cf. Ibidem, p. 155.

²⁶⁹ Idem.

Aunque también se debe reconocer que esto fue lo que consiguió evitar el colapso que se cernía sobre el euro y la Unión Monetaria²⁷⁰.

“La globalización financiera se ha impuesto a la globalización industrial y el trabajo ha quedado oscurecido por la obtención de dinero rápido y fácil. O también a la primacía del negocio en forma de casino financiero en lugar de esfuerzo del trabajo”²⁷¹.

2.3.8 CAPITULO 8. La prosperidad del vicio

Keynes hace la siguiente reflexión: *“es cierto que las necesidades humanas pueden parecer insaciables. Aunque estas se encuentran en dos categorías: aquellas que son absolutas, en el sentido que se necesitan en cualquier situación en la que se pueda encontrar cualquier persona, y aquellas que son relativas, en el sentido que se precisan únicamente si su disfrute nos eleva, si nos hace sentir superiores a nuestros prójimos. Necesidades estas que son de una segunda categoría, aquellas que satisfacen el deseo de superioridad que puede, en verdad ser insaciable; ya que cuanto más alto es, en general, el nivel, más altas se muestran. Lo cual no es cierto para las necesidades absolutas, para las que puede alcanzarse un punto, mucho antes de lo que pensamos, en que tales necesidades son satisfechas, en el sentido que preferimos dedicar nuestras energías a propósitos no económicos”*²⁷².

“En ocasiones se ponen demasiadas energías par acumular cosas materiales usando incluso métodos inmorales. También Keynes en esto fue preciso²⁷³”.

*“Veo que nos hará más libres, por tanto, volver a algunos de los más seguros y ciertos principios de la religión y la virtud tradicional....”*²⁷⁴.

*“... el tiempo de todo esto no ha llegado aún. Por al menos otros cien años debemos pretender para nosotros y para cualquiera que lo justo es indecente y que lo indecente es justo; ya que lo indecente es útil y lo justo no lo es. La avaricia, la usura y la cautela deben ser nuestros dioses un poco de tiempo todavía. Ya que solo ellas pueden sacarnos del túnel de la necesidad económica hacia la luz del día”*²⁷⁵.

²⁷⁰ Cf. Olier, (2013), p. 155

²⁷¹ Cf. p. 157.

²⁷² Ibidem, p. 160.

²⁷³ Idem.

²⁷⁴ Idem.

²⁷⁵ Ibidem, p. 161.

Volvemos al utilitarismo, que lo bueno es lo útil y viceversa²⁷⁶. Que fue creada por el filósofo y jurista inglés Jeremy Bentham, cuyas ideas aterrizaron en la economía con John Stuart Mill, mencionado anteriormente.

Desde allí se extiende el criterio de que cualquier actividad será correcta si es capaz de dar la máxima felicidad posible; es decir, si es útil. Lo cual es una forma hedonista, buscar siempre el aumento de placer y tratar de anular el dolor; la manera idónea de lograr el bien común es fomentar el propio interés, nuevamente el pensamiento de Adam Smith²⁷⁷.

Los utilitaristas consideran que las personas son de naturaleza egoísta y por eso buscan su propio interés. Esto se corrige trasladando a la vida social los criterios que son válidos a escala individual: calcular los pros y contras de cada decisión para decidirse por aquello que causa más placer, es decir, lo que resulta más útil²⁷⁸.

Esto no quiere decir que lo que se decida sea lo más equitativo o se ajuste al bien común. Es la manera de pensar actual que en el fondo es la base de múltiples corrupciones y numerosos escándalos financieros que conocemos²⁷⁹.

Keynes se apoyaba en la idea de que la acción del Gobierno debiera ser el primer instrumento para crear riqueza y trabajo²⁸⁰.

Milton Friedman, el padre del moderno liberalismo económico, sostenía en sus postulados que la creación de riqueza debe hacerse al margen de la actividad gubernamental, igual que Keynes, asegura que la codicia no es cosa mala, ya que al final conduce al bienestar general²⁸¹.

Keynes en una entrevista televisiva en 1979 afirmó: “(...) *El mundo funciona con individuos que persiguen su propio interés separadamente*”²⁸².

Sin embargo, tanto Friedman como Keynes se apoyan en un error: la codicia, aunque ellos lo supongan, no es el motor de la prosperidad. Ni tampoco es la causa de la libre empresa. Ha sido al contrario, la prosperidad ha venido de la mano de la creatividad

²⁷⁶ Cf. Olier, (2013), p. 161.

²⁷⁷ Cf. Ibidem, p. 161.

²⁷⁸ Idem.

²⁷⁹ Idem.

²⁸⁰ Cf. Ibidem, p. 162.

²⁸¹ Idem.

²⁸² Ibidem, p. 163.

humana compartida con otros, fuera de una óptica individualista y egoísta; mientras que la codicia ha sido la causa primera de las burbujas financieras y de las desigualdades²⁸³.

Keynes en su *Teoría General* reconoció el daño que la especulación y las malas prácticas ocasionan sobre la población en general, aunque él las consideraba consecuencias y no como las bases del daño²⁸⁴.

En los movimientos especulativos que originan los daños siempre se encuentran prácticas financieras discutibles junto con políticas gubernamentales que de una u otra forma les abren el camino²⁸⁵.

“Carl Menger, fundó la Escuela de Viena, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX”²⁸⁶. Rompió con la tradición y reorientó sus apreciaciones partiendo de una visión más subjetivista de la humanidad, dejando también de lado la visión religiosa, tradicional en los autores alemanes de la época. Publicó *Los Principios* en los que ofrecía una visión secular de la economía, centrada en la persona²⁸⁷.

Una reflexión de Menger dice: “*no existe ningún fenómeno que no encuentre su origen y medida en el hombre cuando actúa económicamente o que provenga de sus deliberaciones económicas*”²⁸⁸.

Después de Menger aparecieron influyentes economistas, mirando la economía bajo la premisa de la acción concreta de las personas, aunque en contraposición con el individualismo extremo de los teóricos clásicos²⁸⁹.

“El *hombre económico* es para los economistas neoclásicos, aquel que mediante su actividad económica busca maximizar la utilidad -siguiendo a Mill. Lo que contrasta con la visión del hombre que coopera con otros para mejorar el entorno común en el que viven”²⁹⁰.

Los austriacos sostienen que la economía debe buscar una sana rivalidad entre emprendedores, y no promover los movimientos que se dan en el seno de una supuesta competencia perfecta, como sugieren los neoclásicos²⁹¹.

²⁸³ Olier, (2013), p. 163.

²⁸⁴ Cf. Ibidem, p. 163.

²⁸⁵ Cf. Ibidem, p. 163.

²⁸⁶ Ibidem, p. 164.

²⁸⁷ Cf. Ibidem, p. 164.

²⁸⁸ Idem.

²⁸⁹ Cf. Ibidem, p. 165.

²⁹⁰ Ibidem, p. 165.

²⁹¹ Cf. Ibidem, p. 166.

Von Hayek es el máximo exponente de la Escuela Austriaca, reconocido por su lucha a favor de la libertad en los mercados monetarios y por sus críticas a la *Teoría General* de Keynes, así como por su famoso alegato en contra de la tiranía, concretada en la política nazi²⁹².

Von Mises opinaba que las burbujas financieras tienen mucho que ver con la intervención gubernamental en los mercados monetarios y, en particular, con las políticas de bajos tipos de interés²⁹³.

La manipulación del valor de la moneda o el incremento monetario mundial con técnicas como el *quantitative easing*, que es aumentar la oferta del dinero por parte de los Bancos Centrales, son las acciones que han llevado a una caída de las tasas de interés que facilitan la especulación con todo tipo de productos financieros que, en la práctica, ocasionan enormes dificultades para mantener estructuras empresariales productivas, una combinación que, de seguir, promoverá otras crisis similares en el futuro con ciclos mucho más cortos²⁹⁴.

En el 2003, los economistas franceses, Thomas Piketty y Emmanuel Saez, demostraron la concentración de riqueza que existe en la sociedad americana, donde muy pocas personas acaparan la mayor parte de los bienes, situación que atañe al resto de países del mundo. Las regiones que más tienen son las menos pobladas. El mundo está dividido entre ricos y pobres, lo cual no es un problema social, sino fundamentalmente económico²⁹⁵.

David Lanes, profesor de la Universidad de Harvard, decía en 1998: “*vivimos en un mundo de desigualdad y diversidad. Este mundo está dividido en tres tipos de naciones: aquellos que gastan gran cantidad de dinero en adelgazar, aquellas cuyas gentes comen para vivir, y aquellas cuya población no sabe de dónde vendrá su próxima comida*”²⁹⁶.

“África juega un papel marginal en la economía global²⁹⁷”. “No se trata de condiciones geográficas, ni de falta de capacidades para salir adelante, se trata de una

²⁹² Cf. Olier, (2013), p. 166.

²⁹³ Idem.

²⁹⁴ Cf. Ibidem, p. 167.

²⁹⁵ Cf. Idem.

²⁹⁶ Ibidem, p. 168.

²⁹⁷ Idem.

combinación de situaciones históricas y de situaciones políticas encastradas en un sistema de tiranías y corrupciones que no facilitan el desarrollo de sus poblaciones”²⁹⁸.

“En casi todos los casos que muestra la historia, las burbujas financieras y sus correspondientes penalidades arrancan en lo general de una codicia excesiva”²⁹⁹.

Muchas veces es por desconocimiento, otras por cerrar los ojos ante inversiones de réditos excesivos, sobre los que nadie se pregunta cómo se obtiene ni de dónde vienen. Un esquema en el que la codicia de los que ofrecen productos de muy alto riesgo, pero de importantes beneficios, se une a la de los compradores que se conforman con saber que obtendrán beneficios fuera de toda norma³⁰⁰.

Pero la economía no es una ciencia inerte, como las matemáticas, es una ciencia moral: hay comportamientos económicos morales e inmorales³⁰¹.

Alfred Marshall en sus *Principles of Economics* escribió en 1890:

*“la política económica o economía es el estudio de la humanidad en los asuntos ordinarios de la vida; examina aquellas partes de las acciones individuales y sociales que están más estrechamente vinculadas con la obtención y el uso de los requisitos materiales para el bienestar”*³⁰².

La economía social del mercado, introducida por Ludwing Erhard en Alemania, es una economía donde la oferta y la demanda no están condicionadas por la intervención pública; existe un control de la inflación a la vez que se ajustan las finanzas públicas; se considera que el Estado, no debe tener una función económica primordial, sino que ese rol ha de dejarse a la iniciativa privada. El fundamento de esta economía se deriva de la idea de la dignidad de la persona humana como sujeto político, jurídico y económico tal como se expresa en la Declaración Universal de los derechos Humanos. En lo económico, se considera que la actividad humana se desarrolla en un entorno de escasez, que viene determinada por unas necesidades que son ilimitadas, a la vez que los recursos son limitados³⁰³.

La Economía Social de Mercado trata de organizar los mercados buscando una óptima asignación de los recursos, modificando si es necesario, las condiciones de estos a fin de corregir los excesos que ahí se produzcan, evitando en todo momento una

²⁹⁸ Olier (2013), p. 169.

²⁹⁹ Ibidem, p. 171.

³⁰⁰ Cf. Idem.

³⁰¹ Cf. Idem

³⁰² Ibidem, p. 171.

³⁰³ Cf. Ibidem, p. 172.

planificación centralizada de la economía. Este esquema trata de favorecer la libertad económica y, a la vez, buscar la justicia social mediante un principio de solidaridad entre los ciudadanos, que han de vivir en un sistema donde se desarrolle la igualdad de oportunidades; un sistema prometedor en lo económico y en lo social, donde los excesos que provienen de la codicia humana puedan ser mitigados en la búsqueda del bien común³⁰⁴.

En los años noventa del siglo XX se impulsó el concepto de *nueva economía* para referirse a las actividades económicas relacionadas o dirigidas por las modernas tecnologías de la información, donde las actividades de servicios dominaban sobre las manufactureras³⁰⁵.

En la nueva economía y los procesos de globalización sujetos a ella, se favorece la concentración del conocimiento en ciertas partes del mundo, producen otros desajustes que condenan a millones de personas a situaciones infrahumanas. Estos desajustes provenientes de la mala gestión de los procesos globalizadores, son evidentes. Ya que la apertura de los mercados, cuando se desbocan sin control, va en el beneficio de unos, mientras perjudica a otros³⁰⁶.

Aunque desde el punto de vista científico sea razonable pensar en una economía neutra moralmente, no lo es en la práctica, si bien la economía no marca “como actuar, quien la pone en práctica debería atenerse a tener un comportamiento ético, incluyendo el cuidado del medioambiente que es de todos: de los que estamos en el mundo y de los que nos seguirán. De ahí la responsabilidad moral de tales acciones³⁰⁷.

Consumir es parte integral del hombre, se trata de un hecho biológico y en una economía de mercado, aporta una función social, ya que permite la distribución de bienes y servicios de acuerdo con las necesidades de cada persona o familia³⁰⁸.

Diferente es el *consumismo*, que es una degeneración de la necesidad de consumir para tener una vida digna; no se dirige a satisfacer unas necesidades vitales sino que busca la posesión o consumo de bienes en cantidades excesivas, más allá de lo que sería razonable para cubrir esas necesidades vitales. Se pasa del consumir al tener, más allá de lo necesario³⁰⁹.

³⁰⁴ Cf. Olier, (2013), p. 172.

³⁰⁵ Idem.

³⁰⁶ Cf. Ibidem, p. 174.

³⁰⁷ Cf. Ibidem, p. 177.

³⁰⁸ Cf. Ibidem, p. 180.

³⁰⁹ Cf. Idem.

El *hedonismo* trata de poner el placer como objetivo vital primordial que cuando se enlaza con el hecho económico, es la causa primera de las crisis económicas que trae consigo otros males, incluido el ecológico³¹⁰.

Adam Smith que considera que el hombre es egoísta por naturaleza, la actividad económica solo conducirá a un hedonismo consumista³¹¹.

“Desde la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo ha estado dominado por el consumismo en lo financiero y en otras actividades productivas o comerciales”³¹².

Hay que buscar una forma diferente de ver el hecho económico, buscar una *economía humanista* cuyo desarrollo iría más allá de lo que establece la economía social de mercado, pues pone su atención en la creación de valor para las personas y para la sociedad en su conjunto. Donde la persona y no el dinero estaría en el centro de sus objetivos³¹³.

2.3.9 CAPITULO 9. La destrucción de la clase media

Existe un cierto estándar de vida que define a las clases medias. Un estilo de vida con ciertos valores para poder, entre otras cosas, alcanzar una educación universitaria y equilibrar familia y trabajo³¹⁴.

El crecimiento económico de los últimos años de las clases medias, produjo la explosión del consumo, la cual es una de las causas de la crisis actual, no solamente económica sino de pérdida de valores³¹⁵.

La sociedad del consumo ofrece opciones sin fin, lo cual no significa que el consumidor tenga más control sobre sus decisiones e intereses, ni más satisfacción personal ni que sean más felices³¹⁶.

Al contrario, en las democracias actuales las personas son cada vez menos felices y muchas están insatisfechas con su vida; la economía de mercado amparada en la

³¹⁰ Cf. Olier, (2013), p. 180.

³¹¹ Idem.

³¹² Ibidem, p. 181.

³¹³ Cf. Ibidem, p. 181.

³¹⁴ Cf. Ibidem, p. 185.

³¹⁵ Cf. Ibidem, p. 186.

³¹⁶ Cf. Ibidem, p. 188.

filosofía utilitarista, donde el bien se encuentra en conseguir lo material a toda costa no ha contribuido al bienestar real de las personas³¹⁷.

“El materialismo basado en el individualismo radical conduce a una profunda pobreza espiritual. El consumismo desbocado ha traído los males actuales, económicos, materiales y morales”³¹⁸.

Las interferencias políticas en la economía y, al viceversa, las injerencias económicas en la política, han creado una mezcla insana, que se ha traducido en regulaciones imperfectas de los mercados y, de alguna manera, en la pervivencia de la ley del más fuerte³¹⁹.

La economía es hoy, probablemente más que nunca, una ciencia social, pues necesita demostrar que es capaz de construir un cuerpo social equilibrado, donde la igualdad de oportunidades y la búsqueda del bien común sean la primera prioridad³²⁰.

“Es preciso que las personas, cada persona, actúen éticamente”³²¹.

“La crisis económica de los países ricos se deben, en lo esencial a tres causas:

1. Promover el consumo desmedido en lugar de favorecer los procesos productivos
2. Apoyarse en la deuda excesiva sin impulsar el ahorro y la contención de los gastos suntuarios.
3. La pérdida generalizada de los valores intrínsecamente humanos, haciendo del utilitarismo y la codicia los pilares del crecimiento económico. A lo que se ha añadido la pérdida del valor del trabajo y del esfuerzo como medio vital de subsistencia”³²².

No fueron tanto los consumidores (que si lo fueron), sino los intereses financieros, los que lanzaron, hipotecas para todos a bajo coste, apoyados por las políticas de bajos tipos de interés, y sus efectos al 2013 aún se sentían³²³. Un hecho que de ninguna manera, libra de sus responsabilidades, a quienes se lanzaron a endeudarse muy por encima de sus posibilidades, y que ahora pretenden ser exonerados de sus obligaciones³²⁴.

³¹⁷ Cf. Idem.

³¹⁸ Olier (2013), p. 188.

³¹⁹ Cf. Ibidem p. 189.

³²⁰ Cf. Ibidem p. 190.

³²¹ Ibidem, p. 190.

³²² Ibidem, p. 191.

³²³ Cf. Ibidem, p. 191.

³²⁴ Idem.

“A veces, los intereses políticos en connivencia con los económicos pervierten los fundamentos de la democracia”³²⁵.

El Estado no es por principio eficaz en su redistribución de la riqueza. Se ha comprobado demasiadas veces la ineficacia de muchos de sus postulados económicos. Está demostrado que no es adecuado, en economías abiertas, responder a la depresión, causada por un excesivo gasto, con políticas de aumentos de impuestos³²⁶.

“El concepto del bien común suele malentenderse”³²⁷. Bien común es la búsqueda del bien para cada uno de los miembros que forman una comunidad, ya que la sociedad no es simplemente la suma de los sujetos que la componen; cada persona es única, singular e irrepitible. Tiene que ver con la búsqueda del bien para cada una de las personas que viven en una comunidad. Si se lograra el bien de todos y cada uno de los miembros de un grupo, se estaría en posición de alcanzar el bien de toda la sociedad en su conjunto³²⁸.

En palabras del filósofo Jacques Maritain: “*el bien común no es la simple colección de bienes privados(...) no es el bien de la vida humana de multitud de personas, sino que es la comunión del buen vivir*”³²⁹.

La crisis financiera, en sus diversas formas y maneras, tiene mucho que ver con la pérdida del sentido del bien común. La industria financiera, si bien regulada en ciertos aspectos, goza de gran capacidad para buscar los huecos que facilitan la búsqueda del bien privado olvidando el público. Incluso los reguladores practican en múltiples ocasiones, ya sea por desconocimiento, incapacidad, desidia o connivencia, la estrategia del *laissez-faire*³³⁰.

Así se gestaron muchas crisis. Se dejó crecer la burbuja inmobiliaria permitiendo la escalada de precios y las hipotecas para todos a bajos tipos de interés. Luego se dejó trocear y empaquetar las hipotecas en productos financieros tóxicos. Las agencias de *rating* miraron para otro lado. Y, en la alegría de la riqueza sin fin, se dejaron crecer productos financieros de todo tipo que se vendían como inversiones seguras. Los Gobiernos siguieron la pauta y, al final, lo particular prevaleció sobre lo general. El bien común desapareció de la escena porque a lo mejor nunca fue una prioridad para nadie.

³²⁵ Ibidem, p. 193.

³²⁶ Cf. Olier (2013), p. 195.

³²⁷ Ibidem, p. 200.

³²⁸ Cf. Ibidem, p. 201.

³²⁹ Ibidem, p. 201.

³³⁰ Cf. Ibidem, p. 202.

Ahora la clase media se enfrenta a la necesidad de cubrir los errores de otros a través de importantes impuestos, pérdida del poder adquisitivo, desempleo, disminución de sus niveles de bienestar, y muchas más dificultades añadidas³³¹.

2.3.10 CAPITULO 10. La economía real

Thomas Sowell es un economista influyente y controvertido, profesor de Stanford; en 2009 argumentó que el Gobierno americano fue el que impulsó la burbuja inmobiliaria, permitiendo un incremento desorbitado de los precios. Se permitió la dispersión de productos financieros de alto riesgo que contagiaron todo el sistema³³².

La economía real no casa normalmente con la economía financiera, las políticas gubernamentales de índole monetario miran más a la economía financiera que a la real, con lo que la acción de los gobiernos resulta en muchos casos pernicioso³³³.

La *financiarización*, es un término inventado para definir un proceso según el cual los beneficios empresariales, incluso los ingresos personales, provienen únicamente de transacciones financieras y no producto de un crecimiento económico real, que debiera traducirse en una generación mayor de empleo y unas tasas mayores de producción industrial³³⁴.

La economía real ha quedado atrapada por la financiera. Pero mayor actividad financiera no redundan necesariamente en mayor actividad económica real. Y, por tanto, mayor actividad financiera no genera necesariamente mayor riqueza, salvo en una élite limitada³³⁵.

“El sistema financiero en sus movimientos globales no tiene reglas que lo controlen, sus objetivos son la obtención máxima de las ganancias, y sus acciones pueden resultar devastadoras”³³⁶.

“La crisis ha obligado a ajustes económicos impensables hace unas épocas”³³⁷.

³³¹ Cf. Olier, (2013), p. 202.

³³² Cf. Ibidem, p. 204.

³³³ Cf. Idem.

³³⁴ Cf. Ibidem, p. 204.

³³⁵ Cf. Idem.

³³⁶ Ibidem, p. 205.

³³⁷ Idem.

El mundo se ha demostrado sumamente vulnerable, al exceso de malas prácticas financieras y por una corrupción casi general³³⁸.

El ingenio y la creatividad humana han demostrado con los avances de las tecnologías de la información, unas capacidades nunca vistas, y han sido el elemento esencial para facilitar la globalización financiera. Algo que no es negativo en sí mismo, pero si lo son, las malas prácticas que se han desarrollado en su uso³³⁹.

“Tal es el caso de la *ciberdelincuencia*, el uso de tecnologías de la información y de las telecomunicaciones para realizar delitos”³⁴⁰.

Los delitos más comunes incluyen: apropiación indebida de activos financieros, lavado de dinero, sobornos y otras corrupciones y fraudes contables³⁴¹. También incluye: robo de identidades privadas, fraudes financieros, virus informáticos de múltiples formatos, ataques contra empresas cotizadas, espionaje industrial³⁴².

Es decir que se ha asentado una nueva y compleja forma de criminalidad que utiliza esas tecnologías³⁴³.

Remunerar al accionista, fue un objetivo prioritario para muchas empresas, olvidando la función social de la misma en el entramado económico del que forma parte. Para maximizar el valor de los accionistas, muchas empresas entraron también en el circuito de la especulación financiera mediante emisiones de productos financieros de alto riesgo³⁴⁴.

“Uno de los casos más emblemáticos en este sentido fue Enron, un caso paradigmático por los daños colaterales. Unos en forma de fraudes económicos y otros en forma de fraudes de control por parte de lo que debían hacer esa función”³⁴⁵.

Actividades de auditoría que con frecuencia se ven envueltas como partícipes de los fraudes por la laxitud de sus prácticas. “El caso de Enron se pudo dar, por la diseminación de productos financieros derivados, a lo que se unió la inexistente regulación que debiera haber luchado contra la innovación financiera que lanzaba productos de alto riesgo”³⁴⁶.

³³⁸ Cf. *Ibidem*, p. 206.

³³⁹ Cf. Olier, (2013), p. 207.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 208.

³⁴¹ Cf. *Idem*.

³⁴² Cf. *Idem*.

³⁴³ Cf. *Ibidem*, p. 209.

³⁴⁴ Cf. *Ibidem*, p. 210.

³⁴⁵ *Ibidem*, p. 210.

³⁴⁶ *Idem*.

Enron sacó al mercado, con anuencia de sus auditores, complejos instrumentos financieros, para poder manipular sus resultados y evitar la regulación a la que estaban sometidas las empresas de su sector. Al principio, sus prácticas financieras proporcionaron suculentos beneficios³⁴⁷. Empresas interrelacionadas que se compraban activos, pedían prestado y entraba en operaciones dudosas ante la pasividad de los auditores³⁴⁸.

“El caso Enron fue el resultado de un fraude organizado”³⁴⁹.

“En la actualidad hay una “*divorcio*” entre los propietarios de las corporaciones y los encargados de su administración, es decir, los ejecutivos (...) al final, en múltiples ocasiones, ejecutivos con participaciones muy minoritarias “hacen y deshacen” en las corporaciones que gobiernan”³⁵⁰.

“La salud económica se ha entendido como el crecimiento económico ilimitado. Todo lo que no sea crecer no resulta aceptable económicamente. La abundancia sin límites, sin embargo, no es posible. El mundo es finito y limitado, al igual que lo son sus recursos; por lo que un crecimiento económico permanente solo es posible en un esquema donde unos pocos tengan mucho, y los demás tengan menores medios económicos. El crecimiento sostenido solo es factible si se aumenta el reparto de la riqueza generada entre la población”³⁵¹.

Los economistas actuales consideran la economía como una ciencia total, independiente de su validez moral y de su relación con otras ciencias³⁵².

En la sociedad actual priman los valores económicos sobre todo lo demás. Lo que tiene importancia son los factores financieros, ya sean estos en estado puro o, simplemente, según su influencia sobre los factores productivos, políticos e incluso sociales³⁵³.

“La crisis del 2007 sacó a la luz una fuerte degradación moral, siempre en la idea de que el crecimiento económico era imparabile, y que cuanta mayor riqueza, mayor felicidad”³⁵⁴.

³⁴⁷ Cf. Olier (2013), p. 210

³⁴⁸ Cf. Ibidem, p. 210.

³⁴⁹ Idem.

³⁵⁰ Ibidem, p. 211.

³⁵¹ Ibidem, p. 215.

³⁵² Cf. Ibidem, p. 216.

³⁵³ Cf. Idem.

³⁵⁴ Ibidem, p. 217.

Ghandi decía: “*la Tierra proporciona lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la codicia de cada hombre.*”³⁵⁵.

La propia inestabilidad del capitalismo ha permitido la liberalización sin control de los mercados financieros que se ha llenado de cientos de productos capaces de enriquecer a unos pocos y empobrecer a sociedades enteras. “La ausencia de unos mínimos principios éticos en una carrera por asentar definitivamente el modelo social economicista ha hecho que la brecha entre ricos y pobres se abra cada vez más”³⁵⁶.

En las democracias modernas, la política se ha separado de la ciudadanía a la que dice representar, después de las elecciones y conseguido el poder, todo es diferente; el juego político se suma a los intereses económicos³⁵⁷.

Schumpeter, economista del siglo XX de origen austriaco considera que la democracia es una consecuencia del capitalismo. Afirmaba: “*la democracia es un método político*”³⁵⁸.

“Al no ser un fin en si misma, la democracia queda pervertida en el momento en que sus dirigentes una vez conseguido el voto y el logro del Gobierno, no cumplen lo pactado; cosa habitual que se justifica en aras de los cambios que impone la realidad una vez concluido el proceso electoral”³⁵⁹.

Para que funcione la democracia se necesita facilitar más libertad y ahondar en la separación de poderes, que sean independientes, ir en definitiva a una democracia más humana, donde la persona sea el centro de la vida económica y no su periferia³⁶⁰. “Proteger desde la democracia los intereses personales evitará la aparición de productos financieros que se distribuyan sin ningún control efectivo, a la vez que limitará la extensa financiarización de la economía. Para ello habrá que convertir la *sociedad economicista* en una sociedad más social en lo económico, es decir, focalizada en la búsqueda y consecución del bien común”³⁶¹.

“En la *sociedad economicista*, el trabajo y el esfuerzo que lleva consigo no es hoy valorado. Solo se considera importante el conseguir altas remuneraciones o réditos casi sin importar cómo. De ahí la proliferación de actividades comerciales basadas en la

³⁵⁵ Idem.

³⁵⁶ Cf. Ibidem, p. 217.

³⁵⁷ Cf. Ibidem, p. 221.

³⁵⁸ Ibidem, p. 221.

³⁵⁹ Ibidem, p. 222.

³⁶⁰ Cf. Idem.

³⁶¹ Ibidem, p. 222.

“influencia”, o la importancia de tener “información privilegiada” y, en el límite, conseguir importantes estipendios casi sin esfuerzo pero con mucha corrupción”³⁶².

Es preciso, hacer el esfuerzo de cambiar nuestra visión económica dotándola de más educación. Hay que entender lo que sucede en su totalidad, con una visión integradora con otra disciplinas, desde la historia, pasando por la filosofía, si no, la economía no dejará de presentar un mundo parcial, y su uso volverá a producir profundas crisis de manera concatenada³⁶³.

El autor termina su libro con esta aseveración: *Está asumido que la crisis financiera que explotó en 2008 fue en su origen una crisis de valores.*

Esta conclusión a la que llega el autor, nos abre la puerta para hacer el análisis de cómo, en los casos que se presentan en cada capítulo se puede ver que faltó la prudencia o la templanza, en uno o varios de los actores y que ha sido la ausencia de las mismas en la toma de decisiones la que ha provocado las grandes crisis económicas a través del tiempo. Veremos este tema en el capítulo tercero.

³⁶² Ibidem, p. 224.

³⁶³ Cf. Ibidem, p. 225.

CAPITULO 3: LA PRUDENCIA Y LA TEMPLANZA EN LOS CASOS DESCRITOS EN EL LIBRO DE EDUARDO OLIER

En el primer capítulo del presente trabajo se describieron las virtudes fundamentales y se explicó por qué se eligieron únicamente dos para contrastarlas con el comportamiento de los actores de los casos descritos el libro de Olier. El autor le ha llamado a esos abusos cometidos *la codicia financiera*, y partiendo de ese título es que se eligió hacer el análisis con base en las virtudes ya que la codicia se da por la falta de las mismas.

La codicia, afán excesivo de riquezas, es un vicio y por eso es importante conocer inicialmente qué son las virtudes, porque los vicios son la falta de las mismas. Como dice Santo Tomas de Aquino: “la raíz de todos los males es la codicia”³⁶⁴.

Y es que el codicioso vive por y para la búsqueda continua de obtener propiedades, dinero y demás riquezas. La cuestión es que, en esa búsqueda continua de riqueza, se cometen muchos otros pecados, dejan de existir límites, se olvida el bien común.

Es por eso que, para poder evitar caer en la codicia, se deben vivir las virtudes, especialmente la prudencia y la templanza. La prudencia como madre de las demás virtudes y la templanza como ese dominio de sí mismo, tal como vimos en el capítulo uno.

A continuación se describirán algunos de los muchos casos en los que la codicia fue generadora de problemas financieros, de ahí que el Lic. Olier la bautice como “codicia financiera”. Empezaremos por describir lo más relevante de cada capítulo de la obra ya descrita en el capítulo dos y veremos a continuación en qué medida y en quienes ha faltado alguna de estas virtudes.

3.1 CAPITULO 1 Apetito Inmobiliario

A medida que el gobierno va facilitando a la población la posibilidad de adquirir vivienda, creando instituciones como Fannie Mae y Freddie Mac, se van desarrollando paralelamente instituciones que promueven el endeudamiento más allá de las capacidades económicas de los contratantes. La poca memoria histórica permite que episodios

³⁶⁴ de Aquino, T. (1989) I-II, q. 72, a3, sed contra.

económicos que no han tenido un feliz final vuelvan a repetirse, tal fue el caso de la crisis de los ochentas, en la cual cajas locales salían a vender sus hipotecas para refinanciarse y aparecen instituciones como Solomon Brothers, que tienen los recursos económicos necesarios para aprovechar la coyuntura, la imaginación para “innovar en materia financiera” sacando novedosos productos al mercado y una codicia que deja sin límites los negocios que pueda generar. En aquel momento todo terminó en una crisis financiera.

Las mismas causas originaron la crisis que estalló en 2008.

Se ve en estas operaciones mezcla de la actividad inmobiliaria con la actividad financiera, y en ambas una falta de prudencia en varios actores:

Las personas que se dejan llevar por la “ilusión” de tener casa propia, aun sin tener los medios económicos que se lo permitan, cuando ese es el caso. En este caso además de falta de prudencia, existe también falta de templanza.

Las instituciones que buscan únicamente la ganancia económica a toda costa, sin medir el impacto de sus acciones. En este caso el Banco que desarrolló el nuevo producto que resultaba muy atractivo por las tasas de interés que ofrecía, pero con opacidad en cuanto a los riesgos en que se involucraba. Imprudentes al no estudiar los efectos que las contingencias podían provocar. Y falta de templanza al no conformarse con ganar la media de interés del mercado.

Los inversores, que no investigaron los productos en los que estaban invirtiendo, probablemente por exceso de confianza en sus asesores financieros, por dejarse llevar por el nombre atractivo del producto o por los altos rendimientos que les ofrecían, la ilusión de obtener dinero fácil. Falta de prudencia de dónde invertir dinero propio y muchas veces ajeno.

Las agencias de calificación que otorgaban altos ratings a estos productos por tener respaldo del gobierno. Falta de prudencia en cuanto a los efectos que las calificaciones otorgadas pueden provocar en el mercado.

El gobierno que no tuvo la visión para reglamentar, que este tipo de productos que iban naciendo, no tuvieran su respaldo como garantía. Se ve imprudencia con respecto a los inversores y sobre todo con la población en general, pues cualquier contingencia que tuviera que ser cubierta por ellos, se haría con fondos aportados por los contribuyentes a través de los impuestos.

El presidente George Bush no mostró prudencia al fomentar la adquisición de vivienda para los ciudadanos más allá de su capacidad de pago. Intereses propios sobrepuestos al bien común.

Sin embargo, existen entidades como el *Centre for Responsible Lendings* (centro para la concesión de préstamos responsables) una entidad sin fines de lucro que busca educar al público sobre los instrumentos financieros de alto riesgo, que en el 2007 daba una alarma avisando que más de tres millones de hipotecas no podrían ser atendidas, para el 2008 era el 11% de todas las hipotecas subprime.

Las virtudes se adquieren corrigiéndose mutuamente y eso fue algo que en este caso se ve que no sucedió: lejos de corregirse mutuamente todos los actores, se animaron y se confabularon, a lo mejor algunos con buena intención, de tal modo que se fueron enredando tantas circunstancias que hicieron insostenible la situación que terminó en el 2008 cuando el Estado interviene las agencias Fannie Mae y Freddie Mac invirtiendo 800,000 millones de dólares de las reservas federales y, de todos modos varios millones de personas, víctimas de su falta de templanza y de prudencia, perdieron su vivienda porque no se informaron adecuadamente de los riesgos en los que se estaban involucrando.

3.2 CAPITULO 2. Los mercados financieros

El caso empieza con el tema de los ferrocarriles en los Estados Unidos y cómo lo que inicia con un tipo de financiamiento sencillo se va complicando cuando hay personas, que conocedoras del tema, ven en esta operación la posibilidad de ganar dinero gracias a la especulación. Se aprecia la falta de prudencia y templanza principalmente en los corredores de Wall Street; si bien es cierto que su negocio está en poner a disposición de los inversionistas alternativas de inversión, dejan de lado la templanza cuando no se conforman con la comisión que ganan por colocar inversiones, sino que buscan ese dinero fácil que pueden obtener de manera poco legal: tienen una posición privilegiada que les permite conocer información de primera mano, para saber qué va a suceder en el futuro con determinadas acciones, se aprovechan de esa información que obtienen para su beneficio propio, además son imprudentes al arriesgar, por una información que en determinado momento puede llegar a ser falsa, unas acciones que no les pertenecen y que

tendrán que devolver al propietario aún si la operación en lugar de generarles utilidad les produce pérdida. Por el contrario, se ve la prudencia de los gobiernos que, al ver la ventana de especulación que se abre, prohíben estas actividades. Cumplen su objetivo como entes reguladores, buscan el bien común en lugar del bien individual.

Nacen los bancos en Holanda, Inglaterra y Estados Unidos, en ese orden; y en cada uno se van desarrollando operaciones que van modernizando los instrumentos financieros llegando, por ejemplo, a lo que se indicó en el capítulo 1 del libro de Olier, las hipotecas subprime y las hipotecas jumbo, que se empaquetaron de tal modo que para el inversor había una opacidad en el riesgo, el bróker las ofrecía con el respaldo de la calificación de las agencias y con las altas tasas de interés que se ofrecían.

Acá nuevamente se denota la falta de prudencia, que como en los casos anteriores, no se da solamente en un actor, sino que son varios los involucrados:

Falta de prudencia en la creación de productos financieros riesgosos, por parte de las empresas que operaban en el Wall Street. Acá se ve lo contrario a la prudencia, la astucia, simular que se busca el bien de todos los involucrados cuando en realidad no es así.

Falta de templanza, ya que por el cobro de una comisión, que era un ingreso extraordinario, las firmas de Wall Street ayudaron a crear estos títulos riesgosos que más tarde vendieron a inversores como: fondos de pensiones, compañías aseguradoras, fundaciones universitarias, etc.

Falta de prudencia por parte de las agencias de calificación: la prudencia requiere que “el que obra, sepa”³⁶⁵ por lo que para elaborar el informe estas agencias debieron haber investigado suficiente para poder emitir un juicio veraz y justo. Ya que como bien lo decía Santo Tomas: “el vicio que más se opone a la virtud de la justicia es la avaricia”³⁶⁶.

Nuevamente se denota la ausencia del ente regulador del gobierno, que podría evitar este tipo de circunstancias. En el momento en que se dio todo ese contubernio, no hubo entidad alguna que alertara o que pusiera un límite a las transacciones: su creación, calificación, promoción y venta. Parece que al estilo de Adam Smith esperaban que una “mano invisible” estabilizara esta situación, cosa que nunca sucedió.

³⁶⁵ Pieper, J. (1998), p. 59.

³⁶⁶ Pieper, J. (1998) p. 56.

3.3 CAPITULO 3. El dinero

En principio el dinero es un medio de pago, pero al perder su respaldo de valor en oro, se convierte en una “mercancía” que puede ser negociada como divisa, al igual que cualquier materia prima, en los mercados financieros. El mercado financiero donde se realizan las transacciones de divisas se llama FOREX y una de las características que tiene es que es poco regulado. Al ser un mercado financiero también está expuesto a la acción de los especuladores, que intervienen en el mercado mediante compras y ventas especulativas. Y es que la especulación puede venir desde las políticas económicas de los Estados, tal fue el caso de 1970 cuando los Estados Unidos fabricó dinero fiduciario, lo que provocó que entre 1970 y 2007 los Bancos Centrales llegaran a acumular casi siete millones de dólares en divisas extranjeras.

Acá se denota la falta de prudencia del Estado, pues al velar únicamente por la economía interna, no consideró el impacto que esa decisión iba a tener a nivel internacional, considerando que su moneda es de referencia mundial. Además, se creó ese endeudamiento desbordado del que no están exentos sus propios ciudadanos. Pues ese espejismo de riqueza propició el endeudamiento más allá de sus capacidades, con el consabido resultado de que el Estado tuvo que entrar a rescatar las instituciones que respaldaban esas deudas. El Estado obtiene los recursos de sus contribuyentes, entonces además se comete un acto de injusticia. Pensemos en una familia que ha perdido su vivienda, porque se envolvió en este espejismo y no pudo enfrentar su deuda y además debe pagar impuestos que servirán para los fondos de reserva que se usaron a causa de la imprudencia de otros tantos.

En el Corralito argentino, se ve la falta de prudencia por parte del Gobierno desde el momento en que se encuentran con un déficit y el hecho de que los impuestos no alcanzaban para soportar el gasto público. Conociendo la situación, no contuvieron el gasto sino que optaron por más endeudamiento que tenían en su mayoría los Bancos del Sistema, lo que los hizo incumplir con sus obligaciones. Además las diferentes medidas que tomaron, pusieron en aprietos a las empresas al haber perdido, prácticamente por derecho, el valor de sus ingresos y de sus activos, pero conservado sus deudas en dólares.

Y en Europa el problema del dinero se puede apreciar con la aparición del Euro como moneda única de la zona. Falta de prudencia desde el inicio ya que establecen los

compromisos que deben cumplir para unirse a la zona y desde el primer año, 2 de los 11 países incumplen. Más tarde se logra unir Grecia, pero cometiendo fraude con el apoyo de un banco. Entran nuevamente varios actores imprudentes a decidir el rumbo económico de la Eurozona. Los gobiernos de los países que suscriben un pacto que no cumplen; el gobierno de un país que busca la incorporación a la Eurozona falsificando su información de deuda pública, repitiendo las mismas acciones que realizaron más de un siglo atrás; el banco que asesoró al gobierno de Grecia para la presentación de esta información fraudulenta pero, desde el inicio, una moneda única que no cumple con las tres condiciones sugeridas por el economista Mundell.

Falta de prudencia por no evaluar los impactos que esta unificación provocaría; por no establecer una entidad reguladora que fuera monitoreando el cumplimiento de todo lo pactado y no solo monitoreando, sino dando señales de alarma cuando se avizoren problemas; falta de un plan de contingencia en el caso de que el modelo fracasara; de las agencias de calificación que castigan a los países en problemas, con un bajo rating que les pone más cuesta arriba la posibilidad de recuperación. Y nuevamente, los ciudadanos son los que pagan las consecuencias de las decisiones inconsultas que sus gobernantes hacen.

3.4 CAPITULO 4. El capital

Carlos Marx habló de “el capitalismo sin control y esclavizante”, lo cual si obviamos el origen del pensamiento, podemos verlo como verdadero y actual. Pero resulta que es un juego en el que nos hemos involucrado todos, por decisión propia o no, todos vivimos en esto que el autor llama “turbocapitalismo” que ha provocado una vida de muchas obligaciones, compromisos y sin tiempo para detenerse a pensar, muchas veces solo nos dejamos llevar por la corriente, pero aún en pleno siglo XXI hay países en que los que se da esclavitud laboral. Este estilo de vida que promueve ese *homo oeconomicus*, que no sabe vivir la templanza, ya que busca cada vez más bienes sin límite es lo que ha motivado esta ingeniería financiera que ha provocado las crisis ya descritas. Pero aparece otro Marx, uno más humano, Reinhart Marx, que propone promover un capitalismo con moral, que se debe buscar la ética y la decencia de las personas y que permita el desarrollo digno de las personas. Hace un llamado a los Estados para que dejen a los individuos la libertad de sus propias decisiones y se busque el bien común.

Los Estados también necesitan fondos y para financiarse muchas veces recurren a la emisión de bonos, los cuales entran al mercado financiero, pasando a formar parte en algunos casos de inversiones de la banca o productos que ofrece la banca de inversión. Básicamente los bancos pueden dedicarse a dos tipos de negocio, el comercial y el de inversiones. El problema se da cuando un mismo banco realiza ambas operaciones, obviamente buscará promover las operaciones que le den mejor rendimiento y así puede faltar la prudencia cuando los asesores financieros, dejan de velar por los intereses de sus cuentahabientes objetivamente y pueden caer en la tendencia de ofrecer sus propios productos del banco de inversión aunque no sean precisamente los más recomendables. No se vive la templanza cuando se sobreponen los intereses particulares, falta la prudencia cuando no se busca el bien común.

Similar situación surge cuando se interrelaciona el poder económico con el poder político, dejan de velar por el bien común y se preocupan únicamente de sus beneficios personales, dejan de cumplir las funciones que les competen siendo imprudentes en la toma de decisiones. El caso que se presentó en el cual se fusionaron cajas de ahorro españolas o se convirtieron en bancos, aunque esas soluciones no iban a resolver sus problemas, también muestra la falta de prudencia por varios actores: los directivos de las cajas que no mostraron la competencia en la toma de decisiones, pues se habla de malas gestiones; los financieros que se prestaron para la elaboración de información financiera fraudulenta, ocultando información.

Tanto en el caso de las cajas de ahorro españolas como en otros que se han dado en los Estados Unidos, además de la imprudencia de una gestión mal efectuada, los directivos no cumplieron con los deberes para los que estaban contratados, mostraron falta de templanza al recibir, con total desprecio por el impacto de las crisis de las instituciones, millonarias indemnizaciones. Es más fácil caer en el error si no se pagan las consecuencias de los actos, si no se asume la responsabilidad, pero más preocupante es que se inculque una mala práctica para ganar dinero fácil.

El problema de mostrar información irreal se puede ver en todos los países, tal fue el caso de la acusación de manipulación de la tasa Líbor por parte de un banco. Nuevamente saltan a la vista varios actores: por una parte los directivos del banco que muestran la falta de prudencia al manipular valores que afectaron a miles de personas; falta de templanza porque al cobrar más intereses no se conformaron con ganar la media del mercado, sino que querían dinero fácil e ilegal y por otro lado, los entes reguladores:

una imprudencia al permitir que durante cinco años se estuviera estafando a la gente con tasas de interés más elevadas.

Tampoco los Estados se libran de ser víctimas de la especulación, así se ve en el caso de la emisión de bonos del gobierno que entran al mercado para financiarse, pero tienen que ser calificados por las agencias que recomendarán invertir o no en esos bonos. Como se explicó anteriormente, estas agencias de calificación cobran honorarios por calificar países pobres o en vías de desarrollo; si estas son las circunstancias es más probable que necesiten crédito, además de que deben pagar esta calificación, resulta que depende del rating que se le otorgue para el país, el que además del interés pactado, deban pagar una prima de riesgo; y más tarde pueden aparecer los *culture funds* (fondos buitres) que pueden ser adquiridos por inversores a precios muy reducidos para luego cobrar el valor real.

Parece que acá se aplica lo que dice el refrán: “del árbol caído todos hacen leña”. Y es por esa falta de prudencia: desde que se contrata la deuda por parte de los gobernantes, muchas veces con la excusa de no aumentar los impuestos, cuando se convierte todo en un círculo vicioso porque se endeuda más al país y más tarde cuando vienen esas crisis financieras, los Estados tienen que entrar al rescate, lo que implica cargas impositivas para la población.

3.5 CAPITULO 5. Vías de agua en el *Titanic* europeo

El autor inicia indicando que a pesar de que las crisis económicas son impredecibles, el origen se encuentra en el decaimiento moral de la sociedad: en la pérdida de valores y los abusos que se siguen, más las acciones del gobierno.

Plantea la revolución industrial como la génesis del capitalismo que transformó la sociedad y la política y hace un análisis sobre la frecuencia con la que se han ido dando las crisis a través de la historia, es decir los ciclos que se dan en la economía.

Para ejemplificar un ciclo explica el caso de Holanda en el siglo XVII cuando los tulipanes llegaron a ser unos de los productos claves de la economía, tanto así que desembocaron en un “delirio financiero”. Y es que llegaron a darles un valor tan elevado gracias a la especulación, que muchas personas perdieron sus propiedades, pues llegaron a cambiar terrenos, casas, edificios por bulbos porque con esos precios elevadísimos esperaban alcanzar grandes utilidades, pero cuando la crisis estalló, perdieron todo.

Ese es un ejemplo de falta de prudencia y de templanza; falta de templanza porque las personas pretendían, en poco tiempo y sin mucho esfuerzo, multiplicar lo que poseían, y una ambición sin límites, que los llevó a perder lo que tenían. Y falta de prudencia porque los que ya poseían algo, no evaluaron la posibilidad de que los precios se cayeran, es decir, que el negocio que tenían pensado fracasara, no previeron las contingencias que podían surgir. No fueron responsables con su patrimonio actual ni futuro, para ellos y para sus descendientes.

Lo que sucedió en el siglo XVII con los tulipanes, es comparado por el autor con lo sucedido en el siglo XX con Bernard Madoff en el que se muestran dos tipos de codicia: el que busca el fraude para enriquecerse y el que quiere enriquecerse con beneficios desmedidos. Madoff, en resumen, realizó una estafa piramidal, gracias a una empresa que fundó en 1960 y que increíblemente, nunca había sido inspeccionada por las autoridades monetarias. Este es un ejemplo más de cómo la falta de prudencia y de templanza se da con la interacción de varios actores:

Madoff que diseñó el “negocio” a través del cual estafó entidades bancarias, grupos de inversores, fundaciones y organizaciones sin fines de lucro. Él tenía una buena reputación sobre sus negocios y se aprovechó de eso para ganar confianza de nuevos inversionistas. Le faltó templanza para ofrecer un negocio, que era un fraude; se impuso su ambición por ganar más dinero, aunque fuera de forma fraudulenta.

Las entidades que vieron en estas inversiones la posibilidad de ganar dinero fácilmente, no fueron prudentes quienes manejaron dinero ajeno y lo usaron para apostar a ganar un dinero fácil.

Tampoco fueron prudentes las autoridades monetarias, al no cumplir su trabajo que es supervisar empresas como la de Madoff, su imprudencia permitió esa estafa que afectó a muchos más allá de los Estados Unidos pues también hubo banca e inversores estafados de otros países.

La crisis que se dio en Irlanda, fue el resultado de un círculo vicioso. Una política fiscal pro inversiones extranjeras que funcionó bien. El gobierno se inclinó por la educación y las telecomunicaciones que ayudaron a la modernización del país, lo que consiguió que la población no migrara y por el contrario, llegaron del exterior personas en busca de trabajo.

Al lograr esa mejora económica porque existía empleo, toda la población nativa y extranjera, quería adquirir su vivienda en propiedad, lo que redundó en un crecimiento del negocio inmobiliario: desarrolladores, constructores, actividades que necesitan financiamiento. Estas actividades a su vez generan más empleo, para personas que también necesitan vivienda, se aumentan los salarios, etc. Empieza ese círculo que genera un aumento desmedido de los precios para la construcción y la vivienda a unos precios que la población es incapaz de enfrentar y así empieza el ciclo de la crisis: pues al no lograr vender sus inventarios, los bancos empiezan a sufrir las consecuencias de carteras vencidas, tanto de las constructoras como de personas individuales que pueden perder su trabajo y tampoco podrán cumplir con sus pagos, poniendo a los bancos en serios problemas financieros, tanto que, pueden llegar a quebrar y las personas a perder sus viviendas.

Hay nuevamente falta de prudencia, si bien es cierto que es característica del hombre tener esperanza, también debe ser vivir la prudencia y en este caso, personas que adquirieron propiedades que no podían conservar si perdían sus empleos. Bancos que dieron créditos con garantías que perdían su valor con una miopía de prever que todo éxito tiene un límite, que no puede haber un crecimiento de precio infinito.

El autor llama a la reflexión indicando que todas las crisis han sido precedidas de “una suerte de pérdida de sentido” en la que parecía que todo era posible y yo agregaría sin límites: la innovación financiera, el endeudamiento, el crecimiento de la riqueza, todo parece ser infinito.

Otros factores que han coadyuvado en muchas ocasiones a las crisis, han sido las políticas de gobierno en materia monetaria o de recaudación de impuestos. Existen varias teorías sobre la política fiscal, sin embargo, puede apreciarse la imprudencia de los gobernantes de Estado cuando en una crisis salen al rescate de los bancos con el consiguiente aumento de impuestos para la población, lo cual además demuestra falta de templanza cuando no ajustan el gasto, sino que mantienen el mismo nivel a pesar de que en las crisis, los ciudadanos también sufren pérdidas.

La crisis financiera también puso en aprietos a Europa y allí se pudo observar cómo estos problemas fueron en muchas ocasiones originados por la falta de virtudes de varios actores, tal es el caso de los especuladores y las agencias de rating que califican a

los países. No se observa, en todos los capítulos donde se mencionan estas agencias, que exista una medida que permita determinar la objetividad de los informes que realizan para calificar instituciones y países, además muestran una falta de prudencia, que requiere ese conocer la realidad, objetivamente, la memoria fiel, para conocer la realidad de las cosas, sin interferencia de los intereses particulares; sus calificaciones son las que hacen que para un país en problemas financieros, la solución sea más cara al tener que pagar la prima de riesgo de acuerdo con la calificación recibida. Falta de templanza por parte de los gobiernos, en el caso de Grecia, que no estaban de acuerdo en someterse a las condiciones de austeridad que les eran requeridas por parte de los rescatistas, como si ellos no hubieran sido responsables en ningún momento de las consecuencias que estaban viviendo, cuando ellos mismos fueron imprudentes al usar sin control el dinero de los contribuyentes. También hay falta de prudencia de los entes reguladores que ante estos resultados, pareciera que no hicieron su trabajo, no tomaron acciones prudentes que pudieran reducir los efectos de esta crisis.

3.6 CAPITULO 6. El Estado de bienestar

Cuando se habla del Estado de bienestar se está hablando de ese sistema en el cual el Estado se vuelve proteccionista del pueblo especialmente de las personas más necesitadas.

En este capítulo del libro, el Dr. Olier hace una relación histórica de cómo nació y se desarrolló ese Estado de bienestar.

Nos hace una referencia de 1601 cuando en Inglaterra se emitió la ley para el Socorro de los Pobres que más tarde se transformó en la *Gilbert's Act*. Ambas leyes nacen con “buenas intenciones”: proteger a los niños de familias sin recursos, ayudar en la búsqueda de empleo a quienes no tenían etc. Pero en su afán de corregir algunos fallos que presentaban dichas leyes recurren a expertos dentro de los cuales se encuentran Edwin Chadwick y Thomas Malthus, quienes representaban el utilitarismo quienes consideran bueno lo que causa placer y disminuye el dolor. En este punto, sin saberlo, se cometió una imprudencia, al elegir a utilitaristas para revisar leyes de protección a los necesitados. Malthus al ser el creador de la Teoría de la Población, no le interesaba proteger a los niños de escasos recursos pues aducía que era responsabilidad de sus padres, por lo tanto no le interesaba proteger a un grupo que según él nunca debió haber

nacido. A partir de Malthus se han promovido métodos de control de natalidad incluido el aborto.

Con el paso del tiempo se van modificando y desarrollando este tipo de ayudas hasta convertirse en lo que actualmente se conoce como Seguridad Social o Ayuda social, que según sus orígenes en Inglaterra, con William Beveridge, buscaban paliar los cuatro “grandes demonios sociales”: miseria, ignorancia, enfermedad y pereza, que para efectos del Estado de bienestar son sus cuatro pilares: ayudas en caso de desempleo, educación, servicios de salud y otras ayudas sociales y pensiones.

Estos cuatro pilares se financian por completo por cuenta del Estado o mediante aportes de los afiliados. Cuando se sufren crisis económicas, que por supuesto también afectan a los Estados y se empiezan a tomar medidas de austeridad, paulatinamente se van reduciendo también estos pilares del Estado de bienestar. Esto aunado a las leyes que impulsan el control demográfico, muestran una falta de prudencia por parte de los gobernantes, que pareciera que no ven el efecto de sus decisiones en el largo plazo.

Para tener menos cargas sociales, promueven la eugenesia, el descarte de los menos aptos para vivir según sus propios juicios, el control de la natalidad incluyendo el aborto. Sin embargo, sin entrar en la consideración de la dignidad humana, sino únicamente analizando el sentido económico de todo esto, los Estados pueden hacer frente a sus gastos gracias a los impuestos de sus contribuyentes, pero “eliminando contribuyentes” actuales y futuros, no aumentará la recaudación fiscal que les permita hacer frente a los compromisos, por un lado; por otro, con menos habitantes, su economía, contrario a lo que piensan, no crecerá.

También hay falta de templanza en el Estado de bienestar porque se entiende según una concepción utilitarista, y así se ha educado a la población. A raíz de ello, hay falta de templanza en los gobiernos, porque no buscan respetar la dignidad de las personas en esa ayuda social que se les da, sino que más bien fomentan hacerlas dependientes del Estado.

3.7 CAPITULO 7. Casino financiero

El título de este capítulo evoca los juegos de azar, porque según lo que narra el autor en el libro, pareciera que en eso se convirtieron los instrumentos financieros que se negociaron en el mercado: en un juego de azar.

En el 2004 el director adjunto del FBI predijo la burbuja de las hipotecas subprime. El origen de este tipo de créditos fueron dos fórmulas: créditos que para su aprobación solicitaban poca documentación (*low doc*) y créditos para lo que no pedían ningún tipo de documentación (*no doc*), es decir fiduciarios. Estos créditos eran solicitados especialmente por personas que no podían llenar los requisitos de un crédito normal o no tenían los recursos necesarios, con lo cual se convirtieron en créditos altamente costos y por lo tanto altamente riesgosos

Acá se ve la falta de prudencia en los creadores y promotores de estos tipos de crédito pues a pesar de conocer los requisitos y las razones por las cuales algunas personas no podían acceder a los tipos de préstamos que ya existían en el mercado, revestidos de innovación crearon nuevos productos sin medir las consecuencias que esto traería no solamente a la institución que prestaba los fondos, sino a los inversionistas en ese tipo de documentos.

También se ve falta de prudencia en quienes contrataban estos créditos, pues no atendían las razones por las cuales no eran calificados para obtener los créditos “normales” y se arriesgaron a contratar créditos que en la mayoría de los casos excedía sus posibilidades de pago no solamente por el análisis con que se calificaba su idoneidad o no para contratar un crédito sino porque este tipo de créditos, al ser más riesgoso para las instituciones, eran otorgados con tasas más altas.

Quienes contrataban estos créditos mostraron además falta de templanza, porque por la ilusión o deseo de tener una propiedad que no podían pagar, se comprometieron más allá de su capacidad económica para adquirirla.

Estando en el mercado esta modalidad de crédito, se fue diversificando ya que más tarde aparecieron los préstamos concatenados que facilitaban el pago inicial de las hipotecas y los gastos de cancelación para quienes no contaban con recursos suficientes para hacerlos por su propia cuenta. Y los usuarios de estos tipos de crédito también se diversificaron pues ya no los usaban únicamente personas con pocos recursos para adquirir vivienda, sino también personas que querían adquirir una segunda vivienda dedicada a la especulación o compradores para reventas, es decir, compraban las viviendas y las vendían en el plazo de un año aprovechando el incremento de los precios.

Debido a las políticas económicas que estaban vigentes por esa época en los Estados Unidos, los responsables ignoraron las señales, es decir, fueron imprudentes en

cuanto a los efectos que las políticas establecidas podían provocar, al dictar políticas sin supervisión ni revisión periódica de su desarrollo.

Una vez que hay instrumentos financieros en el mercado, todo es sujeto de inversión, y para eso existen, por ejemplo, los fondos de cobertura (*hedge fund*) que se caracterizan porque son muy riesgosos y por lo mismo pueden lograr altas rentabilidades. Este tipo de operaciones se ofrecen normalmente a inversores expertos y han crecido exponencialmente en parte por la permisividad de los entes reguladores. En lo que podemos catalogar como falta de prudencia, el ente regulador debiera estar para velar por los intereses de los inversores, pero si no hace su trabajo, no solo es imprudente sino incapaz, pues no hace lo que está previsto que haga.

En el mercado bursátil se pueden crear productos complejos que muy probablemente ni siquiera quienes los ofrecen son capaces de explicarlos, un ejemplo de ello son los “derivados” que es un producto financiero que su rentabilidad se “deriva” de otra fuente secundaria. El límite de las posibilidades de este producto es el mismo que el de la creatividad de sus desarrolladores. Estos derivados se ponen al mercado en operaciones a través de contratos donde comprador y vendedor establecen la rentabilidad esperada. Se denominan estructurados y salieron a la venta en 1990 donde esperaban recibir altas rentabilidades que estaban ligadas a complicadas fórmulas financieras. Luego de los créditos estructurados llegaron los bonos estructurados. Aquí viene otro problema porque, el bono aunque supone un tipo de financiamiento por el cual el comprador del bono obtendrá un interés y la devolución de su capital a una fecha pactada, está sujeto al comportamiento del mercado por lo cual puede perder su valor, pero los compradores, frecuentemente no lo saben. Lo que denota una falta de prudencia en el inversor porque no investiga en qué está arriesgando su dinero para determinar si está dispuesto a asumir ese riesgo, se guía únicamente por el valor del rendimiento ofrecido. Pero como se ha visto anteriormente, la falta de virtudes no proviene, en muchos casos, únicamente de un solo actor, sino de varios. En este caso, las inversiones en bonos son calificadas por las agencias de rating, las mismas agencias que se mencionaron en el capítulo 1 el libro del Dr. Olier, cuya falta de virtudes ya se analizaron al inicio del presente capítulo.

Los inversores saben que entre más alto el riesgo, más alto el rendimiento, es como jugar a la ruleta rusa, denotando una falta de prudencia porque aunque la economía no es certeza, corren estos grandes riesgos por la falta de templanza al no conformarse

con ganar de acuerdo al mercado, sino que buscan siempre ganar más, mucho más sin esfuerzo.

El doctor Olier dice que la crisis financiera se transformó en una crisis de deuda, que se transformó en una crisis de crédito que derivó en una crisis de solvencia en varios países con mucha razón pues todo está relacionado. Pero estas crisis, llegaron a tales niveles por la falta de prudencia del gobierno y los entes reguladores y luego, cuando los bancos empezaron a sufrir las crisis surgida por los malos créditos otorgados, una vez más el gobierno imprudentemente sale al rescate de los mismos con dinero de los contribuyentes.

Ese pensamiento utilitarista del que se habló en el análisis del capítulo 6 del libro de Olier, sigue vigente hasta nuestros días: el bienestar es todo aquello que nos da placer y quita el dolor, pareciera que carecer de bienes materiales más allá de las necesidades fundamentales causa dolor, es más, trabajar sin obtener el dinero “que se necesita” para cubrir todas esas necesidades reales o creadas causa dolor, lo que motiva esa falta de templanza, querer tener a cualquier costa, corriendo cualquier riesgo, pero sin trabajo, el interés por obtener dinero rápido y fácil.

3.8 CAPITULO 8. La prosperidad del vicio

En este capítulo nuevamente aparece el utilitarismo en el que lo bueno es útil y viceversa. Con este pensamiento cualquier actividad es “buena” si es útil porque dará la máxima felicidad posible. También se retoma el pensamiento de Smith para quien el bien común se logra fomentando el propio interés lo cual encaja perfectamente con los utilitaristas ya que consideran que las personas son de naturaleza egoísta y por eso buscan su propio interés.

Todo este pensamiento en conjunto es una falta de prudencia y templanza ya que en la búsqueda de ese bien personal, de la búsqueda de placer y de ese comportamiento egoísta se toman decisiones imprudentes sin medir las consecuencias de las mismas y sin importarles cómo afectan a los demás. No se vive la templanza porque no hay límites para la búsqueda de placer, por lo tanto, todo se vale, en este caso, para lograr ganancias que permitan la adquisición de bienes útiles. Este ha sido el germen de las corrupciones y crisis financieras que se han analizado en el presente trabajo.

Keynes y Friedman aseguran que la codicia no es mala cosa ya que al final conduce al bienestar general. Lo cual resultó a la inversa, pues fue la codicia una de las causas que originó la burbuja financiera que de ninguna forma se puede decir que condujo al bienestar general.

Cuando ha habido especulación que origina daños, siempre se ha dado por las prácticas financieras discutibles más políticas de gobierno que las permiten. Es decir una falta de prudencia de dos actores: las instituciones financieras que no tienen límites en sus prácticas y el gobierno que no les pone los límites necesarios para sus actividades.

Es importante recordar que la economía es una ciencia moral en la cual hay comportamientos morales e inmorales. Por lo tanto, cabe hablar dentro de la economía, de virtudes, del comportamiento virtuoso que deben de tener las personas que tienen poder dentro de la economía.

En la economía social del mercado, el fundamento de esta economía se deriva de la idea de la dignidad de la persona humana, quien tiene necesidades ilimitadas en un mundo donde los recursos son limitados. Considerando esto, la economía social de mercado busca la óptima asignación de recursos, busca la justicia social mediante un principio de solidaridad entre los ciudadanos que vivan en un sistema donde se desarrolle la igualdad de oportunidades y que los excesos originados de la codicia humana se mitiguen en la búsqueda del bien común. Acá entonces, es todo lo contrario, se requiere de personas virtuosas, que actúen con prudencia en la toma de decisiones, porque lo que se debe lograr es el bien común, que exista esa igualdad de oportunidades por lo tanto deben vivir la templanza todos los ciudadanos en una economía de este tipo, ya que no se trata de que unos por codicia logren mucho, y se aumente la brecha entre ricos y pobres, sino que la búsqueda del bien común.

Consumir es parte integral del hombre, es parte de la economía de mercado y permite distribuir bienes y servicios según las necesidades de cada persona o familia, la cuestión es que se ha degenerado hasta llegar al *consumismo*, que no busca satisfacer necesidades vitales, sino que busca la posesión o consumo de bienes en cantidades excesivas; tener más allá de lo necesario. El *hedonismo*, pone el placer como objetivo final. Esta degeneración del consumo es lo que ha provocado las crisis financieras que se han dado en la búsqueda de la ganancia ilimitada. No se practica la templanza, no se educa en el dominio de si mismo, por el contrario, se vive el utilitarismo y el consumismo y así se educa a las generaciones jóvenes, con lo cual resulta doloroso poner límites a las

ambiciones de cosas que no se necesitan. Hay una tergiversación o sobrevaloración del bienestar. Y en esa búsqueda de la satisfacción de necesidades y de lograr placer, se toman decisiones imprudentes que causan daño a quienes las toman y producen daños colaterales.

3.9 CAPITULO 9. La destrucción de la clase media

La clase media tiene un estándar de vida; un estilo con ciertos valores que les permitan alcanzar una educación universitaria y equilibrar familia y trabajo.

En la lucha por alcanzar estas metas, se produjo la explosión del consumo que es una de las causas de las crisis actuales tanto económica como de pérdida de valores. Pareciera que para alcanzar sus metas, este grupo de personas han dejado de ser templados, anteponiendo sus apetitos concupiscibles por encima de todo. Se cambió los valores morales por los bienes materiales, más allá de los necesarios. Y en esa búsqueda de acumular bienes, esa diversidad de opciones que en la sociedad del consumo se ofrecen, muchas veces se toman decisiones imprudentes.

En realidad ser templado no es fácil, sobre todo si se ha crecido en un hogar con carencias materiales, sumado al utilitarismo, materialismo y consumismo desbordante en el mundo actual. Se vive creyendo que se será feliz cuando se tenga cierto nivel de vida, económicamente hablando, lo que incluye tener determinados bienes. Y mientras se recorre ese camino de lograr el “nivel de vida” deseado, se conduce a una pobreza espiritual. Las crisis económicas actuales se basan en la falta de templanza al no resistir las tentaciones que provocan la promoción del consumo desmedido, el impulso a la deuda en lugar de al ahorro y la promoción para gastar en artículos suntuarios.

Tal como se comentó anteriormente, esta falta de templanza es en parte lo que promueve el interés por ganar dinero rápido, en exceso y sin trabajo.

Se ha perdido la noción de bien común y el mercado financiero propicia la búsqueda del bien privado olvidando el público. Una falta de prudencia tanto para los que gobiernan en el mercado financiero como para quienes con ese interés de ganar dinero fácil se arriesgan a invertir con ellos sin considerar, que al estallar la crisis, es la misma clase media, que además de perder lo invertido, tiene que cubrir los errores cometidos por las instituciones financieras y entes reguladores, a través del pago de impuestos, pérdida del poder adquisitivo y en algunos casos desempleo.

3.10 CAPITULO 10 La economía real

En el 2009 un economista, profesor de Stanford llamado Thomas Sowell argumentó que el gobierno de los Estados Unidos fue el que impulsó la burbuja inmobiliaria, permitió un incremento desmedido de precios y la dispersión de productos financieros tóxicos que contagiaron todo el sistema. Esto claramente denota una falta de prudencia por parte de los gobernantes de país y de las distintas entidades involucradas, porque es la prudencia la que permite atemperar, es decir poner los límites de hasta dónde conviene al bien común determinada acción.

En la actualidad, con la financiarización tienen más peso las operaciones financieras que las productivas, no hay crecimiento económico real por lo que tampoco hay generación de empleos ni aumentan las tasas de producción industrial. Por esta razón la economía real quedó atrapada por la financiera. Al no haber generación de empleos no hay distribución de riqueza, la misma se queda en un grupo limitado. Esto es una forma poco prudente de invertir, ya que al no producir sino generar riqueza derivada de operaciones financieras, las crisis han demostrado que las ganancias no son sostenibles en el tiempo. Invertir de manera riesgosa es motivado por la falta de templanza porque por este medio se gana no sólo más dinero, sino que más fácilmente y prácticamente sin ningún esfuerzo, además es un privilegio por el hecho de contar ya con algún dinero para invertir. Falta de templanza al pensar que entre más dinero se gane más feliz se puede ser.

Los avances tecnológicos también han puesto en la vitrina la falta de templanza que pueden tener quienes cometen fraudes financieros, ataques cibernéticos, espionaje industrial, lavado de dinero, fraudes contables.

Y nuevamente, en este capítulo aparece la innovación humana, que tampoco en los modos de ganar dinero fácil parece tener límites, los cuales debieran de ser dados, si no por el sistema o por los entes reguladores, por las virtudes de las personas que son los actores en dichas situaciones. Así en la actualidad se encuentran muchas empresas que olvidan su función social, el impacto positivo o negativo que tienen en la sociedad y se concentran, olvidando la templanza, en la maximización del valor de la empresa para beneficio de los accionistas con actuaciones imprudentes por parte de sus ejecutivos al querer alcanzar sus metas mediante la especulación financiera.

Enron es un caso emblemático de esta mala mezcla de falta de prudencia y de templanza en el cual, además de los ejecutivos de la firma se vieron involucrados los auditores que permitieron y fueron partícipes de los fraudes en los que incurrieron. Es emblemático, porque además de ser muchos los actores involucrados en el fraude, fueron también muchos los modos en que fueron fraudulentos: innovación inmoral por parte de sus ejecutivos, auditores permisivos que priorizaron sus intereses personales, manipulación de sus resultados financieros, negocios con empresas interrelacionadas a través de las cuales realizaban dudosas operaciones, entidades reguladoras que no actuaron. Todo un contubernio con un solo objetivo: lograr utilidades sin importar los medios que se utilicen.

En la actualidad los economistas consideran la economía como una ciencia total e independiente de su validez moral y de su relación con otras ciencias. En este pensamiento no hay prudencia, porque como se mencionó anteriormente, la economía es una ciencia moral por lo tanto no puede decirse que es independiente de su validez moral. Esta manera de considerar la ciencia es la razón por la que en la actualidad los valores económicos tienen prioridad sobre todo lo demás incluso se colocan por encima de la dignidad humana. Esto es lo que genera en la toma de decisiones de impacto económico que muchas veces sean imprudentes, porque la meta está puesta en el rendimiento y la utilidad.

En la sociedad economicista no se le da valor al trabajo y el esfuerzo que requiere, hay que reeducar para poder volver a darle valor al bien común, debe convertirse en una sociedad más social en lo económico. Considerar la economía con una visión integradora con la historia y filosofía.

Con esto finalizamos la revisión de las virtudes elegidas, la prudencia y la templanza, en cada uno de los casos descritos. Hemos podido ver que detrás de cada nuevo producto financiero, modalidad de crédito, innovación tecnológica incluida en la vida empresarial y económica, hay una serie de decisiones que las personas deben tomar, por lo tanto llevan una carga moral implícita. La cuestión que se ha visto es que se ha producido una disociación entre la actividad económica y la perspectiva ética, lo que ha provocado que se vean las cuestiones económicas únicamente, desde un interés exclusivamente monetario.

CONCLUSIONES

Después de estudiar las virtudes, revisar los casos en los que se evidenció la codicia financiera según el libro de Olier y analizar en cada caso, cómo se han vivido o no las virtudes, especialmente de la prudencia y templanza, podemos llegar a varias conclusiones.

Tal como se mencionó en el primer capítulo, todas las virtudes se interrelacionan. Este análisis puede parecer incompleto, porque nos hemos centrado solo en las virtudes de la prudencia y la templanza, aunque, lógicamente, en la génesis de las decisiones equivocadas que se han estudiado, se ve que se cometieron también muchas injusticias; hay que considerar además que en muchas ocasiones la falta de templanza tiene que ver con la falta de fortaleza.

Las virtudes, no son exclusivas de determinada denominación religiosa, ni de la vida privada de cada persona, pues tal como Platón lo explica en su mito del carro alado, hay una parte del alma, que es el caballo negro, que lleva al hombre a dejarse arrastrar por sus pasiones, la concupiscencia, pero es de sabios dominar esas pasiones. También en el ámbito de la economía, siendo esta una ciencia moral, y por lo mismo debe estar impregnada de virtudes.

A lo mejor el título de este trabajo pudo haber sido el estudio de las virtudes no solo en el gobierno financiero sino en la toma de decisiones financieras, porque es todo lo que se decide con relación a las finanzas lo que redundo o no en crisis económicas.

A través de los casos expuestos en la obra de Olier, se pudo comprobar que el utilitarismo y el consecuencialismo, además del consumismo, el materialismo y el hedonismo son parte de nuestra vida actual y han calado en la sociedad, por lo menos en Occidente, por lo que todo el sistema empuja y presiona para que se viva de acuerdo a esos parámetros.

Dentro de las empresas, se promueve y se premia la innovación de productos o servicios que propicien la generación de ganancias económicas sin medir el impacto más allá del resultado en los estados financieros. Se premia esa innovación sobre todo, si no solo genera ganancias económicas, sino que lo hace de forma rápida.

También se ha podido ver cómo a través de la historia, el hombre gasta muchas energías en la búsqueda de grandes ganancias de dinero: ganar mucho sin trabajar. Esto

indica que se ha perdido la valorización del trabajo, su esfuerzo y los frutos logrados con él. Se alaba a quien gana mucho con poco esfuerzo y se critica a quien aún “pierde tiempo” trabajando. Es necesario revalorizar la dignidad del trabajo y sobre todo dar modelos virtuosos a los jóvenes.

Se ha deformado el *bienestar* mezclándolo o interpretándolo como el equivalente al poseer en abundancia, sobre todo bienes materiales. No hay límites para la avaricia y la codicia, se trata de tener cada vez más y mejores cosas.

Ha desaparecido la noción del bien común. Parece necesario retomarlo, volverlo parte de la vida de la sociedad y tomarlo en cuenta en las decisiones para las acciones. Como se mencionó anteriormente: el bien común, que es el que conviene a toda la comunidad, necesita de la bondad de todos los individuos, pero mientras sigamos fomentando el individualismo, esta meta es muy difícil de lograr.

Para retomarlo, mi propuesta es, que a nivel de empresarios o emprendedores, para empezar, al iniciar un proyecto, el mismo se analice, no solamente desde el punto de vista económico, sino también del bien común, para que, al igual que se hacen cálculos financieros que indican la rentabilidad del negocio, el tiempo de repago de la inversión y los flujos de caja para saber de dónde se generarán o cómo se erogarán los fondos, se haga un estudio que evalúe el impacto del proyecto en la sociedad y se revise que el proyecto verdaderamente coadyuve al bien común y no únicamente al beneficio personal de unos pocos.

Se debe promover la innovación sobre bases éticas, con un conocimiento de la historia y teniendo presente el bien común. Con esto, la promoción de los empleados no debería depender únicamente de la evaluación en cuanto a generación de utilidades, sino que debería de ir más allá, considerando los daños colaterales que “no” haya generado su proyecto. Para esto, los modelos de negocios deberían de tener una meta, un límite de crecimiento, porque como bien dijo Ghandi: *“la Tierra proporciona lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la codicia de cada hombre”*³⁶⁷.

En los casos planteados se denota falta de actuar ético de las personas, cuyas decisiones rigen el destino de los países y empresas, con las que se afecta la vida de la sociedad en general. La persona es integral, por lo tanto su actuar debe ser coherente: ha

³⁶⁷ Olier (2013), p. 217.

de ser virtuoso en todos los ámbitos de su vida. Por eso, cuando se educa en materias económicas, se debe educar simultáneamente en cuestiones éticas, porque es parte de la coherencia. No se debe promover el estilo de vida sin coherencia.

Si bien, en los casos analizados, los actores involucrados fueron varios, son los dirigentes empresariales quienes son los responsables en inspirar cambios, para que su tarea tenga un sentido más ético, y que las actividades que realicen vayan más allá de su propio interés, que la actividad económica sea realizada por el bien común. Que trabajen además de para ellos, para el bienestar de la sociedad.

Con estas ideas aunadas al interés original que motivó mi investigación en este tema, que era: hacer la conexión entre las humanidades y los negocios, entre el comportamiento ético en la toma de decisiones financieras y los resultados de esas decisiones en la vida: de las personas, empresas y países, para poder trasladar la importancia de ello a los estudiantes, me parece que ir incorporando, ese análisis del impacto de las decisiones más allá de los resultados económicos, puede ir creando esa conciencia en ellos y sensibilizándolos de la responsabilidad que cualquier ciudadano del mundo tiene para con los demás.

Mostrar cómo el conocimiento de la historia, puede ayudarnos a evitar caer en crisis anteriormente vividas por otros. Y sobre todo cuestionarlos, para que busquen dentro de ellos, los límites que se debe tener en la búsqueda de bienes materiales que no llevan a la verdadera felicidad.

Si como estudiantes, ellos practican ese análisis en la toma de decisiones, considerando el bien común, es más probable que se vuelva hábito en ellos y que cuando sean profesionales, sea parte de las consideraciones a la hora de deliberar.

BIBLIOGRAFÍA

- (Coord.), D. M. (1996). *Ética, en el gobierno de la empresa. V coloquio de ética empresarial y económica*. Pamplona, España: EUNSA.
- (Coord.), D. M. (1998). *Ética en la actividad financiera*. Pamplona, España: EUNSA.
- Argandoña, A. (Enero de 2012). *Tres dimensiones éticas de la crisis financiera*. Documento de Investigación DI-944.
- Aristóteles. (1998). *Ética Nicomaquea. Ética Eudemia (4a. edición ed.)*. Madrid: Gredos, S.A.
- Colom, E., & Luño, Á. R. (2000). *Elegidos en Cristo para ser Santos. Curso de Teología Moral Fundamental*. Madrid, España: Ediciones Palabra, S.A.
- Jon Borobia, M. L. (2007). *¿Ética sin Religión? VI Simposio internacional fe cristiana y cultura contemporánea*. Navarra, España: EUNSA.
- Juan Fontondrona Felip, M. G. (2010). *La ética de la empresa en la encrucijada*. Pamplona, España: EUNSA.
- Larraín, J. F. (2011). *Política y buen gobierno en la óptica de Santo Tomás de Aquino*. Reivista Electrónica Historias del Orbis Terrarum.
- MacIntyre, A. (1987). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- Melé, D. (2000). *Racionalidad Ética en las Decisiones Empresariales*. Revista Empresa y Humanismo Vol. II No. 2, 411-437.
- Olier, E. (2013). *Codicia Financiera. Cómo los abusos financieros han destrozado la economía real*. Madrid, España: Pearson Educación, S.A.
- Pieper, J. (1998). *Las Virtudes Fundamentales*. Madrid, España: Rialp.

- Platón. (1988). Diálogos III, Fedón, Banquete, Fedro. Madrid, España: Editorial Gredos, S.A.
- Platón. (1988). Diálogos. IV República. Madrid, España: Gredos.
- Scalzo Molina, G. R. (julio de 2012). Génesis de la racionalidad económica moderna. Una aproximación desde la filosofía de la economía. Tesis Doctoral. Pamplona.
- Sellés, J. F. (1999). La virtud de la prudencia según Tomás de Aquino. Cuadernos de Anuario Filosófico(90), 196.
- Vida Universitaria. (10 de mayo de 2011). UNAV. Obtenido de unav.edu: <http://www.unav.edu/web/vidauniversitaria/detallenoticiapestania8/2011/05/10/eduardo-olier-nuevo-presidente-del-instituto-empresa-y-humanismo-de-la-universidad-de-navarra?articleId=295552>.